

XV CERTAMEN LITERARIO ESCOLAR

RELATO CORTO

2 0 1 5



Ayuntamiento de
TORREJÓN DE ARDOZ
Concejalía de Educación



XV **CERTAMEN**

Edita: Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz

Impresión: *Zridigital, S.L.*

LITERARIO
ESCOLAR
RELATO CORTO

ÍNDICE

ALBA, COLEGIO

DANIELA PÉREZ MORALES. Descubriendo la Navidad (3º primaria)	13
MIGUEL MARTOS GARCÍA. Reciclando (5º primaria)	15
NOELIA GALLEGO GONZÁLEZ. Un diente de fantasía (6º primaria)	16
CARMEN CARRACEDO ROMA. La misteriosa Sra. Amberson (1º ESO)	18
NATALIA CATALINAS MONTEGRIFO. El reto de Natalia (2º ESO)	20
LUCÍA CORONADO ARENAS. Si no arriesgas, no ganas (3º ESO)	22
SOFÍA BUENO ENRÍQUEZ. Sin título (4º ESO)	24

BEETHOVEN, COLEGIO

ISABEL CAMBERO MONTERO. En busca del tesoro secreto (3º primaria)	27
SAMUEL PARKINSON MONTESINOS. Un sueño inesperado (4º primaria)	29
MARTINA CABEZAS ALFONSO. El gas desternillante de risa (5º primaria)	31
CELIA ORTEGA GONZÁLEZ. ¡Se me da fatal! (6º primaria)	32

CAMINO REAL, COLEGIO

CRISTINA LÓPEZ INFANTES. Los trajes mágicos (3º primaria)	37
JORGE DÍAZ MARRERO. El monstruo sin miedo (4º primaria)	39
GONZALO GARCÍA TEJEDOR. Saltos, el canguro (5º primaria)	40
MARIO GARCÍA ALCÁZAR. Dos hermanos peleones (6º primaria)	42
PABLO DEL CASTILLO TORGUET. El libro de los sueños (1º ESO)	44
RUBÉN IZQUIERDO LÓPEZ. La otra cara del miedo (2º ESO)	46
CARMEN ÁLVAREZ GONZÁLEZ. Una injusta sentencia (3º ESO)	48
NATALIA LOZANO ESCOBAR. Las lágrimas son el agua que extingue el fuego de las miradas (4º ESO)	50
VERÓNICA GIL GARCÍA. Mi vida (1º Bachillerato)	51
GUADALUPE SÁNCHEZ SÁNCHEZ. Sin título (2º Bachillerato)	52

GABRIEL Y GALÁN, COLEGIO

SARA MARTÍN CANO. La gran amistad (3º primaria)	57
DAVID GARCÍA MENDUIÑA. El niño que desapareció (4º primaria)	59
JENNIFER TAVERAS VERA. Una tarde fantástica con Vilu al son de la música (4º primaria)	60
SOFÍA CEREZO DELGADO. Sin título (5º primaria)	62
ALEXANDRA MARÍA DRAGAN. El asesinato (5º primaria)	65
JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ MORILLO. Una noche en la catacumba oculta (6º primaria)	67

LA GAVIOTA, COLEGIO

ADRIÁN GORDILLO JIMÉNEZ. Juanito el payaso (3º primaria)	71
JUDITH SANZ NAVARRO. La princesa y la estrella (3º primaria).	72
DAVID CORCHERO DOTES. El misterio de las minúsculas (4º primaria)	73
LAURA FERNÁNDEZ TRUJILLO. El secreto de la Navidad (4º primaria).	75
DAVID ORTEGA MARCOS. El granjero y su sueño (5º primaria)	77
YAIZA DELGADO JIMÉNEZ. La vida de Claudia (5º primaria)	79
LAURA MARTÍN AGUILERA. Una pesadilla terrible (6º primaria).	80
PAULA RAYA FERNÁNDEZ. La carta (6º primaria).	82

HUMANITAS, COLEGIO

DANIEL GONZÁLEZ CORDÓN. Las hadas secretas (3º primaria)	87
MICAELA ACEÑA ROMERO. Los caprichos de polvorilla (3º primaria)	89
GABRIELA MORENO CORTÉS. Tomasa (4º primaria).	91
DASHA ESTEBAN MARKOVICH. El mago novato (5º primaria)	93
PAULA LAHURNAGARAY MARTÍNEZ. Un bosque muy extraño (6º primaria).. . . .	94
MARÍA TORREÑO ZARZO. Sin título (3º ESO)	96
ALEJANDRO PUEBLA HERNÁNDEZ. El semáforo (4º ESO).	98

ISAAC PERAL, INSTITUTO

DIEGO ARANDA RUSTARAZO. Født drage (2º ESO)	103
DAVID FLORES MARTÍNEZ. El principio de un pianista (2º ESO)	106
MARÍA LUISA MOHANU. Sin título (3º ESO)	108
DIEGO LÓPEZ RÁEZ. Sé fuerte, hijo mío (4º ESO)	110

JABY, COLEGIO

ÁLVARO CAMPOS SANTAFLORENTINA. La increíble historia de Mateo (3º primaria) 117	
ÁLVARO PÉREZ ROMERO. Viaje al mundo exterior (4º primaria).	118
ADRIÁN HERRERA SÁEZ. ¿Dónde está Papa Noel? (5º primaria).	120
MARÍA MARTÍNEZ OLIVERA. Cayetana y Felipe (6º primaria).	122
ÁNGELA BURGOS ESTEBAN. Secuestro en el Pacífico (1º ESO)	124
CARLOTA FERRERA BARAHONA. Mi conciencia (2º ESO).	126
PAULA CUMPLIDO PERALTA. Tan solo un segundo (3º ESO)	128
LUCÍA RODRÍGUEZ GARCÍA. Nervios (4º ESO)	129

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ, COLEGIO

ERIK PINEDA MALDONADO. El pájaro y el huevo (3º primaria)	133
CANDELA BARTOLOMÉ GARCÍA. El delfín perdido (4º primaria).	134
LESLIE QUITUISACA OCHOA. Mi mejor Navidad (4º primaria)	136
ALEJANDRA DIANA FRASIA. La Navidad (5º primaria).	137

GABRIEL GALLARDO MARTÍNEZ. El tesoro (5º primaria)	139
VERA ALEXANDRA MANDACHE. Todos somos diferentes (6º primaria)	140
HUGO SAIZ JUAN. La noche de Halloween (6º primaria)	142

LEÓN FELIPE, INSTITUTO

JUAN DAVID CAPARROZ MÚNERA. Una historia en el tiempo (1º ESO)	147
IGNACIO BLAGODYR LEOCHKO. El pueblo maldito (1º ESO)	150
JUAN JIMÉNEZ JIMÉNEZ. Bajo la luna llena (2º ESO)	152
CARMEN GÓMEZ PÉREZ. Sin título (3º ESO)	154
ANDREEA NICOLETA CHIRAN. Sin título (3º ESO)	155
ALICIA GONZÁLEZ GARCÍA. La huella (4º ESO)	157
PAULA LÓPEZ LEÓN. Ojo esmeralda (4º ESO)	158
SUSANA BUENO VILLALBA. Te lo prometo (2º Bachillerato)	160
PATRICIA TORRES ESCORIAL. Un ángel de ojos azules (2º Bachillerato)	164

LUIS DE GÓNGORA, INSTITUTO

SOFÍA GARCÍA CONTRERAS. Un billete viajero (1º ESO)	169
MINERVA CABEZAS BRIONES. Agustín, el niño pobre (1º ESO)	171

MIGUEL DE CERVANTES, COLEGIO

CAROLINA GARCÍA GONZÁLEZ. Sus oficios (6º primaria)	177
DAVID MARCOS RIVERA. Aquel verano (6º primaria)	178

MIGUEL HERNÁNDEZ, COLEGIO

VÍCTOR CALDEVILLA SÁNCHEZ. El pequeño gran cocinero (4º primaria)	183
AINHOA HIERRO. Vicio con el móvil (6º primaria)	185

PALAS ATENEA, INSTITUTO

NATALIA CAVERO GONZÁLEZ. Primero fuera de casa (1º ESO)	189
PAULA CLEMENTE ALONSO. Las dos hermanas (2º ESO)	191
ALICIA RODRÍGUEZ ASENSIO. Un mundo nuevo (3º ESO)	192
ALEJANDRO SANZ AMOR. La 2 y sus documentales de madrugada (3º ESO)	194
GONZALO FERNÁNDEZ ORTIZ. Nyarahz-Eux (4º ESO)	196
CARLOS MONZÓN RODRÍGUEZ. Muy poca gente sabe de la existencia de los duendes del papel (4º ESO)	199
SANDRA MORENO BAZÁN. No hay lugar más bonito que Madrid (2º Bachillerato)	201

PINOCHO, COLEGIO

NATALIA SACRISTÁN ACEÑA. El camello italiano (3º primaria)	205
MARTA SILVESTRE LÓPEZ. Un mundo de fantasía (3º primaria)	206

SANDRA DÍAZ MARTÍNEZ. La hoja (4º primaria)	208
LYDIA GARRIDO DE ORO. El abuelo (4º primaria)	209
MARTA LOZANO DÍAZ-MAROTO. Las Navidades de pinocho y caperucita roja (5º primaria)	211
MARÍA ISABEL SOCOL. El lápiz mágico (5º primaria)	213
LUCÍA AYUSO GAMERO. Los hombres del destino (6º primaria)	214
EDURNE FERNÁNDEZ JOYA. Laura y su conejo (6º primaria)	216
RAMÓN CARANDE, COLEGIO	
MARCOS RUBIO CARRERA. Roberto el atento (3º primaria)	219
HÉCTOR MINAYA RIVAS. Regreso al pasado (4º primaria)	220
DAVID LÓPEZ VALDIVIA. El viaje de Luis (5º primaria)	221
ADRIANA CUESTA HEVIA. La magia de la Navidad (6º primaria)	223
SAN JUAN BOSCO, COLEGIO	
GABRIEL GIL BURLACU. El tigre y la luna (3º primaria)	227
ALEJANDRA SICARDO DIEZ. Los niños perdidos (4º primaria)	228
CRISTINA GONZÁLEZ DE LOPE. El caballo dorado (5º primaria)	230
CARMEN VIDAL HERRERA. La isla asombrosa (6º primaria)	231
CRISTINA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ. Canción de Otoño (1º ESO)	233
CRISTIAN DAVID VALENCIA RAMÍREZ. 30 años después (2º ESO)	234
JUAN CANO SÁNCHEZ. Reencarnación (3º ESO)	236
MARTA SERRANO CASADO. Me muero si no estás conmigo (4º ESO)	238
JOSÉ LUIS ÁGUEDA LEBRÓN. Lo que mora (1º Bachillerato)	240
ELENA LIZARAZU HERRERA. Mil y una dudas (2º Bachillerato)	243
SAN JUAN EVANGELISTA, COLEGIO	
GONZALO PELAYO HOUGHTON. Vagancio y los cien ejercicios (3º primaria)	247
MARIA JOSÉ CASABLANCA RAMOS. Sucesos en el castillo (4º primaria)	249
CLAUDIA VELASCO GALINDO. La nieve (5º primaria)	251
MIRIAM GUIASOLA RODRÍGUEZ. El castillo soñado (6º primaria)	253
LORENA GÓMEZ ALCAIDE. El señor Walker (1º ESO)	256
SERGIO RODRÍGUEZ RAMOS. Carmen (2º ESO)	258
ALBA GÓMEZ REINA. Un destino que seguir (3º ESO)	260
ADRIÁN CABELLO GALLEGO. ¡Vaya nohecita! (4º ESO)	262
SEIS DE DICIEMBRE, COLEGIO	
YANGTSE LAGUNA GÓMEZ. La historia de mi adopción (3º primaria)	267
PABLO VILA RUEDA. La máquina del tiempo (4º primaria)	268
DANIEL GÓMEZ BRANDARIZ. ¿iDónde está Gaspar!? (5º primaria)	270
ANA GONZÁLEZ SÁNCHEZ. Cambiando la historia (6º primaria)	271

SEVERO OCHOA, COLEGIO

MARIO CASTRO ORIGOSA. El mundo de las operaciones felices (5º primaria).	275
LAURA FERRERO LÓPEZ. Estrella fugaz (6º primaria)	277

UNO DE MAYO, COLEGIO

IVÁN SÁNCHEZ GONZÁLEZ. El niño mago (3º primaria)	281
ALEJANDRO TRILLO PUENTE. El sueño de la lotería (4º primaria)	282
GISELA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ. Un sueño cumplido (5º primaria).	284
ASIER ARAMBURU CORBACHO. El cuento jamás contado (6º primaria)	286

VICENTE ALEIXANDRE, COLEGIO

VÍCTOR CASTRO ÁLVAREZ. La invasión extraterrestre (3º primaria)	291
JUAN MANUEL BAQUERO MORERA. 5 Noches en Freddy´s (5º primaria)	292
DIEGO BELLÓN MATE. Mi hermana y yo (6º primaria).	293

LA ZARZUELA, COLEGIO

MARTA DE LORENZO SÁNCHEZ. Vacaciones sin playa (4º primaria)	297
LUCÍA CANO RUIPÉREZ. El arco iris (4º primaria).	298
FAIRUZ EL MAKHFADI. Las mágicas aventuras de Helin (5º primaria)	299

COLEGIO ALBA



DESCUBRIENDO LA NAVIDAD

DANIELA PÉREZ MORALES

3º Primaria

Había una vez tres niños llamados Marcos, Juan y Lucas que odiaban la Navidad. Y la odiaban tanto tanto, que idearon un plan para acabar con ella. El plan consistía en enfrentar a unos niños con otros diciéndoles que los demás habían hablado mal de ellos, y les habían insultado, y así lo hicieron con todos los niños del colegio.

Ellos reían y reían pensando en cómo estarían discutiendo todos los niños, cuando de repente, ivieron como jugaban Teresa y María juntas!, ipero si a María le habían dicho que Teresa había estado hablando mal de ella!, ino podían creerlo! Así que se acercaron a hablar con ellas y lo que ellas les dijeron les dejó boquiabiertos. Les dijeron que es mejor perdonar que enfadarse con los amigos, que es mejor compartir que jugar solo, aunque tengas muchos juguetes... ¡Sobre todo en Navidad!

¡A nosotros no nos gusta la Navidad!, gritaron los tres al tiempo.

¡¿Cómo?!, ¡¿qué decís?!, les preguntaban todos los niños sorprendidos. ¡Eso no puede ser!, ¡Si es la mejor época del año! ¿Pero vosotros sabéis que es la Navidad?, decían.

Los tres respondieron que la Navidad era un rollo y que no les gustaba nada, pero los niños empezaron a explicarles qué hacían en Navidad... ¡En Navidad se decora la casa preciosa!, ¡en Navidad jugamos con la nieve en el parque!, ¡en Navidad no hay cole!, ¡En Navidad cantamos villancicos! y ¡en Navidad Papá Noel nos trae regalos!

¿Regalos?, dijeron los tres. A nosotros nunca nos ha traído regalos Papá Noel. Y a todos los niños les dio tanta pena que Marcos,

Juan y Lucas nunca hubiesen disfrutado de la Navidad que decidieron perdonarles por lo que habían hecho y ayudarles a idescubrir la Navidad!

Y adornaron sus casas, el colegio y el pueblo; patinaron en el hielo y jugaron con las olas de nieve, cantaron villancicos, bailaron y bailaron... y les ayudaron a escribir la carta a Papá Noel, y todos disfrutaron como nunca.

Y cuando el día 25 se levantaron y vieron todos los regalos que habían pedido debajo del árbol de Navidad, se dieron cuenta de todo lo que se habían perdido durante todos esos años y lo que habían disfrutado....

¡Descubriendo la Navidad!

RECICLANDO

MIGUEL MARTOS GARCÍA

5º Primaria

Un día Carlos iba paseando por la calle junto a su madre cuando empezó a escuchar a alguien llorar, miró al suelo y vio que era una botella, le preguntó qué le pasaba. La botella le contó que un señor la había tirado, pero quería llegar al contenedor verde y redondo para que la pudieran reciclar. La mamá de Carlos la dijo que no se preocupara, que ellos la iban a llevar al contenedor para que la pudieran convertir en un bonito vaso.

Muy contentos siguieron caminando por la ciudad, volvieron a escuchar un llanto. Debajo de un banco había una libreta sucia y mojada, Carlos la cogió y la libreta le contó que se había caído de la mochila de un niño y nunca podría llegar sola a su contenedor azul, que ahora iba a ser su nueva casa. Carlos le dijo que iban a llevar a una botella a reciclar, que si iba con ellos también la ayudaría y así se podría convertir en un bonito libro.

Cuando iban los cuatro de camino Carlos resbaló, miró al suelo y vio una bolsa rota, la bolsa le dijo que estaba triste porque cada persona que pasaba por allí, ella le provocaba un accidente.

Escucharon unas fuertes risas, eran de un grupo de niños que les estaban insultando por recoger la basura del suelo. La madre de Carlos les dijo que reciclar era bueno para el planeta. Si todas las personas tiramos cosas al suelo, el planeta se convierte en un gran basurero.

Los niños decidieron ir con ellos y llevaron todos los objetos a reciclar, cada uno cogió una cosa y la echó al contenedor correspondiente. Todos estaban tan felices por haber reciclado y porque además habían hecho buenos amigos.

UN DIENTE DE FANTASÍA

NOELIA GALLEGO GONZÁLEZ

6º Primaria

Érase una vez una niña llamada Alba, que dormía tranquilamente en su cama, cuando de repente en la ventana apareció un sombrero negro con ojos y boca que le dijo al oído: ¡buenos días!

La niña despertó sobresaltada, miró a su alrededor y vio que no estaba en su habitación, se encontraba en una habitación fría y oscura, y preguntó extrañada al sombrero: ¿dónde estoy?

-Te he traído a un lugar que nunca olvidarás, un lugar lleno de fantasía. Respondió el sombrero. La niña preocupada insistió.

-Yo no puedo estar aquí, tengo que ir al colegio. El sombrero la tranquilizó diciéndole: -No te preocupes, será muy rápido. -¡Vale! pero que sea rápido de verdad. Afirmó la niña.

De repente, el sombrero hizo un ruido extraño y la luz de la habitación se encendió. Había muchos cuadros raros, cosas antiguas y un sofá en medio de la habitación.

Alba miraba sorprendida a su alrededor y en ese momento el sombrero desapareció. Permanecía sola en la habitación, no sabía qué hacer, aquel extraño personaje le había prometido un viaje rápido, pero se había ido dejándola sola. Y pensó: -¿cómo volveré a mi casa?

En ese momento, de unas cajas del fondo de la habitación aparece un hombre y le pregunta: -¿Te puedo ayudar en algo?

La niña asustada, responde: -Me gustaría saber por dónde se sale de aquí.

-¡No te preocupes, yo te acompaño! Dijo con voz calmada aquel hombre. -¡Súbete en mi lomo y yo te llevaré!

Alba no daba crédito a lo que estaba viendo, ¡Era un hombre mitad caballo mitad hombre!, pero sin dudarlo montó en su lomo, porque quería salir de allí.

El hombre-caballo, preguntó a la niña: -¿Podrías ayudarme a una cosa? -Por supuesto que sí, ¿qué quieres? Preguntó la niña.

-Necesito hablar con el hada de los dientes, vive en una montaña con forma de diente.

Un fuerte ruido interrumpió la conversación:

-Hija idesperta, que tienes que ir al colegio! La madre de Alba estaba en su habitación para llevarla al colegio.

Ella se levantó y dijo: -¡Uff menos mal!, ha sido todo un sueño.

A la noche siguiente Alba se durmió temprano, y allí estaba otra vez el mismo sombrero.

Se encontraba en una habitación rodeada de cosas con forma de diente. La niña pensó: -Estoy en la montaña del hada de los dientes, y miraba a su alrededor si estaba el hombre-caballo, pero no lo vio. En frente de ella había una mujer, y le preguntó: -¿Eres tú el hada de los dientes? ¿has visto a un hombre con cuerpo de caballo?

-Sí, soy el hada de los dientes, un hombre-caballo ha pasado por aquí y le he quitado una muela que le dolía mucho.

Alba oyó una voz:

-¡Alba, despierta! que el doctor ya te ha sacado la muela. La anestesia te había dejado dormida.

Alba abrió los ojos y junto a su madre estaba un señor con una bata verde que era dentista, todo había sido un sueño.

LA MISTERIOSA SRA. AMBERSON

CARMEN CARRACEDO ROMA

1º ESO

Un día soleado de verano Paula, Sofía y Emma estaban hablando por teléfono de cómo iba a ser su verano. Paula, dijo que se iba a ir a París y Sofía la contestó que no sabía lo que iba a hacer, ya que su madre estaba embarazada de un niño que se iba a llamar Adrián y sólo falta un mes para que llegara al mundo. Emma les contó que tampoco tenía planes para las vacaciones. De pronto, a las tres se les ocurrió la idea de irse de viaje juntas a París. Todas estaban de acuerdo y felices con la idea, las tres colgaron el teléfono para que Sofía y Emma preguntaran a sus madres si podían ir. Sus madres les dijeron que ellas también tenían que acompañarlas, ya que eran todavía muy jóvenes. Fueron todas juntas con la idea de luego salir solas las tres amigas.

Estuvieron mirando hoteles en un catálogo que tenían por casa, y se pusieron de acuerdo en que tenían que coger un hostel, ya que su presupuesto no les daba para más. El hostel se llamaba La Reine Noire.

Llegó el día de irse y se dirigieron al aeropuerto. Cuando llegaron estaban eufóricas, pero se quedaron un poco desilusionadas porque el hostel parecía una casa encantada, ya que éste era todo negro. Entraron, pidieron las habitaciones y se dieron cuenta de que sólo había una persona en todo el hostel. Se trataba de una mujer mayor, con aspecto alocado, que se llamaba Sra. Amberson. Ésta las ofreció bombones y magdalenas. Las tres amigas subieron a la habitación que era sólo para ellas y dejaron sus maletas.

Por la tarde salieron a dar una vuelta y hacer fotos a todos los palacios, jardines y monumentos que veían. De pronto se encontraron con la Sra. Amberson que las invitó a subir a la Torre Eiffel con ella. Las tres amigas aceptaron y subieron juntas a lo más alto de la Torre Eiffel. Una vez allí, se dieron cuenta de que la Sra. Amberson había desaparecido sin dar explicación alguna.

Ellas estaban aterrorizadas ya que no sabían volver al hostel. Cuando bajaron de la torre pensaron en pedir ayuda a alguien, pero esto resultó imposible porque no sabían hablar francés, así que pararon un taxi y, como pudieron, indicaron al taxista el nombre de hostel donde se hospedaban.

Se quedaron sorprendidas cuando se dieron cuenta de que la conductora del taxi era la Sra. Amberson. Paula, Sofía y Emma le preguntaron qué había pasado, a lo que la Sra. Amberson respondió que trabajaba de taxista y que la habían llamado urgentemente para que hiciera un porte.

Cuando llegaron al hostel era muy tarde y fueron derechas a su habitación, pero cuando estaban a punto de meterse en la cama la Sra. Amberson llamó a su puerta y les propuso enseñarlas todo el hostel. Subieron a una sala donde había cachivaches y ropa antigua. Se vistieron con la ropa que había y se hicieron unos selfies para recordar el momento. A la mañana siguiente se levantaron pronto para coger el avión de vuelta a España, pero antes se pasaron por la recepción del hostel para preguntar por la Sra. Amberson, quedándose sorprendidas cuando el recepcionista les dijo que en el hostel no se alojaba ninguna Sra. Amberson y que ese era el nombre de la primera dueña del hostel que murió hace más de cien años.

Las chicas se miraron entre sí y se preguntaron con quién habían estado el día anterior y que todo esto era muy extraño y tenebroso.

Una vez llegaron a sus casas, comprobaron que tenían en su buzón una carta de la Sra. Amberson, en la que las daba las gracias por lo bien que se lo habían pasado y las decía que pronto volverían a encontrarse.

Esta historia siniestra únicamente acaba de comenzar...

EL RETO DE NATALIA

NATALIA CATALINAS MONTEGRIFO

2º ESO

Era el día 31 de diciembre de 2001, una mujer llamada Rosa María, dio a luz a la que se convertiría, en un futuro, en la pianista más especial del mundo. A esa niña la denominaron Natalia, aquella que cuida la vida, eso es lo que tenía de especial, un don. Al principio, ella no necesitaba la vista, sólo pintaba y dibujaba, eso se la daba bien, pero todo cambió cuando cumplió los 12 años. Sus padres la dijeron de tocar algún instrumento y ella dijo rápidamente sí. Quería tocar el piano y cuando al fin consiguió una prueba, todo fue a peor.

El día de la prueba, Natalia estaba bastante nerviosa, y cuando la tocó, su padre entró con ella. Natalia empezó a tocar y como no veía no sabía qué notas tocaba. El profesor, Frederick, no sabía que Natalia era ciega y entonces la dijo que no la aceptaban, que se fuera. Los padres intentaron explicárselo, pero fue imposible, los echó. El sueño de Natalia fue, pues eso, sólo un sueño.

Ella se quedó muy desilusionada, pero al pensar y pensar, supo que ahora más que nunca no se podía rendir. Siguió con su sueño y aunque no la aceptaran, estuvo trabajando con su familia hasta ser casi perfecta, sólo la faltaba tener una academia donde ir. Pasaron semanas y no encontraba nada, hasta que un día, su padre encontró en el periódico un cartel donde ponía: "Concurso de Piano". Entre 6-12 años.

Era la oportunidad perfecta ya que Natalia tenía 12 años. Su padre le dijo la noticia a Natalia, y se entusiasmó tanto, que saltó de la alegría.

El día del concurso todos se metían con ella por ser ciega, pero una cosa que le enseñaron sus padres, era que no se molestara con esos insultos, porque lo que de verdad demuestran es que están celosos de que es más especial que ellos. Natalia pasó de ellos y cuando le tocó actuar, hizo una actuación tan bella que la gente se puso a llorar.

Por eso ganó el concurso, no por ser ciega sino por ponerle sentimiento y alma a cada canción.

A partir de ese momento, Natalia fue requerida por muchos profesores, pero eligió a Frederick otra vez, porque sabía que ya no la volvería a fallar.

SI NO ARRIESGAS, NO GANAS

LUCÍA CORONADO ARENAS

3º ESO

-¿Y si arriesgo y pierdo?

-¿Y si arriesgas y ganas?

-Sí, pero... ¿Y si pierdo?

-¿Y si ganas? No deberías pensar en la opción de perder, si te arriesgas siempre tendrás la opción de ganar y si no arriesgas ya has perdido.

Jorge no sabe qué hacer, tan sólo tiene 14 años y ya cree que tiene muchos problemas que resolver en su vida. No sabe si participar en la única competición de natación que se celebra en su ciudad, lleva todo el año preparándose y a veinticuatro horas del gran día, su cabeza ha comenzado a echarse para atrás.

Sentado en la cama, no puede parar de pensar en si ir o no ir.

-¿Y si pierdo?, ¿y si llego el último? Llevo todo el año preparándome, mi entrenador y compañeros confían en mí, mi familia también va a ir a verme. ¿Y si después de que todas esas personas vengan a verme quedo el último?, ¿y toda la gente que esté allí y me vea perder? Creo que no debería participar.

-¡Jorge, baja hijo, ha venido Natalia!

Los ojos se le abrieron, esa mirada que hace unos segundo permanecía fija en el suelo, ahora se dirigía hacia esa chica bajó corriendo las escaleras, se colocó el flequillo y sacó su mejor sonrisa.

-¡Hola Natalia! ¿qué haces por aquí?

-Venía a verte y eso, sé que no sabes si participar pero... necesito saberlo para apuntarlo y llevárselo al entrenador.

-Pff... sube y hablamos en mi habitación, aquí hace demasiado frío.

Mientras el chico sube apresuradamente las escaleras, la chica le sigue por atrás observándolo; no sabe qué hacer.

-Bueno, ¿qué te pasa por la cabeza Jorge?, ¿por qué a un día de la competición no quieres ir?, llevas todo el año entrenando, y todos confiamos en ti. ¿No me digas que es por miedo a perder?

Natalia le mira con una sincera sonrisa, Jorge la observa; jamás había conocido a una chica como ella, no sabía que le llamaba la atención ella, pero cada vez que la miraba, sentía algo por dentro.

-Sí Natalia, sé que puede parecer una tontería pero va a ir mucha gente y si me ve perder pues...

-¿Y si te ven perder qué?, pues no pasa nada, no siempre se gana. Todos allí vamos a disfrutar, no tienes que ir con la presión sobre qué pensarán los demás. Tú tienes que salir ahí, hacerlo como nunca lo has hecho y disfrutar a los grande, porque al día siguiente hayas perdido o ganado seguirás siendo el mismo chico que lucha y jamás se rinde. ¿Y sabes qué? Yo apuesto por ti.

Un brillo en los ojos de Jorge aparece nada más oír esas palabras saliendo de los labios de ella. Algo le había hecho cambiar de opinión.

-¿A qué hora hay que estar mañana? -A las diez de la mañana en el pabellón Europa. -Allí nos vemos Natalia, buenas noches.

Eran las diez y diez de la mañana, todos los competidores estaban ocupando su lugar, incluso Jorge. Sus pies notaban el frío del trampolín y por dentro sólo tenía ganas de demostrar por lo que estaba allí. Iba a sonar el pitido para que saltaran, miró hacia donde estaba Natalia en las gradas, ella tenía una sonrisa en la cara. Agachó la cabeza, se colocó y... ¡PIII! Comenzó la hora de disfrutar.

SIN TÍTULO

SOFÍA BUENO ENRÍQUEZ

4º ESO

Anastasia era una niña caprichosa, con padres ricos, que la consentían todo lo que ella quería. No querían que su pequeña niñita se enfurruñase, así que no pudieron decir que no a su último deseo: adoptar un perrito. Su padre, a quien le importaban los animales, lo mismo que gastar dinero, le quería llevar a una tienda de animales para que escogiese al perro más bonito, pequeño, callado y limpio que hubiese. Su madre, todo lo contrario, animalista, modesta y cuidadosa con el dinero, no le dejó. “Elige al que más te necesite”, repetía una y otra vez. Su padre y la niña fueron a la tienda de animales, y había tantas razas de perros pequeñas y bonitas que no supo elegir y se fue a casa enfadada.

Pasó una semana, el padre de Anastasia se vio obligado a viajar a América, por lo que las dos se quedarían solas por un tiempo. Durante esas semanas, la madre de Anastasia llevó a su pequeña niña mimada a una perrera, y la niña se sorprendió al ver perros grandes, poco peinados y en una jaula en condiciones casi penosas. “Tranquila, hay perreras mejores y peores” –explicó la madre-. “¿Ves? Estos animales necesitan a un dueño que les quiera, y muchos han sido abandonados”. La niña, conmovida, cogió al perro con la miradas más triste y prometió hacerle el perro más feliz de todos. Cumplida su promesa, Anastasia cambió, y por sus manos pasaron multitud de animales que han sido adoptados sin mirar su físico.

Cuando fue creciendo, se dio cuenta de que no sólo a las personas se las ve por el físico, la gente quiere animales por su pelo o porque son bonitos, pero se siguen adoptando porque se gana dinero. Anastasia está ahora intentando cambiar la visión de estas personas, y sólo quiere que no haya ningún animal que pase por las manos de alguien como era ella antes de tener a su primera mascota

COLEGIO
BEETHOVEN



EN BUSCA DEL TESORO SECRETO

ISABEL CAMBERO MONTERO

4º Primaria

Había una vez, un pueblo no muy lejos de aquí, en él vivían dos hermanos mellizos que se hacían llamar Carlos y Laura.

El día 8 de abril era su cumpleaños, cumplían 9 años, y como en años anteriores sus padres les regalaron un juego de aventuras, ya que eran sus preferidos.

El juego se llamaba “Atrévete”, los niños sin perder un instante empezaron a jugar.

Primero, como hacían siempre, se leyeron las instrucciones y observaron que este juego no era como los demás...

Carlos y Laura estaban nerviosos, empezaron a jugar.

Laura tiró los dados, sacó un seis y avanzó las casillas correspondientes y no pasó nada.

Carlos tiró los dados, sacó un tres, le tocaba una tarjeta:

-Tienes que ir donde crecen las flores, da siete pasos hacia delante y tres hacia atrás, gira a la derecha 180° y una pista encontrarás.

Oh, Carlos y Laura no se lo podían creer, ¿cómo sabía el juego que ellos tenían un lugar donde crecían las plantas?

Rápido fueron al jardín, hicieron exactamente lo que les decía la tarjeta y allí encontraron la mitad de “un mapa”.

-Laura, itira rápido! Le dijo su hermano Carlos.

Laura tiró los dados... 7, avanzó hasta la casilla y sacó la tarjeta:

-Tienes que ir donde subes y bajas, ni al principio, ni al final, de dos en dos hasta la mitad.

Oh, Carlos y Laura se miraron, los dos sabían que se trataba de las escaleras, corrieron hasta ellas, saltaron los peldaños de dos en dos y justo a la mitad, debajo de la alfombra se encontraba otra pista.

Se trataba de la otra mitad del Mapa.

-¡Bien! Gritaron a la vez los hermanos.

- ¡Vamos a por el tesoro! Dijo Laura.

Los dos hermanos miraban y requetemiraban el mapa, pero ninguno de los dos entendía la escritura, no sabían de qué zona se trataba y lo que en un principio fue emocionante y divertido, pasó a ser aburrido y decepcionante.

- Carlos, Laura, ¿no os habéis dado cuenta de que la escritura está en inglés? Les dijeron sus padres en tono enfadado.

Carlos y Laura avergonzados, agacharon la cabeza y se fueron alejando de la habitación donde estaban sus padres y se dirigieron a su habitación.

Una vez allí pensaron cómo podían descifrar lo que en el mapa ponía...

-¡Carlos! Gritó Laura. -¡Ya lo tengo!, cogeremos el diccionario que nos regalaron los Reyes Magos y descifraremos en Mapa.

Y de esta forma los dos hermanos pudieron solucionar su problema. Una vez traducido les mandaba a un lugar de la zona exterior que incluso tuvieron que excavar, ya que se encontraba bajo tierra.

¿Queréis saber qué encontraron Carlos y Laura?

Sííííí

Después de excavar y excavar se encontraron una cajita donde dentro había... "Unas entradas para ir a Disneyland París" y una nota que decía: "*the tickets aren't presents, the adventure is the present*"

Carlos y Laura estaban, ilusionados, contentos y pegaban saltos de alegría.

UN SUEÑO INESPERADO

SAMUEL PARKINSON MONTESINOS

4º Primaria

En un universo paralelo, dicen que en un planeta con un nombre difícil de pronunciar, vivían los cactusianos, personitas diminutas que vivían en frutas y verduras y tenían distintos poderes. Algunos tenían poderes buenos, agradables y heroicos. Pero otros, como en el caso de Rashius, tenían poderes horrorosos que podían incluso cambiarles la vida.

Rashius era un niño cactusiano de siete años, cuyo poder era que todo lo que soñaba se hacía realidad, lo quisiera o no. Un día, Rashius estaba jugando en el jardín del tomate de su vecino, Chipsol. Volvió a casa tan agotado que se fue a la cama sin cenar. Pero esa noche tuvo una pesadilla bastante horrible: los humanos habían descubierto a los cactusianos y el planeta donde vivían, y pensaban raptar a la madre de Rashius para hacerle pruebas y convertirla en humanoide. Rashius se pasó la noche en vela pensando en cómo ayudar a su madre, porque sabía que ese sueño, al igual que todos los demás, se haría realidad.

A la mañana siguiente Rashius oyó a su madre hablando con su mascota, un garbanzo al que todavía no habían puesto nombre, aunque todos le llamaban Garbancito. Ella dijo que iba al Puerro, un rascacielos que estaba en la montaña Plátano Azul, porque había recibido un mensaje misterioso de alguien que decía que tenía un regalo para ella. Rashius pensó que pasaba algo raro y fue a avisar a Chipsol de que su madre iba a ser raptada por humanos en la montaña Plátano Azul. Chipsol, Rashius y Garbancito decidieron ir a la montaña también.

Aunque no tenían licencia para conducir, decidieron ir en la tostadora del padre de Rashius para no perder tiempo. La tostadora era un vehículo de los cactusianos y les llevó allí en menos que canta un gallo. Pero había un problema: los niños no podían entrar en Puerro, así que se metieron en un carrito de repartición de correos y se colaron. Sigilosamente, subieron hasta la última planta, donde estaba su madre a punto de ser raptada por un humano gigante. Desde su escondite vieron cómo el dedo pulgar y el índice de un humano entraban por la azotea del Puerro e intentaban agarrar a la madre de Rashius del brazo. Entonces vieron cómo muchos más humanos rodeaban el Puerro. Estaban acorralados. ¡No podían hacer nada! Rápidamente Chipsol, Garbancito, Rashius y su madre se dieron la mano y Garbancito utilizó su poder mágico, que todos desconocían hasta entonces... ¡Garbancito logró congelar el tiempo! Todo excepto él y sus tres amigos, que estaban dándose la mano, quedó inmóvil.

Tras ir paseando a casa tranquilamente, los cuatro protagonistas de nuestra historia llamaron a la Policía Intergaláctica, que se llevaron a los humanos de vuelta a su planeta. Esa misma tarde, la madre de Rashius organizó una fiesta para celebrar la valentía de los chicos y de Garbancito. Rashius se alegró de que, por una vez, su poder no funcionara y su sueño no se hiciera realidad.

EL GAS DESTERNILLANTE DE RISA

MARTINA CABEZAS ALFONSO

5º Primaria

Hace siete años las personas nos reíamos pocas veces. Entonces yo tenía diez años y la gente me parecía muy amargada. Cuando bromeaba mis amigos me miraban serios y no me seguían la corriente; los profes me castigaban aunque yo sacaba buenas notas y hacía todos los deberes; a mis padres se les veía siempre preocupados, etc.

Uno de esos días estaba yo viendo la tele cuando interrumpieron el programa para anunciar la siguiente noticia: “En Canadá ha aparecido una especie de criatura naranja que parecía venir de otro planeta y que ha echado un espeso gas. Este gas provoca la risa y otros efectos secundarios. Los científicos le han cogido para investigarle”.

Desde entonces el gas se ha ido esparciendo por todo el mundo y toda la gente nos reímos por todo: cuando te echan del trabajo, cuando se muere un ser querido, cuando sacas un cero en un examen...

Los científicos, muertos de risa, han intentado investigar la cura para ese extraño virus pero no podían concentrarse de tanto reír y por lo tanto, hemos tenido que aguantarnos todos estos años hasta que nos hemos acostumbrado.

Lo bueno es que la esperanza de vida está ahora por las nubes.

¡SE ME DA FATAL!

CELIA ORTEGA GONZÁLEZ

6º Primaria

¡Muy bien chicas, nos vemos mañana! Se despide la profe de danza. Estrella está emocionada, mañana es el gran día. Por fin bailará delante de toda su familia. Lleva todo el curso preparando la actuación, ha trabajado mucho pero hay una pirueta que se le da fatal.

-¡Hola tesoro! Le saluda mamá al llegar. -Tienes la cena sobre la mesa.

Estrella se asoma, está hambrienta le encantaría que fuera su plato favorito, espaguetis, eso le ayudaría a calmar sus nervios. Cómo me conoce mamá, piensa al ver los espaguetis sobre la mesa. Más tranquila después de la cena se despide de sus padres y le da un beso a Rebeca, su hermanita pequeña mientras repasa mentalmente su coreografía.

Quedan pocos instantes para el comienzo. Estrella se viste con cuidado, es un ritual que le ayuda a mantenerse concentrada. Primero las medias blancas, después las zapatillas negras, el maillot, también negro con los bordados y lentejuelas, pican un poco, pero le encanta. A su lado, sus compañeras alborotan mientras se maquillan, un poco de rimmel por aquí... un poco de sombra por allá, idame el colorete! Exclama Claudia... A Estrella le divierte ver el alboroto de sus compañeras. Llevan muchos años juntas y forman un gran equipo.

¡Vamos chicas, quedan diez minutos! Estrella nota cómo su estómago se revuelve como si mil mariposas revolotearan dentro. La dichosa pirueta no acaba de salir, ayer en el ensayo se le enredaron los pies y casi cae al suelo. Madre mía, que salga bien, se repite una

y otra vez... No quisiera defraudar a papá y a mamá. Quiero demostrarles que es mi ilusión y lo que mejor se me da. Poco a poco las chicas van tomando posiciones, Estrella quería bailar detrás, por si se equivocaba, pero la profe y su estatura le obligan a bailar en el centro en primera fila... eso no ayudaba a tranquilizarse, era donde más se le veía. Gema, Sara, Natalia, Marina, Alba, Irene, Hortensia y Carla, esperaban entre risas, ellas también están nerviosas. Comienza a sonar la música, la profe ha elegido *La Primavera* de Vivaldi, entran en formación al escenario. Prohibido saludar fue lo primero que les dijo la profe, que queda feo. Ellas tratan de buscar a sus familias, pero es inútil no se ve nada, el patio de butacas está oscuro. Mejor, piensa Estrella, así es más fácil bailar.

La música avanza, las niñas se mueven al compás y ninguna parece perder el ritmo, cada vez están más contentas, todo está saliendo muy bien... el momento clave se acerca. Estrella trata de no perder la concentración cuando de pronto... Alba se equivoca de paso, ay Dios mío... Irene tropieza con ella, esto va de mal en peor... Estrella empieza a notar cómo un escalofrío le recorre la espalda, la pirueta se acerca y esto empieza a ser un desastre... sus compañeras andan perdidas, entre el público se escuchan murmullos y risitas. Uff, esto va mal, muy mal. Estrella nota que empieza a marearse y al acabar la pirueta cae al suelo entre grandes carcajadas del público. Apenas puede ponerse en pie entre lágrimas y sollozos, cuando de pronto escucha un pitido.

Pi, pi, pi, piiiiiiiiiii Estrella abre los ojos y ve cómo el reloj de su mesilla marca las 8:00 am. Suspira con alivio, afortunadamente sólo ha sido una pesadilla, se da cuenta de que la actuación no puede ser peor que su sueño. Además decide que pasará la mañana practicando hasta que esa dichosa pirueta salga sin pensar.

Se abre el telón, la música suena, Estrella y sus compañeras empiezan a moverse al ritmo de la música, tranquilas y seguras, la profe les sonríe desde el lateral, todo está saliendo muy bien, llega el momento de la verdad. Estrella prepara el giro, sube la pierna y le sale una pirueta estupenda. Las chicas tampoco se han confundido esta vez, así que el público rompe en aplausos y vivas. En ese momento Estrella es la chica más feliz del mundo -la pirueta se me da fa-

tal, pero no tanto. -Piensa. Cuando sale del escenario se pellizca para asegurarse de que esta vez, si ha sido real y no un sueño.

Al salir sus padres la abrazaron felices, su hermanita muy orgullosa le dijo: "Estrella, yo también voy a bailar como tú". Había que celebrar un momento como ese, así que se pusieron rumbo a su heladería favorita.



COLEGIO
CAMINO REAL

LOS TRAJES MÁGICOS

CRISTINA LÓPEZ INFANTES

3º Primaria

Hace mucho tiempo, en un reino, había unos trajes mágicos que si caían en malas manos podían llegar a causar una catástrofe. Así que decidieron guardarlos en una cueva subterránea hasta que fuese seguro usarlos.

Pasaron algunos años y en ese reino vivía ahora un niño muy valiente llamado Jack. Era un niño de gran corazón que siempre hacía lo que podía para salvar a su familia de la pobreza.

Un día muy tranquilo, fue deambulando por el bosque y, de repente cayó en una cueva subterránea. Allí seguían los trajes mágicos de la historia que le contaban sus padres. Jack se probó el primero y le quedaba un poco grande, entonces se probó el segundo que le quedaba perfecto.

Salió de la cueva con los dos trajes y se fue a buscar a su familia. Sus padres los miraron con gracia, pero luego quisieron esconderlos, porque eran los trajes de la historia! La madre de Jack le preguntó que de dónde los había sacado y el niño le explicó dónde estaba la cueva subterránea del cuento.

Cuando se hizo de noche, Jack guardó los trajes en su armario y se fue a dormir. Mientras estaba dormido entró en la habitación un espectro que cogió los trajes y se los llevó a un lugar encantado donde nadie podía entrar, salvo los espectros.

Al salir el sol, Jack se despertó y nada más levantarse se fue a buscar los trajes al armario y, al no verlos, preguntó a su madre. Como su madre no sabía nada sobre su paradero, decidió ir a buscar-

los. Andando y andando llegó hasta el pico más alto del mundo. Allí estaba escondido el espectro de los trajes.

Jack persiguió al espectro durante un buen rato, pero no lograba alcanzarle así que, astuto, decidió ponerle una trampa.

El espectro, no era muy listo, así que, de cabeza cayó en la trampa de Jack haciendo un gran PATAFLUF. El niño cogió entonces los trajes y regresó a su casa donde toda su familia le abrazó y le felicitó.

Desde entonces a Jack le llamaron JACK EL AVENTURERO.

EL MONSTRUO SIN MIEDO

JORGE DÍAZ MARRERO

4º Primaria

Érase una vez un monstruo llamado Bu, que vivía en el mundo mágico que hay dentro de los armarios, estaba muy solo, su trabajo era asustar a los niños por la noche, pero no se le daba nada bien, nunca pudo asustar a nadie y a menudo los niños ni siquiera se despertaban.

Bu era un monstruo, y todo el mundo esperaba de él que diera miedo, pero Bu no parecía nada aterrador, estaba lleno de pelo turquesa con divertidas manchas de color rosa, tenía dos grandes orejas como un cachorro y todos se reían de él.

Una noche entró en una habitación de un niño que estaba llorando y pensó, “podría asustarle”, pero decidió preguntarle... ¿Por qué lloras?, el niño contestó: “estoy solo y no puedo jugar con nadie”.

El monstruo le dijo: “Ven conmigo, jugaré contigo todos los días”, a Mateo le gustó la idea, desde entonces Mateo no tuvo más problemas para dormirse. Ya ha encontrado un verdadero amigo, con Bu a su lado Mateo, nunca volvería a tener miedo o a sentirse sólo.

SALTOS, EL CANGURO

GONZALO GARCÍA TEJEDOR

5º Primaria

Saltos es un detective muy famoso en Villamable. Siempre tiene un caso nuevo entre manos.

La noche pasada robaron todas las manillas de las puertas de Villamable. Saltos comprobó las huellas de su casa. No había ninguna, excepto unas marcas alrededor del hueco de las manillas como si fuesen clavos. No habían robado nada más. En el resto de las casas del pueblo fue igual.

Todos los vecinos presentaron quejas porque no podían cerrar sus puertas.

Saltos había comprobado que el ladrón tampoco dejó huellas en el suelo, por lo tanto sería volador.

Saltos, decidió investigar a los habitantes que pueden volar en Villamable. Había sólo dos: Juana, la urraca y Alex, el pájaro carpintero.

Juana no podía guardar tantas manillas en su casa, porque era muy pequeña. Sin embargo, Alex sí, ya que las podría guardar en el antiguo granero, donde vive.

Saltos, cuando llegó a la vivienda de Alex, lo encontró de espaldas admirando una escultura hecha de manillas!

Saltos le dijo: -¡Alex! ¿qué es esto?

-Es... es una escultura. Contestó Alex.

-¡Explícate!

-¡Está bien!, ¡Está bien! Yo robé las manillas para... para hacer una escultura del pueblo y colocarla en la plaza.

-Reconozco que sería buena idea... ¡Sí no hubieses robado las manillas! El fin nunca justifica los medios.

-Ya.

-Pues quedas arrestado por robo. Sentenció el perro Bolt, que era el policía de Villamable y acababa de entrar en el granero. Le puso las esposas y se lo llevó preso.

Y así termina el centésimo caso de Saltos. Los ha resuelto todos sin excepción.

DOS HERMANOS PELEONES

MARIO GARCÍA ALCÁZAR

6º Primaria

Érase una vez, dos hermanos que se pasaban todo el día insultándose, pegándose y asustándose uno al otro. Día tras día, mañana tras mañana, tarde tras tarde... Pero los fines de semana ni se hablaban, y si lo hacían era para pedirse algo, pero sin respeto.

Un vez Pedro, el hermano pequeño, se reía en la cara de Juan, el hermano mayor, porque siempre era Pedro quien empezaba la pelea y su madre y su padre regañaban a Juan. Por eso Juan, se enfadaba y le quitaba las cosas a Pedro, ya fuese el ratón del ordenador... o incluso, le escondía las cosas, o asustaba por las noches a Pedro. Habitualmente, Juan se escondía en el baño con la luz apagada y cuando pasaba Pedro por el pasillo, Juan le asustaba. Un día Pedro le dijo: "Algún día de estos te arrepentirás de los sustos que me das".

Pedro, preparó un plan para que Juan dejase de asustarle. Le iba a asustar poniéndole un muñeco aterrador hecho con un palo de madera largo, una peluca, una máscara horrorosa y unos zapatos.

Cuando llegó la noche, Pedro colocó su muñeco terrorífico en la habitación donde duerme Juan y cuando Juan entró pegó un grito tan fuerte de miedo que sus padres corrieron a ver qué pasaba. Sus padres se asustaron mucho, pensando que había ocurrido algo serio, y al ver al muñeco terrorífico de Pedro, se echaron a reír.

Juan, se enfadó tanto que cogió la consola de videojuegos de Pedro, la tiró al suelo y se rompió. Inmediatamente Pedro hizo lo mismo con la de Juan. Los dos fueron castigados sin jugar a nada de nada.

Después de unas cuantas semanas llegó el cumpleaños de Juan, Pedro le compró a su hermano: una PS4!

Cuando Pedro entró en la habitación de su hermano, Juan le miró con cara de sorprendido ya que le vio con una caja. Pedro le dio la caja y cuando Juan la abrió, se dieron un enorme y emocionante abrazo. Los dos prometieron cambiar y llevarse bien para siempre. Juan y Pedro volvieron a ser unos hermanos felices.

EL LIBRO DE LOS SUEÑOS

PABLO DEL CASTILLO FORGUET

1º ESO

Era una mañana normal para Manuel cuando, de repente, le llamó su amigo Juan:

-Hola Manuel ¿has hecho algo del trabajo de los reyes de Roma?

-No y encima se me ha roto el ordenador. Por cierto tú no tienes ordenador, ¿no?

-No, pero podemos quedar en la biblioteca para buscar algún libro sobre el trabajo. ¿Te viene bien sobre las seis de la tarde?

Juan responde:

-De acuerdo , allí estaré.

Pasaron las horas y a las seis de la tarde estaban los dos en la puerta de la biblioteca.

Cuando entraron se dividieron para buscar el libro que querían. Después de varios minutos, Manuel encontró un libro que le llamó la atención.

El libro era rosa, con el título de la portada con brillantes letras azules que parecían diamantes y... En la portada decía: "Tus sueños se pueden hacer realidad".

Entonces, sin pensarlo, Manuel fue a llamar a Juan para contarle lo que había encontrado. Manuel gritaba y gritaba, pero a Juan le daba igual y le contestaba:

-Ponte a buscar el libro que, si no lo acabamos, la "profe" nos va a echar una bronca.

Además, la bibliotecaria gritaba: ¡SILENCIO!

Después de eso, Manuel pasó de todo lo que le habían advertido y abrió el libro y... para su asombro, todas las páginas estaban en blanco. Eso le recordó a su trabajo, un trabajo que no estaba haciendo y con el que se empezó a obsesionar.

Sorprendentemente, nada más pensar en lo que le quedaba por hacer, sus pensamientos quedaron grabados en el libro. Manuel se quedó alucinado.

Comenzó a pensar en su serie de ciencia ficción favorita, y esto también se escribió en el libro mágicamente. Todo lo que pensaba se escribía en el libro.

Entonces, debajo de todo, a pie de página, se había escrito solo:

“Si tus sueños quieres hacer realidad, en ellos debes pensar y la mano en el libro introducir”.

Sin pensarlo ni un segundo, introdujo la mano en el libro, se desmayó y... despertó en un lugar precioso donde casualmente estaban todos sus sueños:

Era rico, estaba casado con una bella mujer... Pero, lo más importante, tenía el trabajo hecho en la mano. Así que volvió al mundo real sin soltarlo.

Cuando volvió, tenía el trabajo, le dijo a su amigo Manuel que lo había encontrado entre los libros y se fue a casa a pensar en sus cosas.

Pero, os preguntaréis, como volvió a su casa. Soñando estar en el mundo real, donde aún continúa, aunque jamás olvidará aquel precioso lugar donde todos sus sueños se hicieron realidad.

LA OTRA CARA DEL MIEDO

RUBÉN IZQUIERDO LÓPEZ

2º ESO

¿Qué es el miedo? El miedo es esa sensación que se siente cuando una persona se enfrenta a lo desconocido. La gente dice que el estómago se le encoge y el corazón se le sube a la garganta. A mí no me gusta el miedo, porque prefiero que el estómago esté a su tamaño normal y el corazón en su sitio. Pero el miedo no se previene, ni sabes cuándo te va a venir. Cuando lo tienes, te entran unas ganas terribles de ir hacia lo que te asusta, pero por otro lado no quieres ni arrimarte.

Por ejemplo: se tiene miedo no a un espíritu, sino a un mal examen o, cuando llegas a tu casa y... ahí está, esperando al final del pasillo. Sabes que lo sabe (ya sabes, tu madre) ieso sí que es terror! O a la vez que tu amigo te invita a montarte en una montaña rusa, que tiene más rizos que David Bisbal.

Pero, hablemos de los fantasmas: son seres que normalmente asustan a la gente pegando un grito. Asustan, aunque no pueden hacer nada y los pobres son invisibles, por eso mueven las cosas, para llamar la atención.

Y luego el diablo, el pobre diablo... isi no puede asustar con esas pintas! Es que parece una cabra con cuernos y un tenedor gigante que se ha quemado demasiado en la playa.

Los vampiros, ieselos sí que dan pena! Porque, esos dientes, son de una mezcla genética entre humano y morsa. Los pobres, están palidísimos, por eso beben tanta sangre. Pero aun así, siempre van repeinadísimos y bien vestidos, claro, eso es una farsa, porque ni se

pueden mirar al espejo. La gente celebra Halloween, ahora se disfrazan de hadas, princesas, súper héroes y personajes de película, pero ya lo entiendo, es porque da vergüenza disfrazarse de estos monstruos que más que dar miedo, producen risa.

UNA INJUSTA SENTENCIA

CARMEN ÁLVAREZ GONZÁLEZ

3º ESO

Y allí estaba yo, bajo todas esas miradas, con las manos ensangrentadas y Johny inconsciente tirado en el suelo ante mí con una profunda puñalada en el costado derecho.

Me sentía confusa, sentía todas esas incómodas miradas que se clavaban sobre mi espalda. No recordaba nada, ni siquiera sabía por qué estaba en ese lugar, solo era consciente de que tenía ante mí, ya sin vida, al único hombre del que me había enamorado el mismo día que nos conocimos, hace un año, en la misma parada de autobús de la calle “Tom’s street”, que hacía esquina con la “Queen Avenue”.

En ese momento, no sé si sería por el estado de shock de la situación, caí completamente inconsciente al suelo.

Me desperté en una lúgubre y oscura sala, estuve allí durante horas, y cuando pensé que permanecería en ese horrible lugar durante mucho tiempo, oí cómo una llave se disponía a abrir la puerta de la sala. Entró un hombre muy bien vestido, con un traje de diseño italiano y junto a él, un oficial de policía de una edad más avanzada. Primero me esposaron y me llevaron a otra sala, pero esta vez mucho más limpia y luminosa.

Comenzó el interrogatorio:

–“Mi último recuerdo es de dos noches atrás: pasé el día con Johny y su hermana Stefany, una chica muy agradable y cariñosa. Fuimos al cine y, después de eso tengo un vacío hasta el momento en el que lo vi inconsciente en el suelo”. Le dije al policía.

Me dejaron sola durante más o menos una hora, y pasó lo que nunca me habría esperado; entró por la puerta el policía que me había interrogado junto a Stefany.

Apareció llorando y con un brazo en cabestrillo.

-Es ella, ella asesinó a mi hermano anoche, intenté impedirlo pero se puso violenta conmigo y me empujó hacia la carretera. Dijo Stefany, señalándome muy decidida.

Intenté defenderme, pero antes de poder articular ni una palabra, la hermana del que había sido mi novio, sacó de su bolso una foto en la que yo aparecía con un cuchillo ensangrentado en mi mano, detrás del agonizante Johny. No tenía ninguna coartada. Así es América, una prueba y no tienes ni voz ni voto.

Treinta años de condena dieron cuenta de una sentencia injusta que terminó con mi estancia en la cárcel por un crimen que no había cometido.

Cuando salí de prisión, ya con 55 años, lo primero que hice fue ir a casa de mi difunto novio. Me armé de valor, entré en su habitación, mientras miles de recuerdos de aquella horrible cárcel pasaban por mi cabeza.

No podía resistirme en el deseo de ver a sus padres. Sabía que podría encontrarme con mi acusadora, pero tenía que dejar clara mi inocencia.

Llamé a la puerta, me abrió la asistenta y me invitó a entrar y sentarme hasta que llegaran los dueños. Conocía bien la casa, así que no dudé en visitar la habitación que antes había sido de Stefany. Esperaba encontrarme todo como lo recordaba, pero, cuando encendí la luz, el horror se apoderó de mí al comprobar cómo habían tachado mi rostro en cada foto que decoraba sus paredes y cómo un frasco de cloroformo acompañaba al despertador que decoraba la mesilla. Todo empezaba a cobrar un sentido... cuando, tras de mí, noté la presencia de alguien. No sé si fue el miedo, pero algo me dijo que tenía que salir de allí cuanto antes. La intuición salvó mi vida y hoy, junto a mi ordenador, intento recuperarme de las secuelas que ha dejado en mí una sentencia injusta.

LAS LÁGRIMAS SON EL AGUA QUE EXTINGUE EL FUEGO DE LAS MIRADAS

NATALIA LOZANO ESCOBAR

4º ESO

Dicen que desde entonces no soy la misma persona, que ya no río como antes y cuando lo hago es con amargura y mi sonrisa es triste y breve. Dicen que mi mirada no es igual a la que ardía con fuego decidido e ímpetu y que cuando miro ese fuego se ha extinguido hasta lo más profundo de mi ser, y mi mirada, es apagada. Dicen que ya nunca bromeo y que cuando lo hago... es con acidez y sin gracia.

Dicen que me han visto llorar por los rincones, dicen que voy sola y al mismo tiempo acompañada, que allá por donde piso hay tristeza y desolación, que el sol ya no brilla dentro de mí, que mi lado de soledad y umbría ha tapado mi sol interior y todo lo bueno que quedaba dentro de mí, y ya no deja pasar la luz.

Dicen que vuelva a ser la misma y que deje que mi luz vuelva a aparecer, y llene de felicidad a las personas que me rodean, pero yo digo, que jamás volveré a ser esa persona, que en mis ojos no volverá a haber ese fuego y, que mi sonrisa jamás volverá a brillar de alegría. Oigo preguntas de “¿qué te ha pasado?” pero, no me paro a escucharlas... digo que es una historia demasiado larga, demasiado triste, demasiado difícil de contar... pienso que son cosas que pasan, pienso... pienso tantas cosas, dicen... dicen tantas cosas, digo... digo tantas cosas, ... preguntan... preguntan tantas cosas...

MI VIDA

VERÓNICA GIL GARCÍA

1º Bachillerato

Día tras día, noche tras noche, siempre es lo mismo. Todos los días son iguales, no hay cambio, tan sólo monotonía en mi día a día.

Siempre me levanto a las mismas horas, siete de la mañana, desayuno lo mismo, Cola cao con galletas, nada cambia, todo sigue igual. Después del desayuno me visto y me preparo, siempre la misma ropa, la misma pasta de dientes, el mismo peinado, nada cambia, todo sigue su curso. Salgo y voy al colegio, el mismo coche, los mismos compañeros, los mismos profesores, nada cambia todo se repite.

Al volver a casa siempre hay tarea, siempre hay que estudiar, siempre llegar y encontrar la casa vacía, siempre el mismo saludo al entrar, cada vez que entra mi madre dice “hola cariño, ¿qué tal estás?”. Cuando entra mi padre siempre se escuchan unas fuertes pisadas y un profundo “cariño, ya estoy en casa”, nada cambia, todo sigue en la misma línea.

Luego de hacer la tarea siempre viene la cena, los mismos platos, los mismos cubiertos, los mismos vasos. Siempre el mismo ruido al tragar, siempre el mismo ruido de choque entre plato y cubierto, nada cambia, siempre la misma rutina.

Al terminar de cenar, nos vamos a la cama, las mismas despedidas son dichas, los mismos besos son dados, los mismos abrazos otorgados, la misma caminata hacia arriba, el mismo pijama, la misma cama y el mismo sueño, el poder terminar con toda la monotonía que abarca todos mis días, pero nada cambia al día siguiente todo vuelve a empezar.

Quiero acabar con la rutina, con la linealidad, con todo lo repetitivo, con toda la igualdad, con toda la monotonía que contamina mi vida.

SIN TÍTULO

GUADALUPE SÁNCHEZ SÁNCHEZ

2º Bachillerato

En una pequeña habitación, aquella niña se preguntaba mil cuestiones generadas de dudas provocadas: “¿por qué desistí?, ¿en qué fallé?, ¿dónde estaban mis ganas?, ¿qué fue de mi prometedor luz?”. Buscaba y buscaba respuestas a sus fáciles excusas.

Entonces, la puerta de la habitación se abrió dejando paso a una cariñosa y resuelta voz que incitó a la niña a dejar sus juicios y discusiones. Así, se levantó y se asomó a la puerta, su sorpresa fue que no se encontró el resto de la casa, sino toda una gama de imágenes, entre ellas, otras niñas inmersas en juicios y mujeres luchando por sus metas.

La niña inmediatamente se sintió avergonzada y empezó a llorar cuando los sentimientos de debilidad irrumpieron a su descorazonado corazón. Entonces una de aquellas tibias, insulsas y temerosas lágrimas terminó el recorrido, resbalando por sus blancas mejillas hasta el suelo, como una temeraria suicida buscando su segura muerte.

Un diamante se dibujó en el suelo y las paredes de la habitación se cayeron, permitiendo la entrada de un paraje lleno de la luz, vida e ilusión a la izquierda de la niña y un sombrío escenario lleno de desilusión, catástrofe y desdicha a su derecha. De pronto, aquella voz volvió a resonar esta vez aún más solemne y vigora y dijo a la niña: -Mira el diamante es una piedra cuya formación requiere presión y temperaturas concretas, pero también necesita tiempo. Tu vida, es como ese diamante ya está formado cada día que te levantas lo tienes en tus manos y a cada acto que realizas lo va puliendo, por lo

que necesitas paciencia y templanza en ellos. Sé que tu costumbre es tener a alguien a tu lado que te diga lo bien que lo pules y cómo ese diamante brilla cada días más, pero eso sólo ha conseguido que tú dejes de darle importancia a su brillo y éste se haya ido perdiendo. Si fueras realmente consciente de que su brillo solo lo puedes provocar tú y solo es bueno para ti, no sabotearías cada una de tus acciones, impidiendo que reluzca con todas sus fuerzas. Ahora, encerrada en esa habitación y teniendo ese precioso paraje a tu izquierda donde todo es fácil y la comodidad monopoliza cualquier intento de independencia, junto a este otro donde cada día has de luchar contra nuevos miedos, viviendo de astucias y estrategias que harán de la independencia algo cotidiano más que esa hercúlea meta a conseguir, mi pregunta es: -¿Dónde te quedarías, pequeña?

La niña no dudó mucho, cogió ese pequeño diamante rosa forjado con sus lágrimas y dijo a la voz: -Esta es mi vida, es mi diamante, no voy a decidir entre tus impuestas maneras porque hay más de dos ambientes contrarios, las cosas no son blancas o negras, el mundo está lleno de grises. Por eso, me quedo aquí en mi gris, en mi pequeña habitación, mi diamante, donde aceptaré la felicidad y lucharé mis batallas, pidiendo ayuda cuando me sienta superada y celebrando mis victorias con quienes me la brinden. He asumido que a veces me sentiré vencida y triste pero, como una mujer luchadora, superaré esa pequeña valla, saltaré y conseguiré mi ansiado y soñado brillo.

Un huracán desarmó todo aquel decorado con el ruidos sonido de un despertador. La niña abrió sus perezosos párpados y se encontró en su cama, con aquel precioso diamante rosa en su muñeca, inquieto porque le hiciera resplandecer.



COLEGIO
GABRIEL
Y GALÁN

LA GRAN AMISTAD

SARA MARTÍN CANO

3º Primaria

Érase una vez, dos amigas que se peleaban mucho. Hubo una vez que terminaron la amistad. Las dos amigas se llamaban Cristina y Cloe, y tenían mucho en común, pero... se enfadaron porque estaban cansadas de estar solas jugando, entonces se fueron a buscar más amigos.

Pusieron carteles por todas partes, ponía:

-“Estamos buscando amigas”. Cristina y Cloe.

Pero no veían a nadie hasta que Cloe vio a una que se llamaba María.

Cloe le dijo:

-“¿Te quieres apuntar a nuestro grupo?”

María le dijo:

-“¡Claro que sí, me encantaría! Le dijo

Pero a Cristina no le gustaba María porque dice que es muy pija.

Pero Cloe no le dijo que María iba a estar en el grupo.

Cristina vio a una que se llama Tara, a Cloe no le gusta estar con ella porque dice que no para de molestarla en clase:

-Tara, ¿te gustaría apuntarte a nuestro grupo? Dijo Cristina.

-¡Me encantaría! Dijo Tara.

Pero no le dijo a Cloe que iba a estar Tara en el grupo.

Después de 7 días, María le dijo a Cristina que gracias por apuntarla, Cristina se enfadó con Cloe porque no le dijo nada.

Luego Tara le dijo a Cloe:

-Me alegro de estar de nuevo en vuestro grupo.

Cloe se puso roja del enfado, se estuvieron peleando durante 25 minutos. María y Tara se sintieron muy mal por ser un estorbo para ellas por eso intentaron que fueran amigas otra vez, pero no lo pudieron hacer. Pero Tara tuvo una idea, llamar a los padres de ellas para coger fotos de ellas juntas para recordarlas de cuando eran muy buenas amigas. María dijo:

-Una idea genial, Tara, traeremos las fotos. ¡Vamos!

Al día siguiente llevaron las fotos al colegio, les dijeron que tenían que enseñarles una cosa y al ponerles delante las fotos las dos amigas se dieron cuenta de que no podían seguir estando enfadadas.

EL NIÑO QUE DESAPARECIÓ

DAVID GARCÍA MENDUIÑA

4º Primaria

Había una vez un niño que se fue de vacaciones a la playa con su familia y a la semana siguiente se puso malo de sarampión.

Cuando llegaron a su casa alguien llamó a la puerta y el abrió. Como vivía en un pueblo no había niños, el único era él. Nada más abrir el niño preguntó al señor... ¿Usted tiene hijos?

No, solamente un perro. Contestó el señor. ¿Está tu madre o tu abuela? Preguntó. El niño se quedó quieto de miedo porque de repente su abuela se asomó.

El hombre preguntó si se había encontrado algunas llaves por el suelo. La abuela respondió, sí me encontré unas en el supermercado. ¿Me las puedes enseñar?, preguntó. ¡Son mis llaves!, ¿Me las podría dar?, pues claro que sí dijo la abuela del niño.

Cuando el hombre llegó a casa, unas bolsas entraron solas a la casa. La abuela del niño hizo buñuelos y le dijo al niño que se los llevara a los vecinos, cuando el niño llegó a casa de los vecinos entró y se escuchaban voces de otro niño, pero no había ninguno por allí y se asustó y gritó. ¡Un fantasma!

La vecina no se pudo aguantar y dijo no es un fantasma es nuestro hijo Carlos que con el tiempo fue desapareciendo y se ha quedado invisible.

Carlos le dijo: -Tienes dos opciones, contárselo a todos o hacerte amigo mío. El niño eligió ser amigo de Carlos y desde siempre jugaban juntos y colorín colorado este cuento se ha terminado.

UNA TARDE FANTÁSTICA CON VILU AL SON DE SU MÚSICA

JENNIFER TAVERAS VERA

4º Primaria

En una tarde de invierno cuando Madrid estaba frío, se sentía el calor de las niñas correr de aquí allá por el gran momento que llegaría; las gradas se fueron llenando hasta ver el Palacio de Deportes totalmente copado de nuestra inocencia.

De repente, sin darnos cuenta las luces se apagaron, mi corazón retumbaba de emoción al sentir que mi artista favorita aparecía, Nicole y yo nos agarrábamos de las manos y bailábamos al son de *On Beat* que fue su primera canción. Violeta apareció preciosa y radiante como una princesa de cuento de hadas con un vestido brillante que por cierto Mamá dijo que me compraría uno igual.

De repente, fueron apareciendo uno a uno los integrantes de la banda con canciones que cada vez me emocionaban más. Ludmila salió impresionante, toda pija, como es ella, guapa y con una voz impactante nos hizo brincar sin parar. Camila puso un toque rockero al momento y la niña de al lado, parecía poseída cuando bailaba, me reí un montón y solo pensaba en que momentos así los recordaría por siempre.

Violeta al cantar, “la nieve pinta la montaña” apareció subida en una rueda encima del escenario con luces de todos los colores, por un momento pensé que si en mi futuro no soy arqueóloga, podría ser cantante, porque las chicas brincábamos fascinadas y eso me transmitía buena vira como siempre dice mi madre.

De pronto las luces se apagaron otra vez, pero todas gritábamos pidiendo una última canción, el auditorium se lleno de voces al son de “Hoy somos más” y fue emocionante; pero de pronto se apagó todo y Violeta se despidió con muchos besos.

Yo me encontraba en la parte de atrás, solo podía verla cuando comenzamos a salir Nicole y yo adelantamos a mi madre que iba con mi hermano y entre la gente nos perdimos por llegar al camerino a conocer a nuestra Vilu, pero fue una pérdida sin buen resultado, ya ella se había ido, nos sentimos tristes pero llevábamos un bonito recuerdo de por lo menos haberla visto.

Al fin encontramos a un guardia de seguridad que nos llevaría donde estaba mi madre preocupada y a la vez feliz de vernos... Gracias mamá por haberme llevado al concierto... ¡Ha sido un momento fantástico!

SIN TÍTULO

SOFÍA CEREZO DELGADO

5º Primaria

Hola, me presento, soy Paula García y mi vida es un poco complicada, al menos para mí, bueno os cuento como empezó todo...

El lunes 12 de enero del 2015 mi madre, mi padre, mi hermano y yo nos mudábamos a Córdoba porque mi padre y mi madre habían encontrado un trabajo allí. Entonces a mí me daba mucha rabia cambiarme de colegio porque no me gustaba cambiar de amigos, a mí me gustan los míos... a mi hermano no le importa porque como tiene dos años no se entera de nada.

-Mamá, no entiendo por qué tengo que cambiar de colegio, no entiendo a los adultos.

-Paula, no rechistes, te vas a cambiar de cole y punto.

¿Veis lo que os digo?.. bueno al fin y al cabo todo va a seguir así hasta que tenga 20 años, porque te digo yo que...

Ya estamos en Córdoba, cuando de repente... un ladrón ataca a mis padres.

-Dadme el dinero. Dijo el ladrón, y me cogió y dijo: dádmelo o me la llevo y la secuestro.

-No por favor, no, toma... toma el bolso. Y el mío, dijo mi padre.

Entonces llegó un chico guapo y fuerte y dijo: -¡Quieto ahí ladronzuelo!

-Gracias, muchas gracias. Dime, ¿qué podemos hacer por ti, joven?

-Nada hombre, nada.

-Mamá no seas pesada.

-Paula ten cuidado con lo que dices que aún tienes 13 años y no es edad para decirle a una persona de 43 que se calle.

-¿Quieres dar una vuelta? Me preguntó el joven.

-¡Pues claro que sí!

Me apunté al insti nuevo y sorpresa, iera él, el joven que nos salvó!

-Qué sorpresa, dije yo ¿vienes a este instituto?

-Pues sí. Y tú también por lo que veo.

-Sí, y justo en ese instante aparece la típica ex novia pesada, que aún no ha entendido que se acabó.

-Hola cari, le dijo.

-Te puedes ir un momento, ¿por favor?

-Oye tú, me dijo. Cómo te acerques una vez más a mi novio ya me encargaré yo de que no te hable el resto del insti.

-Sí, sí murmuró.

-¿Qué has dicho?

-Nada, nada.

Me tuve que ir a clase, me choqué con una chica.

-Lo siento mucho.

Me dijo: -Oh no, no pasa nada. Por cierto, ¿cómo te llamas?

-Yo Paula, y tú.

-Yo me llamo Marta.

-¡Qué nombre más bonito! Le dije.

-Muchas gracias. Bueno me voy que llego tarde a clase.

-¿A qué clase vas? Le pregunté.

-A la BH-3t-a5. Bueno adiós que llego tarde, me dijo.

Y yo me fui a clase. Sonó la campana para irnos a casa. Cuando llega Tifany, la ex novia esa pesada, y me dice:

-Más te vale hacerme caso, porque mis amigas y yo nos encargaremos de arruinarte la vida.

-Pues vale. Le dije en toda la cara.

-Muy bien, vamos chicas. Les dijo a sus amigas.

Luego llegó Marta y me dijo:

-Ya está Tifany otra vez. Tu tranquila que es una niñata de mal gusto.

-Ya lo sé.

Me fui a casa y a la mañana siguiente me desperté en medio del pasillo del instituto con el pijama y un cartel en mi frente diciendo:

-“Soy una estúpida tonta”. ¡Oh no! Me dijo Marta, ya lo ha hecho otra vez, añadió.

Y a partir de ahí mi vida fue un infierno. Un día le di un escarmiento.

-¿Dónde estoy? Dijo.

-En el despacho de la directora, porque has hecho un grafiti.

-Qué va, yo no he hecho nada.

-Ya lo sé. Le dije. Esto te servirá de escarmiento.

-¡Te odio! Me dijo.

-Ya, y yo a ti. Bueno adiós, que lo pases bien en tu castigo. Ciao.

Mi vida a partir de ese mismo instante era una maravilla. Con el paso del tiempo fueron mis cumpleaños, cumplí 25 años. Encontré trabajo, de dependienta en una librería. Me casé con aquel chico guapo del principio. Tuve una hija, Carla y un hijo, Álvaro.

Y también me alegré mucho por Tiffany, encontró trabajo sí, pero a que no sabéis de qué, de señora de la limpieza. Y sus amiguitas de barrenderas. Y mi novio de farmacéutico. Pues al final sí que vale la pena de algo estudiar. Ya sabéis chicos, a estudiar mucho y a portarse bien.

EL ASESINATO

ALEXANDRA MARÍA DRAGAN

5º Primaria

Este relato trata sobre una niña a la que le gustaba mucho investigar. Un día, enfrente de su casa, ocurrió un asesinato. Al día siguiente, María se interesó y quiso ayudar a la policía a pillar al asesino. Esa misma tarde, María salió de su casa directa a la comisaría, entró y preguntó:

-Perdone, Juanma, ¿puedo ayudar para que pillen al asesino que cometió un crimen enfrente de mi casa?

-No, niña, eres demasiado pequeña para investigar con nosotros. Dijo Juanma.

-Pero es que me gusta investigar. Dijo entonces María.

-¡A mí no me importa!, Pero es que... ¡pero es que nada! No me hagas llamar a tu madre. Dijo Juanma.

-Vale, me voy. Dijo María

Al día siguiente se le ocurrió un plan y se lo contó a sus amigas. Sólo una de ellas aceptó ayudarla, su mejor amiga Laura, que le preguntó.

-Entonces, ¿cómo vamos a poder infiltrarnos?

María le dijo que se podrían infiltrar disfrazándose como el de criminalística Jonathan. Y Laura aceptó:

-¡Manos a la obra! Dijo.

Cuando se disfrazaron, fueron a investigar el cuerpo. ¡Wow!, ¡Qué guay! Dijo María.

Cuando entró el jefe de policía, Juanma le dijo:

-Hola Jonathan, buenos días.

Juanma le pregunta a Jonathan si ha encontrado alguna muestra de sangre o algo para que pueda ayudarlos a encontrar al asesino, y Jonathan dice:

-¡Sí, es un pelo!, lo analizaré.

Cuando todos ya se habían ido, María se había quedado para investigar el cuerpo y antes de irse cogió los informes de criminalística. De camino a casa ella sintió que alguien le seguía, pero no le dio importancia. Después de unos segundos se escuchó un disparo y Laura se dirigió hacia allí. Cuando llegó, María estaba en el suelo llena de sangre y sin vida. Laura llamó a los padres de María y se pusieron a llorar.

UNA NOCHE EN LA CATACUMBA OCULTA

JOSÉ ANTONIO ÁLVAREZ MORILLO

6º Primaria

Era una noche muy oscura, yo me sentía raro, un poco mareado, pero estuve caminando hasta que llegué a un cementerio en el que por extraña coincidencia solo había un ataúd, nada más, cuando lo abrí, vi unas escaleras que llegaban a unos cinco metros de profundidad, me adentré y todo era muy raro, porque había una catacumba, y dentro un anciano que me dijo algo que me inquietó bastante, me advirtió y me dijo que no debería de haber entrado porque no iba a poder salir de allí y llevaba razón, intenté salir de allí pero no pude, la puerta estaba sellada, seguí más adelante y tuve que pasar unas pruebas para llegar a la salida, pero cuando salí me adentré en un pozo sin fin, yo caía y caía y no llegaba hasta el fondo, luego cerré los ojos y desperté en medio de la nada caminaba sobre el mar como si fuese cemento y flotaba como si fuese un fantasma pero lo peor de todo es que dentro de mi cabeza oía un montón de voces que me decían que mirase dentro de mi corazón pero por mucho que miraba no veía nada volví a cerrar los ojos y desperté en mi habitación, no estaba convencido de que aquel sitio fuese mi habitación, pero pensé en mi familia y como las voces de mi cabeza me dijeron, desperté en mi cama como si fuese un día normal, cuando fui al colegio se lo conté a mis amigos y a la profesora, pero no me creyó nadie, así que tuve que olvidarlo y seguir con mi vida normal como si nada hubiera pasado, porque tuve que tener yo ese sueño tan espantoso.

No entendía nada.

COLEGIO
LA GAVIOTA



JUANITO EL PAYASO

ADRIÁN GORDILLO JIMÉNEZ

3º Primaria

Había una vez un chico llamado Juanito que trabajaba en el circo.

Un día, su jefe Paco le despidió y Juanito salió del circo llorando. Paco se sintió fatal por él pero no le gustaba el comportamiento de Juanito en estos últimos días. Por ese motivo le despidió.

Juanito, trabajaba de payaso en el circo de Paco. Este circo era el más conocido de la ciudad y Juanito era el payaso más querido entre los niños del pueblo. Por eso, cuando la gente se enteró de que habían despedido a Juanito el payaso, dejaron de visitar el circo.

Después de muchos meses Paco quiso volver a contratar a Juanito porque se había dado cuenta de que era él el que llevaba a todos los niños a visitar el circo.

Un día, encontró a Juanito y le propuso volver a empezar de nuevo, pero Juanito no cayó en la trampa y supo que Paco sólo le quería para ganar dinero. Entonces Juanito rechazó la oferta y abrió su propio circo.

Con el tiempo, Juanito ganó mucho dinero y su circo se convirtió en el circo más visitado del pueblo. Mientras que el circo de Paco se arruinó.

Desde entonces Juanito el payaso su sueño cumplió y feliz vivió.

LA PRINCESA Y LA ESTRELLA

JUDITH SANZ NAVARRO

3º Primaria

Hace mucho tiempo, en un país muy lejano vivía una princesa llamada Elsa.

Elsa estaba muy triste porque nunca la dejaban salir del castillo.

Una noche a su balcón bajó una luz extraña. ¡Era una estrella! Cayó al lado de Elsa. Ella la cogió y de repente la estrella comenzó a hablar.

-Te concederé tres deseos, si dices la palabra mágica. Le dijo la estrella.

La princesa alucinada pronunció muchas palabras hasta que dijo "por favor". En ese momento la estrella contestó:

-¡Muy bien princesa Elsa!, ¿qué deseo quieres que te conceda primero?

-Deseo salir del castillo aunque sólo sea por un día. Contestó la princesa.

-Tus deseos son órdenes. Le respondió la estrella.

Al instante la princesa se vio fuera del castillo.

El segundo deseo de la princesa fue "pasarle bien en aquel mundo exterior que ella desconocía" y el tercero "volver al castillo porque ya había disfrutado de un día libre".

Desde entonces la princesa Elsa vivió con la felicidad de conocer el mundo real en que vivimos.

EL MISTERIO DE LAS MINÚSCULAS

DAVID CORCHERO DOTES

4º Primaria

La H intercalada nunca escribe bien las palabras, ¿por qué será?

Los malvados Dr. Zanahoria y Mr. Adhesivo están preparando algo.

H intercalada y A mayúscula están jugando, son las mejores amigas pero de repente oyen un pitido muy fuerte y se convierten en minúsculas.

¿Por qué ha pasado esto a Mayúscula?, está muy asustada pero H intercalada la tranquiliza y la dice:

-Vámonos a casa y pensemos lo que ha pasado.

H intercalada piensa y piensa y piensa hasta que, se le ocurre una idea y le escribe una carta a A mayúscula, en la que pone: "Creo que los que nos han hecho esto han sido Dr. Zanahoria y Mr. Adhesivo".

Cuando A mayúscula lo lee al día siguiente le dice a H intercalada: -Anoche me enviaste una carta sin haches y eso que tú eres una H.

H intercalada la escucha y la dice: -Nunca me acuerdo de donde van las haches pero lo importante es que tenemos que ir a la guarida de Dr. Zanahoria y Mr. Adhesivo.

Cuando llegaron a la guarida se encuentran a Dr. Zanahoria y a Mr. Adhesivo ante una diabólica máquina y de repente se les caen unas jaulas encima y Mr. Adhesivo dice: -Vaya, vaya, vaya, quien tenemos aquí a H intercalada y a A mayúscula.

En ese momento dice Dr. Zanahoria: -La única manera de vencerlos es escribiendo nuestros nombres bien.

Entonces H intercalada lo intenta y escribe Dr. Zanahoria y Mr. Adhesivo los vencen y se convierten en mayúsculas y A mayúscula le dice a H intercalada: -Lo has logrado, lo has escrito bien.

Desde ese momento H intercalada y A mayúscula son felices.

EL SECRETO DE LA NAVIDAD

LAURA FERNÁNDEZ TRUJILLO

4º Primaria

En Madrid las Navidades eran muy tristes, Laura que era una niña que vivía en Barcelona celebró esas Navidades en Madrid porque su familia vivía allí, Laura descubrió que su familia no se interesaba por la Navidad ni nadie de Madrid, Laura fue a pedir ayuda a Santa Claus y sabéis que Santa Claus tampoco estaba interesado en las Navidades y fue a pedir ayuda a los Reyes Magos y tampoco. Laura sabía que lo tenía que hacer sola y le pidió ayuda a sus padres y tampoco.

Estaba totalmente sola, lloró de tristeza, el 6 de enero los Reyes Magos no llevarían los regalos a ningún niño y aunque se los llevaran a los niños nunca los abrirían, la gente solo se interesaba por dormir y cuando Laura hablaba con alguien algo sobre la Navidad nadie le hacía caso y Laura seguía llorando y de pronto apareció un perro, cuando el perro se acurrucó a ella Laura sintió que el perro era especial porque le transmitió algo impresionante, el perro era Santa Claus! Y Laura se preguntó:

-¿Qué hace este perro aquí?

El perro podía hablar porque Laura creía en la Navidad y el perro era especial.

Porque solo hablaba con las personas que creían en la Navidad y el perro le preguntó:

-Oye, ¿tú crees en la Navidad?

Laura extrañada y asustada le contestó:

-Sí, pero ¿cómo un perro puede hablar?

Después de que el perro le explicara lo que pasaba Laura quería saber más cosas y el perro se las explicó todas porque pensaba que así todos volverían a ser normales pero no sabían cómo, y el perro le dijo:

-Puede que hablando con ellos...

Pero Laura le contestó:

-No sirve de nada, no te hacen ni caso.

El perro insistiendo dijo:

-Por favor, podemos volver a intentarlo.

Laura se enfadó, pero suspiró y dijo a voces:

-¡No!

Luego Laura se fijó en un collar muy bonito que tenía el perro y le preguntó:

-¿Y ese collar?

El perro con una cara muy alegre exclamó:

- ¡Ya sé, con mi collar puedo hacer que la gente vuelva a ser normal!

Y entonces el perro y Laura fueron por toda la ciudad repartiendo entusiasmo por la Navidad pero no funcionó, entonces al perro se le ocurrió una idea:

-¿Por qué no volvemos a intentar hablar con la gente a través de mi collar?

Y entonces Laura y el perro hablaron con todas las personas de la ciudad, y aunque no os lo creáis funcionó, repartieron entusiasmo por la Navidad y todos los habitantes de la ciudad, volvieron a creer en las Navidades.

EL GRANJERO Y SU SUEÑO

DAVID ORTEGA MARCOS

5º Primaria

Érase una vez, un granjero llamado Siempre, que tenía 45 años. Tenía una granja al lado del mar. En el mar había una cabaña muy vieja. En ella había un señor mayor, llamado Nunca, sentado en una hamaca. El granjero tenía un sueño, poder volar, pero no tenía dinero para un avión. Siempre, para ganarse la vida, hacía recados y más recados. A veces iba a la cervecería de Ben, al molino de Mike, a la peluquería de Sara, en general iba a muchos sitios. Él fabricaba los pedidos, por ejemplo: hacía los jerseys en su telar, el queso en su lechería, etc. Después de repartir los pedidos, Siempre, se encontraba a Nunca y éste le decía que nunca lo iba a lograr, y se reía. A la siguiente mañana Nunca se acercó a la granja, y le volvió a decir a Siempre que nunca lo lograría se rió a carcajadas. Siempre cogió la camioneta y se fue a hacer el recado de esa mañana. Después del recado, Siempre, se puso a pensar. Se dio cuenta, de que con un poco de suerte, en un mes tendría el dinero necesario para comprarse el avión que tanto deseaba y así demostrarle a Nunca, que si conseguiría su sueño. Después de comer, como era domingo, se dispuso a ir al cementerio. Con un ramo de flores, para poner al lado de la lápida de su perro Therry, al que tanto echaba de menos. Cuando volvió a repetir que nunca lo lograría. Al cabo de un mes más o menos, Siempre consiguió el dinero necesario para comprarse el avión. Decidió irse de viaje con su nuevo avión, entonces hizo su equipaje. De repente apareció Nunca que no sabía que Siempre se había comprado ya su avión. Y le volvió a repetir que nunca lo lograría. Y esta vez, Siempre, sacó

una sonrisa y se fue directo al aeropuerto, donde tenía guardado su avión. Esa misma noche, mientras Siempre iba volando, tuvo un accidente en el que murió. A la mañana siguiente, Nunca, fue a casa de Siempre. Para volver a decirle lo mismo que le decía todas las mañanas, pero esa mañana Siempre no estaba. Al día siguiente volvió a ir a casa de Siempre y tampoco estaba. Cuando Nunca llegó a su propia casa, puso la tele, y vio que alguien había sufrido un accidente en un avión. Vio que el que había muerto era Siempre. Nunca estaba triste y en ese momento, se dio cuenta. De que por más que le había dicho a Siempre, que nunca lo iba a lograr, él nunca perdió la esperanza.

Ese suceso, marcó la vida de Nunca, y desde entonces decidió luchar por sus sueños.

LA VIDA DE CLAUDIA

YAIZA DELGADO JIMÉNEZ

5º Primaria

Había una vez una niña, de unos diez años de edad. Creció lo suficiente para alimentarla y cuidarla. Un día una señora llegó al centro de acogida, diciendo que quería adoptar a una niña y cuando la señora la vio se puso muy contenta porque llevaba buscando a una niña como ella durante sus 50 años. La iba a adoptar, pero la señora que en este caso se llamaba Isacha, preguntó que si tenía algún problema o alguna alegría, ahí cambio todo, cuando la dueña del centro dijo que, Claudia se cansó y se fue del centro, llegó a un parque lejos del centro para que nadie la viera, pero de repente se cayó al suelo y todos los niños se fueron con sus madres y dejaron a la niña allí, tirada en el suelo, hasta que apareció la policía con la dueña del centro, llorando. Claudia abrió los ojos y estaban todos allí a su alrededor, cuando vio a la dueña, es decir, a Natalia, se puso a llorar, ella también. Cuando llegaron al médico, le dieron un medicamento y se le curó todo, incluso el asma y los desmayos. Pasó el tiempo y nadie la adoptó, entonces la dueña pensó que se la podría llevar a su casa y eso hizo.

¡Se convirtió en una niña feliz para el resto de su vida!

UNA PESADILLA TERRIBLE

LAURA MARTÍN AGUILERA

6º Primaria

Era un día calurosa de junio de 1983 cuando Tamara escuchó un fuerte ruido en el piso de abajo de su chalet y pensó... pero si estoy sola en casa, ¿qué podría haber sido? Y siguió leyendo un libro de miedo que se llamaba “La casa Monstruo”, y la noche anterior había visto una película que se llamaba “Sola en casa”.

Sospechó un poco, pero no le dio mucha importancia, después de un rato sonó otro ruido más fuerte que el de antes inmediatamente se puso las zapatillas de casa y bajó por las escaleras del chalet, llegó al piso de abajo, no se podía creer lo que estaban viendo sus ojos, la casa estaba destrozada, el sillón descolocado, la lámpara encendida...

Después de unas horas, Tamara puso un montón de trampas por todo el chalet y se encerró en su habitación hasta que hubiese pasado toda esa locura. Tamara dijo: “mis padres no tardarán mucho en volver”. Al cabo de unas cuantas horas llamaron al timbre, Tamara se alegró mucho porque seguro eran sus padres, bajó rápidamente a la puerta, estaba igual de destrozado todo, abrió muy ilusionada y esa sonrisa cambió inmediatamente por un lloro, miró hacia abajo y había una carta, la cogió y ponía:

“Para Tamara”, la niña se asustó pero no dudó en leerla. La abrió y decía: “tenemos secuestrados a tus padres, no llames a la policía o intentes buscarlos porque no los va a encontrar. Entonces la niña no se iba a quedar de brazos cruzados tenía que encontrar a sus padres pasase lo que pasase, en ese instantes oyó una pequeña voz que le

decía: Tamara, despierta, Tamara. La niña se despertó y dijo: -“¿que pasa aquí! Su madre le respondió: has estado soñando, la niña feliz abrazó a sus padres que estaban a su lado. Pero Tamara pensó que lo que había pasado era muy raro, no pasa nada, lo importante es que estás con tus padres y la niña, se fue contenta.

LA CARTA

PAULA RAYA FERNÁNDEZ

6º Primaria

Hola soy Emily y acabo de cumplir catorce años.

Una noche de lluvia, me levanté de madrugada y escuché un ruido en el patio de delante, y yo que soy muy valiente, así a ver que era. Vi una sombra de una chica de pelo largo y un vestido, pise el pato de juguete de Miguel, mi hermano pequeño, me escuchó quien estuviera allí y salió corriendo.

Vi una carta encima de aquella mesa que decía:

09-12-2015

Hola Emily

Soy alguien que no importa mucho ahora, voy al grano.

Los que tu crees que son tus padres, no lo son. Se que esto te parecerá una tontería pero esto es serio, créeme. Tus verdaderos padres don Margarte y Óscar, que están encerrados.

En este momento han enviado a un hombre a por ti, escapa y ve lejos muy lejos de aquí.

Te deseo mucha suerte.

Carla García

Yo, no me lo creí, pero si guarde la carta en un cajón de mi cómoda, dónde guardo mis secretos.

A la mañana siguiente, salí con Guille y Sandra al bosque de la colina de enfrente para dar una vuelta. Escuché unos pasos detrás de mí y antes de que me pudiera dar la vuelta, una mano grande me

tapó la boca y una voz grave me dijo que me callará. Yo, le mordí y acto seguido Salí corriendo sin para (Guille y Sandra detrás de mí) hasta que los tres llegamos a una puerta gigante de hierro que ponía "DANGER", Me paré a respirar en una pared y me apoyé en una rama que había al lado. De repente, la rama se inclinó hacia abajo y la puerta se abrió.

Sandra no quería entrar porque le daba mucho miedo y se quedó fuera. Guille y yo entramos y quedamos fascinados con lo que había allí dentro. Había animales disecados, máquinas rarísimas y un montón de luces, Estábamos embobados con todas aquellas cosas que cuando escuchamos:

- "Emily!, ¡Emily! Corre, ¡Abre el cuarto de contadores!

Lo abrí y Guille encendió las luces. Vimos a un señor y una señora que a mí me sonaba muchísimo y me explicaron que eran mis padres. Después, les di un abrazo inmenso y Guille exclamó:

- ¡Correr!, ¡Viene el hombre de antes!

Mis padres empezaron correr pero yo, me quedé quieta.

¡Estoy harta de huir! Chillé enfadada.

Entonces, encerré a aquel hombre en el cuarto de contadores.

Sandra nos estaba esperando con un coche fuera, no sé de donde lo sacó, pero tenía un coche.

Nos fuimos en aquel coche, conducido por mi madre, hasta llegar a mi casa donde esperaban mis padres, oh bueno... lo eran, ansiosos por mi llegada muy preocupados, ya que llevaba un día entero fuera de casa. Lo hablábamos todo, y ellos me confesaron que me adoptaron de pequeña y que pensaban decírmelo a los dieciocho.

Yo, les seguía tratando como a mis padres, sólo que ahora Margaret y Óscar lo eran también. Pensamos en recuperar todo el tiempo perdido, y para no separarme de mis amigos, decidimos vivir todos juntos (Raquel, Sergio, mis padre y yo) en el camping donde llevo toda la vida.

COLEGIO
HUMANITAS



LAS HADAS SECRETAS

DANIEL GONZÁLEZ CORDÓN

3º Primaria

Un día en la casa de la familia Wishbill, los pequeños Tom y Sara estaban jugando en el jardín y, de repente, notaron que algo se estaba acercando. Pensaron... ¡monstruos, duendes o gnomos! Se fijaron con atención y vieron que apareció flotando en el aire polvo de hada y gritaron: “¡Son hadas!”.

Las hadas, cuando se dieron cuenta de que los niños las observaban, empezaron a correr y Tom y Sara corrieron tras ellas. Al final llegaron hasta el bosque donde en un precioso árbol había una pequeña casita en la que entraron las hadas. Estaban temblando de miedo. Los niños volvieron rápidamente a casa para avisar a sus padre. Cuando les contaron la historia, sus padres no les creyeron y les dijeron que todo lo habían inventado. En el mundo de las hadas, la reina estaba súper enfadada porque los humanos iban a descubrir su reino secreto.

Tom y Sara decidieron llevar a sus padres hasta el árbol en el que vieron entrar a las hadas. Los padres de los niños se quedaron con la boca abierta. Todo era increíble. Los niños les dijeron a las hadas: “Acercaros, no pasa nada. No os vamos a hacer daño”.

Las hadas atemorizadas salieron. Al ver que no pasaba nada les preguntaron: “¿quiénes sois?” Los niños respondieron: “somos humanos y si queréis... podemos ser amigos”.

Las hadas dudaron un momento y contestaron: “vale. Pero, por favor, no nos hagáis daño”. Tom y Sara se pusieron muy contentos.

La reina de las hadas les dijo a los niños: “seremos amigos pero con una condición: No le digáis a nadie que nos habéis conocido”.

Al día siguiente los padres de los niños se asustaron tanto que llamaron a todos los vecinos del pueblo. Desde ese momento la gente empezó a poner trampas de hadas por todo el bosque. Cuando los niños se enteraron de que la gente quería atrapar a las hadas las defendieron y les explicaron a todos que eran muy buenas y que ellas sólo querían ayudar y proteger a los niños.

La gente vio que, de verdad, eran hadas buenas y que eran inofensivas. Rápidamente se deshicieron de las trampas y desde ese momento las hadas y los humanos se hicieron amigos. Muchos de ellos decidieron escribir cuentos sobre ellas para alegrar a todos los niños del mundo.

LOS CAPRICHOS DE POLVORILLA

MICAELA ACEÑA ROMERO

3º Primaria

A la araña Sita se le da de maravilla tricotar, tejer e hilar. ¡Cómo maneja las agujas!, ¡Y qué bien le sale el hilo! Por eso la llaman reina del punto.

De repente se oye: ¡Mamá!, ¡mamá!, ¿me tejes unas botas? Pregunta la arañita Polvorilla.

-¿Unas botas?, ¿para que las quieres?

-Son para parecerme a la protagonista de la canción que dice “En el suelo había una arañita tejiendo botitas”. Explica Polvorilla.

-Pero hija, eso solo es una canción para que se duerman los pequeñines. ¡Intenta caminar con botas y verás!

-Pues es que precisamente, me gustaría intentarlo. Explica Polvorilla muy cabezota.

La mamá de Polvorilla le teje a su pequeña ocho botitas. Al verlas, Polvorilla se las pone, pero...

-¡Ah! Polvorilla acaba en el suelo patas arriba. Y así la encuentra el señor Ciempiés.

-¡Qué botas tan bonitas! Comenta el señor Ciempiés.

-¿Sí?, ¿te gustan? Responde Polvorilla intentando recuperarse de la caída. -¡Pues te la regalo!

Y al volver a la tela de araña le dice a su mamá. -¡Tus botas son geniales, mamá!, aunque necesitaría noventa y dos más para el señor Ciempiés.

Sita pensó que noventa y dos botas le costaría mucho hacerlas y pensó en sus amigas Braña y Picris. Las arañas se pusieron a tejer y

tejer. Cuando Ciempiés se puso las botas quedó maravillado, dio las gracias y se marchó muy contento con sus cien botas.

Cruzando el corral el Ciempiés se encontró con la gallina Dina diciendo: -Tengo mucho frío en las patas. ¡Ay, que frío tengo! Se queja sin parar de la mañana a la noche.

-“¡Cállate ya!, icállate ya!”. Protestan los demás animales del corral hartos de sus quejas.

El Ciempiés le dijo: -tengo unas amigas arañas que te pueden ayudar. ¡Vamos a verlas!

A la araña Braña se le da de maravilla hacer calcetines y enseguida le hace un par precioso a la gallinita. Entonces Dina se pasea todo el día por el corral preguntando: -¿Has visto mis calcetines?, ¿Has visto mis calcetines?

Amanece un nuevo días y las arañas no paran de tricotar. ¿Será que están haciendo un concurso de telas?, ¿O estarán construyendo casas nuevas especiales para arañas?

- ¡Nada de eso!, ¡Se están entrenando porque van a ir a la montaña! Tienen que tejer un montón de hilos para hacer un gran muro de escalada.

-Yo quiero ir también. Dice Polvorilla.

-Eres demasiado joven y no tienes fuerzas para escalar una montaña tan alta. Responde Sita.

Las arañas se esfuerzan, se enroscan, dan vueltas y trepan por la gran tela de escalada. De pronto Sita se enreda y queda atrapada ¡No puede moverse!

-Les voy a demostrar que no soy tan pequeñita. Dice Polvorilla y en un momento consigue llegar hasta Sita y la libera.

-Va a ser buena idea que vengas a la montaña, Polvorilla. Dice Sita. -Podríamos necesitarte... ¡Sobre todo yo!

TOMASA

GABRIELA MORENO CORTÉS

4º Primaria

Hola, me llamo Tomasa y soy una tortuga de agua de orejas rojas, mis antepasados vivieron de Florida pero yo nací en un criadero de Alicante. Hace cinco años una familia me adoptó. Vivía en una caja de plástico con agua y piedras y dos veces al día me daban de comer pienso para tortugas y gambas secas. Yo prefería estar en un río con agua calentita. Un día la familia ya no pudo cuidarme y me regalaron a unos amigos que vivían en Madrid. La nueva familia que me adoptó tenía dos hijos llamados: Ela y David. Ellos tenían un jardín muy grande y me hicieron un estanque muy bonito con piedras y plantas. Un poquito antes de que llegase el invierno mi cuerpo se iba durmiendo día a día, era hora de hibernar. El veintiuno de marzo con los primeros calorcitos de la primavera me desperté. Vi las flores a mi alrededor, estaba todo verde, el estanque cristalino. Me quedé alucinada y pensé que estaba soñando.

De repente oí unas voces, saqué la cabecita de mi caparazón y vi a Ela y David que estaban limpiando el jardín. Cuando vieron que me había despertado vinieron corriendo a verme. Pasados unos días comencé a sentirme cansada y como enferma.

Empecé a cambiar de un color verdoso a uno morado. Cuando me vieron los niños corrieron a decírselo a sus padres. Sus papás dijeron que había que esperar a ver qué me pasaba, los niños venían varias veces al día. Estaban preocupados por mí. Pasaban los días y no mejoraba, ahora estaba de color azul. Llamaron a un veterinario experto en tortugas y les dijeron que me llevarán urgentemente a la

clínica arropada en un calcetín lleno de granos de arroz para mantenerme caliente. Les dijo que estaba muy débil después de los cuatro meses que estuve hibernando. Así que me tuvieron unos días en casa, protegiéndome del frío del estanque y cerca de la calefacción, porque aunque era abril había días que hacía mucho frío. Pasado un mes, empecé a encontrarme mejor. Los padres de Ela y David decidieron llevarme a un lugar dónde estuviera mejor y en compañía de más tortugas. Un día de verano me metieron en una caja con un poquito de agua, me subieron al coche y aparecí en un estanque enorme con una cascada y con muchas tortugas como yo. Me sentí muy feliz. David y Ela se quedaron muy tristes pero aceptaron la decisión de sus padres.

Y cada vez que vienen a Faunia pasan por el estanque de las tortugas y allí estoy yo, subida en una piedrecita tomando el sol plácidamente.

Y aquí acaba esta bonita historia de mi mascota Tomasa.

EL MAGO NOVATO

DASHA ESTEBAN MARKOVICH

5º Primaria

Érase una vez en un edificio gigante al que llamaban “Universidad de Magos”, un mago que iba a esa universidad y la verdad es que él no era el mejor ni nada de eso. Todos sus compañeros se reían de él cuando hacía un truco mal. Hoy había un examen de hacer hechizos y el mago que se llamaba Luis había estudiado mucho y estaba preparado para hacer el examen. El primer hechizo que tenía que hacer era hacer flotar su libro pero Luis en vez de hacer flotar el libro hizo que se convirtiera en un ratón que corrió hacia su agujero. El segundo hechizo era partir en dos una tabla de madera con la mente y Luis lo que hizo fue hacer que la tabla flotara hacia la ventana y la rompiera y se cayó por allí. El último hechizo era hacer desaparecer un jarrón con cuatro rosas y agua y si Luis lo hacía aprobaría el examen porque era el truco más difícil.

Luis lo que hizo fue hacer que él mismo desapareciera y entonces nadie ha vuelto a verle y al final nunca llegó a aprobar.

UN BOSQUE MUY EXTRAÑO

PAULA LAHURNAGARAY MARTÍNEZ

6º Primaria

Érase una vez una niña llamada Valeria que tenía doce años recién cumplidos. Tenía el pelo moreno, con los ojos verdes, pecas y la nariz chata. Era alta, delgada, muy divertida y amable con todo el mundo.

Un día, pero no un día cualquiera, el día de su cumpleaños, empezaba el colegio y se iba de excursión con toda su clase al bosque a ver la naturaleza que es lo que estaban estudiando en conocimiento del medio. Después de una larga hora en el autobús por fin llegaron a su destino.

Era precioso el paisaje estaba lleno de árboles, flore, animales y sobre todo, lo más bonito, era una enorme cascada de agua cristalina en la que se reflejaba un precioso arco iris.

Después de estar dando un paseo por aquel precioso bosque, llegó la hora de comer. Valeria se pudo con sus amigas y un pequeño ciervo que vino al olor de los bocadillos. Cuando pasó un buen rato, la profesora mandó que tiraran a la basura lo que no necesitaran y que se subieran al autobús. Todos se subieron excepto Valeria, que se quedó jugando con el ciervo. Unos minutos más tarde el ciervo se fue corriendo y Valeria se dio cuenta de que se había quedado sola. Estaba triste, confundida y confusa. Estuvo andando y lo único que veía y oía era los árboles, a los pájaros cantando y una brisa que le rozaba la cara.

Seguía andando, no encontraba nada y se dio cuenta de que tenía mucha sed. Fue a la cascada cuando fue a tocarla para beber de repente se abrió y se dio cuenta de que había un pasadizo secre-

to. Asombrada entró en la cascada y estaba oscuro. Cuando llegó al centro vio una gran rosa roja en el interior de un frasco de cristal y debajo había una tarjeta que decía: “NO TOCAR” pero ella decidió cogerla. Era su única esperanza de poder salir de allí. Entonces se acercó muy despacio y con cuidado levantó el cristal lentamente. Al levantarlo completamente, dejó el frasco en el suelo y no pasó nada. Pasados unos minutos se oyó un extraño ruido. Ella estaba súper asustada pero se le quitó ese miedo porque vio al fondo del pasadizo que se abría otra puerta secreta y cuando se terminó de abrirse se quedó todo en silencio. Sin saber qué había pasado puso el frasco de cristal en su sitio y con cuidado se dirigió a la puerta.

Cuando llegó, vio un montón de árboles, miró para abajo y vio una escalera. Lo único que pensó fue bajar y es lo que hizo. Al llegar al final vio una pequeña entrada en la que decía “Bienvenida Valeria”. No entendía nada, era como si ese pueblecito la estuviera llamando. Entró en el pueblo y vio que no había nadie pero había tiendas, casas, parques, etc.

Siguió andando y al final del todo vio un pequeño castillo. Cuando llegó a él, lo primero que vio fue que era pequeño, con muchas ventanas y de color azul oscuro. Se le pasó por la cabeza entrar y fue lo que hizo. Cuando entró estaba todo oscuro y había cuadros que le llamaban la atención. Subió unas escaleras y al llegar arriba vio una puerta muy grande. Estaba paralizada. Empujó la puerta y encontró un salón muy grande. Cuando entró fue directamente al centro pasaron unos minutos y...

Se encendieron todas las luces y estaban todos sus familiares y amigos diciendo:

- Felicidades Valeria...

Ella se puso a llorar de alegría porque todo fue preparado por sus amigos y por su familia con mucho cariño y fue la fiesta más bonita que tuvo en su vida. Fue el día más feliz para Valeria.

SIN TÍTULO

MARÍA TORREÑO ZARZO

3º ESO

Fue aquella tarde del 1 de enero, cuando, tras la comida de año nuevo con sus padres, decidió que era el momento. Había cuatro sobres sobre la mesa, uno para su hija, otro para su madre, otro para su hermana y el último para su pareja. También había seis pastillas tendidas sobre su mano, las tres primeras fueron fáciles de tragar, pero las últimas fueron acompañadas de un amargo sabor a lágrimas. Cerró los ojos y dejó pasar el tiempo, a la espera de que ocurriese el peor y el último momento de su vida, su muerte, el descanso eterno.

Fue su hija quien lo encontró tendido en la cama, fue ella la que permanecería con esa imagen clavada en su mente durante el resto de su vida.

No se celebró ningún funeral, ya que él dejó escrito su deseo de ser incinerado. Una decisión bastante complicada, ser enterrado bajo tierra o quemado hasta ser cenizas, hasta desaparecer, supongo que la idea de la nada, del no sentir, fue lo que le ayudó a decidir.

Fueron muchos los que acudieron al tanatorio: familiares, amigos y conocidos. Muchos intentaban darle una explicación a los hechos, preguntándose que habían hecho mal, otros tenían muy claro que no pudo soportarlo más, al fin y al cabo, estaba enfermo. No fue cobardía, sino un terrible pánico a la pérdida de su independencia al hacer perdido su casa y trabajo.

El luto duró un tiempo, un tiempo amargo. Pero con los días ya no caían tantas lágrimas al oír su nombre, al pensar en él ya no le do-

lía tanto. Se convirtió en un pequeño gran recuerdo que permanecería en el corazón de todos sus seres queridos.

Pasaron varios años hasta que su hija pudo hablar del tema. Ella fue la que más sufrió, perdió a su padre pero también a uno de sus mejores amigos. Nunca había visto una relación padre-hija como aquella, de hecho, la envidiaba. Se contaban cada ínfimo detalle de sus vidas, desde lo más importante hasta las tonterías menos significativas.

A pesar de vivir con su madre, se veían todos los días al salir de clase, tuvo suerte de haber disfrutado plenamente de él los primeros veintiún años de su vida, bueno, suerte, eso intentaba pensar.

Los sobres fueron una gran ayuda para sus familiares, todos contenían una carta donde él explicaba lo mucho que habían significado, y lo mucho que les quería. En el sobre a su pareja incluía una pulsera de cuero marrón, una pulsera con un gran significado para ambos, era una parte de él, una parte de lo que habían sido que siempre quedaría con ella.

En cuanto a todos los demás, la falta de tiempo y palabras fue horrible, desde simples despedidas hasta recuerdos que les gustaría haber podido compartir con él. Todos deseaban, y desean aun hoy, haber podido volver a ese 1 de enero para haberle hecho cambiar de opinión. Pero un sentimiento de impotencia les recorría el cuerpo al pensar que ya era demasiado tarde.

Lo único que les quedaba era la fe de pensar que estaba en un lugar mejor, aunque no todos tenían esta capacidad lo intentaban, esto ayudaba a pensar que lo volverían a ver algún día, que no era un adiós definitivo.

En cuanto a mí, yo tuve la suerte de conocerle y compartir momentos con él, momentos imborrables que recordaré siempre.

EL SEMÁFORO

ALEJANDRO PUEBLA HERNÁNDEZ

4º ESO

Me paré frente al paso de cebra de una bulliciosa calle, no importa el nombre, ni la ciudad, ni el cómo había llegado a aquel semáforo rojo, ni siquiera el porqué de aquella poética melancolía en el fondo de mi corazón, anhelando algo que ni siquiera yo sabía, quizás la respuesta a aquellas preguntas. Observé el asfalto roído por el paso de las ruedas y del tiempo. Se asemejaba a un mar negro como la tez, en cuyas aguas navegaban decenas de barcos de todos los colores. Pero en ellos no resonaban las voces de los marineros, ni el fragor de los cañones, sino la melódica voz de la cantante de moda o el locutor de turno narrando el último asesinato. Todos ellos expulsaban gases negros como el propio mar, que se esfumaban al entrar en contacto con este. Un insistente pitido de mi teléfono me sacó de aquel mundo de fantasía e imaginación, y volví a la realidad del paso de cebra, esta vez no estaba solo, varias personas me hacían compañía en aquella inútil espera. La luz de mi teléfono parpadeaba insistente-mente, y solo cuando aparté la vista de este, advertí su presencia.

Ella. Quizás una palabra demasiado corta para definirla. Quizás lo suficientemente larga como para no desvelar sus encantos. Era lo más parecido a un ángel en la tierra, algo celestial en medio de lo mundanal de aquel paso de cebra, cuyo semáforo se había tornado en verde.

En un principio ella no se dio cuenta de que la estaba mirando, pero a los pocos segundos, casi inevitablemente, giró la cabeza. Su tez era blanca como la nieve, pero poseía esa luminosidad semejante

a la de una perla. Su pelo dorado era como una espiga de trigo en flor, como una cascada de oro que caía por su espalda. Era guapa, más su belleza no caía en la estridencia. Pero sin duda, destacaba por una cosa.

Me perdí en el azul de sus ojos, en aquellos ojos grandes de pupilas dilatadas. Su mirada me captó tremendamente, tanto que no caí en la cuenta de que el semáforo había cambiado al rojo, tanto que si fuera navegante en aquel mar de asfalto, sin duda serían sus ojos el faro que me conduciría. Y fue quizás por eso que me eché instintivamente para atrás, pisé la carretera. Pero había algo extraño en aquellos ojos, como un deje de tristeza, como una pregunta sin respuesta, como las que me rondaban la cabeza sin razón alguna. Abrí la boca para decir algo, parpadee ligeramente, pero cuando abrí los ojos no había nada.

Nada. Quizás por desgracia la palabra perfecta para desatar la tristeza en mí, otra vez esa maldita tristeza que por breves segundos me habían abandonado. No se si fue producto de mi imaginación o fruto del cansancio, pero te prometo que me volvería a perder en el mar de sus ojos. Miré en derredor mía, aún incrédulo. No encontré a la chica de ojos azules, solo aquel coche que se dirigía hacia mí a toda velocidad. Ahora ya sé qué ojos contemplaré el resto de mi eternidad.

Dedicado a los ojos azules que me custodian entre las nubes.

INSTITUTO
ISAAC PERAL



FØDTRAGE

DIEGO ARANDA RUSTARAZO

2º ESO

En una tierra lejana del norte llamada SnØfall, en la región de Lettvind, nace un niño de raza élfica llamado FØdtdrage. Este niño se crió en una familia pobre y muy humilde que vivía en una cabaña cerca de la capital de SnØfall, llamada Hvite Rase. Esta familia tenía cuatro hijos contando a FØdtdrage, el mayor de todos llamado Solnedgang el cual tenía 17 años, Elske que tenía 15 años, DØ que tenía 13 años y FØdtdrage que tenía 8, que era el pequeño de ellos. Todas las mañanas FØdtdrage se iba de caza con su padre y sus tres hermanos a los bosques, aunque la caza no era nada fácil a FØdtdrage se le daba bastante bien gracias a como le había enseñado su padre y sus tres hermanos mayores pero no empezó a cazar hasta los 14 años, hasta entonces se dedicaba a mirar a sus hermanos y a su padre. La vida de FØdtdrage era muy tranquila, siempre iba a la ciudad a vender las pieles de los animales que cazaba, también visitaba a una amiga suya llamada BlåØyne que también era de raza élfica, que era la hija del herrero y curtidor de Hvite Rase, y eran muy buenos amigos y pasaban mucho tiempo cazando juntos. Un día FØdtdrage le confesó a BlåØyne que desde que era pequeño quería ser un guerrero solitario y que todo el mundo lo conociese, ayudar a las tierras de SnØfall y a la región de Lettvind a lo que BlåØyne contestó con su dulce voz: -¿Por qué no te unes al ejército para que te enseñen? Además a ti se te da muy bien disparar con arco ¿No? FØdtdrage se quedó mirando al suelo y pensando, a los poco segundo contestó: -Puede funcionar, pero sólo tengo 15 años, no creo que me admitan.

A la mañana siguiente Født drage se levantó pronto para unirse al ejército de la ciudad, al llegar allí un hombre le preguntó.

- Vaya, pero mira que tenemos aquí, un pequeño elfo dispuesto a unirse al ejército, dime joven ¿Cuántos años tienes?

- Tengo 15 años señor.

- Y dime ¿cuál es tu especialidad?

- El arco señor.

- Muy bien joven pasa a la sala de la derecha y habla con Enke Svart, dile que eres bueno con el arco y el te hará pruebas, suerte.

Al llegar a la sala de la derecha buscó a Enke Svart y a los pocos minutos lo encontró.

- Hola, me llamo Født drage y vengo a unirme al ejército como arquero.

- Muy buenas joven, voy a hacerte una serie de pruebas de puntería y si las pasas con éxito serás bienvenido al ejército.

La primera prueba consistía en disparar a una diana a unos 100 metros de distancia y clavar la flecha en uno de los 3 aros centrales de los 10 aros que había, la segunda prueba consistía en atravesar una manzana que estaba en la cabeza de Enke Svart a unos 70 metros de distancia y la tercera prueba consistía en cazar a un hipogrifo y derribarlo de una sola flecha. Pasadas tres horas Født drage se enfrentaba a la última prueba después de haber superado las dos primeras con facilidad. Se disponía a disparar la flecha al hipogrifo cuando se oyó un ruido y el suelo empezó a temblar, ni Enke Svart ni Født drage sabían de donde venían esos temblores y esos ruidos, pocos segundos después su duda quedó resuelta al ver la imagen de un dragón volando por encima suya, el dragón parecía enfadado y estaba dispuesto a atacarlos pero ellos no tenían refuerzos, estaban solos y estaban demasiado lejos de la ciudad para que vinieran a tiempo para salvarlos. Enke Svart decidió luchar contra el dragón y que esa fuese la última prueba de Født drage, aunque nada más decir esto, el dragón empezó a descender mientras rugía y escupía fuego, ambos se escondieron para no achicharrarse con el fuego del dragón y a la vez se asomaban para disparar una flecha al dragón. Finalmente llegaron los refuerzos y consiguieron matar al dragón. Al llegar al cuartel Enke Svart habló con Født drage.

- Vaya, he quedado muy impresionado, sinceramente si no hubiese sido por ti, aún seguiríamos allí matando al dragón y quién sabe si yo estaría vivo, ya eres parte del ejército de Snøfall y lucharás en las batallas junto con los demás soldados.

- Gracias señor, es un honor defender las tierras donde nació.

Finalmente Født drage consiguió unirse al ejército y más adelante a los 22 años dejó el ejército y fue el mejor soldado solitario de todo Lettvind.

EL PRINCIPIO DE UN PIANISTA

DAVID FLORES MARTÍNEZ

2º ESO

Lo siento pero hemos tenido que amputarle el brazo, no hemos podido hacer nada. Era demasiado tarde.

Esas fueron las palabras que escuché del doctor cuando desperté, todo por aquel horrible accidente que no quiero recordar. Con mis 20 años y ahora tenía que vivir así sin mi brazo izquierdo, y aquel sueño que tenía de poder aprender a tocar el piano y tocar en un concierto como Mozart que era el más famoso y mi ídolo a seguir para aprender como él.

Mis padres, cuando se enteraron de la noticia, vinieron a verme al hospital y me llevaron a casa, donde casi todo el tiempo me lo pasaba en la cama soñando que estaba tocando el piano en un concierto y todo el mundo aplaudía, me hubiera gustado quedarme en ese sueño pero, cuando despertaba, veía que solo era un sueño.

Al cabo de unos cuantos meses ya no aguantaba más estar en la cama, mis padres decían que me quedaría quieto y no hiciera tantos esfuerzos, pero yo necesitaba hacer cosas, ya no quería estar más en la cama, pero al final siempre me convencían. Un día escuché por televisión que habían creado un brazo mecánico para aquellas personas que habían perdido su brazo. Cuando escuché eso, ya me veía yo con uno de esos brazos mecánicos tocando el piano en un concierto, pero el problema era que aquel brazo se pudiera acoplar a los tejidos de la piel y, que el brazo respondiera a los movimientos que le enviarás desde el cerebro. También lo malo era que costaba mucho dinero, así que me fui olvidando de aquello, ya que mis padres no podían

pagar tanto dinero, además ya estaban mayores y no podían trabajar como antes.

Después de dos años mi padre murió. Mi madre y yo lloramos hasta ya no poder más, después del entierro y después de algunas semanas, cuando estábamos recogiendo las pertenencias de mi padre, encontré una nota donde ponía que si encontraba aquella nota pusiera un código, que era el de una caja fuerte en la que él guardaba el dinero para poder conseguir el brazo mecánico y tocar el piano, ya que era mi sueño. En ese momento se lo dije a mi madre y pudieron colocar el brazo mecánico donde me faltaba. Al cabo de un año me convertí en el mejor pianista. Mi madre estaba muy orgullosa de mí y cómo no, las piezas que tocaba se las dediqué a mi querido padre.

SIN TÍTULO

MARÍA LUISA MOHANU

3º ESO

Desde que era una niña siempre he sido muy tímida, mi timidez superaba los niveles de vergüenza, tanto que me impedía relacionarme con las personas. Por eso todos los días era el objeto de burla de mis compañeros, pero eso acabó cuando conocí a Jack. Él era más o menos como yo, no era tímido, pero no se relacionaba con nadie excepto conmigo, ni nadie se relacionaba con él, ni los profesores. Se podría decir que era un chico solitario.

Siempre había soñado con convertirme en fotógrafa, y justo ese año, había un concurso de fotografías en el instituto y la recompensa era una de las mejores cámaras digitales, podéis imaginaros lo entusiasmada que estaba, sin embargo, no me atrevía a inscribirme, y eso se resumía en dos razones: no tenía oportunidad de ganar, y si, aunque solo fuese una remota posibilidad, ganaba, mi timidez haría que algo saliese mal.

Seguía pensando en eso mientras caminaba acompañada de Jack. Estaba tan sumida en mis pensamientos que casi no escuché su pregunta:

- ¡¿Cómo que no vas a inscribirte?!
- Bueno, ya sabes Jack, es imposible que gane... respondí.
- Nunca se sabe, idebes intentarlo Clara!, ¡es tu sueño! Exclamó
- Él tenía razón, era mi sueño, ¿qué podría perder participando?
- Está bien, participaré. Dije sonriente.

Durante toda la semana, hice las fotos lo más originales que pude, y cuando las tuve, se las di al administrador del concurso.

Después de dos semanas, me entregaron una carta en la que decía que era una de los nominados para ganar el concurso. Jack estuvo conmigo en todo momento, y prometió ir a la ceremonia para elegir al mejor fotógrafo. Pero ese día, Jack no vino, ni cuando me nombraron ganadora del concurso y tuve que dar un discurso y sorprendentemente mi timidez no me atacó.

Volví a casa triste y extrañada, mi madre estaba cocinando y mi padre aún no había llegado. Mi madre me miró y se aproximó a mi preocupada, paró frente a mí y me preguntó:

- ¿No has ganado?

- ¿Qué?, no, sí he ganado. Respondí.

- Entonces, ¿y esa cara tan larga? Preguntó.

- Jack no ha venido a la ceremonia, incluso tras habérmelo prometido. Dije apenada

Entonces mi madre se acercó a un cajón del salón, sacó unos papeles y me los entregó.

Eran unos documentos de mi psicólogo, en ellos decían que hablaba sobre un chico llamado Jack, que en realidad no existía, que era un producto de mi imaginación.

- ¿Estoy loca? Pregunté mientras una lágrima se deslizaba por mi mejilla.

- No cielo, no estás loca. Se aproximó a mí y me abrazó. -Según el psicólogo, tu necesidad de relacionarte con las personas era tan grande que hizo que crearas un amigo, para no sentirte tan sola y para vences tu timidez, y ahora, no lo necesitas más.

Gracias a Jack, dejé de ser tímida completamente, cumplí mi sueño, y ahora soy una de las mejores fotógrafas de la ciudad. No importa si Jack formaba o no parte de mi imaginación, él era mi mejor amigo, seguiría siéndolo para siempre.

SÉ FUERTE, HIJO MÍO

DIEGO LÓPEZ RÁEZ

4º ESO

Al ver el cuerpo inerte de su propio hijo, Anthony sintió cómo el mundo se le venía abajo.

Los pensamientos le rondaban por la cabeza: “¿Por qué no he sido yo, en vez de mi hijo?, ¿Por qué el destino me tenía reservada esa suerte?” Reflexionaba Anthony...

Aún así, mantenía la compostura de forma muy apurada, a pesar de haber perdido a su hijo y a tener a Christine, su esposa en coma. El único apoyo que encontró, fue el de sus padres, Jeremiah y Sophia, dos octogenarios que a pesar de los años que les pesan a ambos, o el cáncer terminal que arrastraba Jeremiah desde hacía ya muchos meses, rebosaban vida y felicidad, a pesar del delicado momento por el que pasaban. El hecho de haber perdido a su único nieto y tener a su nuera (a la que trataban como a una hija más) en coma, le caía como un yunque pesado de metal sobre sus cabezas.

Tras un breve período en el que respiraban calma en medio de la tempestad, se encontraban Anthony y su madre en el pasillo. Sophia, al ver la cara de preocupación de su hijo, se le acercó y le susurró al oído de forma cariñosa. -Sé fuerte, hijo mío, que te hace mucha falta. Dijo Sophia mientras le recomendaba que tomase asiento. Anthony, a pesar de la calma, no podía dejar de derramar lágrimas de dolor. -Hijo, ha sido un accidente, el mundo no termina aquí. Dijo Sophia embargada por la tristeza de su hijo. -No, no ha sido un accidente, ha sido una tragedia, provocada por mi culpa. Contesto resignado su hijo. -Te equivocas Anthony, tú no tienes la culpa de lo ocurrido,

bien tu sabes, que la culpa fue del conductor borracho que invadió vuestro carril... fue destino. Sentenció su madre. -Será destino, pero ha pagado un alto precio por mi vida, antes prefería que el destino hubiera acabado conmigo y con el otro conductor, en vez de acabar con mi hijo. Dijo lleno de rabia Anthony. -No tengas ese rencor, levanta la cabeza y sonríe, porque esa es el arma más poderosa ante las adversidades que acontecen en nuestra vida. Me tengo que ir, entra en la habitación de tu mujer y protégela como si fuera tu hijo, y dile a tu padre que le espero en la entrada del autobús de aquí debajo.-Zanjó Sophia, dándole besos a su hijo y despidiéndose de él.

Anthony entró en la habitación lleno de tristeza, como si de pronto, la vida se fuera de el y se alejara volando... pero de pronto, su gesto cambió repentinamente, parecía volver a rebosar vida en el. - Descansa hija que un accidente agota demasiado. Dijo Jeremiah lleno de alegría. -No se preocupe por favor, si ya he descansado mucho mucho, supongo, jejeje. Pronunció una voz femenina. Era la voz de Christine, recién despertada del coma, hacía menos de una hora.

Anthony la vio y la miró cual enamorado recibe un flechazo de Cupido, y ella le retornó esa mirada.

Entre lágrimas, esta vez de alegría se acerco a su mujer, y como nunca antes lo había hecho, la besó.

Bueno que me voy a ir marchando a casa, que si acabas de entrar, es señal de que es hora de irse jejeje. -Espera papá, que te acompaño hasta el ascensor. Le dijo Anthony. Bajaron los dos en lo que parecía una especie de silencio un tanto incómodo. Al llegar al final del largo pasillo, y entrar en el ascensor, Jeremiah, asumiendo su inevitable y a la vez próxima muerte, le dijo a su hijo, con voz entrecortada. -Hijo, no sé cuánto tiempo me quedará en este camino, que es la vida. Pero he de decirte algo, y es que pase lo que pase, ni el tiempo ni la muerte, dejarán que no deje de estar cada día a tu lado, y que sepas que siempre estaré, es más, tengo la seguridad de que muy pronto, estaré junto a mi nieto, velando por ti en cada instante. Anthony, en una mezcla de confusión y emoción, le preguntó el porqué de sus palabras, pero su padre le interrumpió: -Hijo simplemente sé que mi hora final se aproxima, y no podía quedarme sin decirle eso a mi hijo. Y antes de preguntarme el por qué sé que me voy a morir, no tengo la más remota idea, pero una sensación en mi

me lo susurra en la mente... Ahora he de irme, que tu madre ya se habrá impacientado demasiado conmigo. Terminó entre risas. -Papá, no digas eso que me hundes más en el fondo y no quiero estar así, de verdad te lo ruego. Contestó de forma desesperada su hijo. -No temas Anthony, si te he dicho esto, es porque sé que vas a ser fuerte cuando yo falte, y aunque desde niño has tenido esa forma de ser, débil, sin ganas de vivir, sé que por dentro eres un joven fuerte y con ganas de vivir, y como ejemplo, tu familia, aquella que has formado y que estas a tiempo de formar aún, si no fueras fuerte, quizás no estarías como estás, así que levanta la cabeza, y siéntete orgulloso del hombre que te has hecho, porque tu padre, aquí presente, lo está. Finalizó Jeremiah, saliendo por la puerta. En efecto, tenía razón de lo que contaba. Al anochecer murió, y en pocos minutos, tras haber trasladado el cuerpo sin vida de Jeremiah hasta el tanatorio, Anthony no se percató de lo ocurrido. Tras esa llamada, inesperadamente, ni lloró, ni se derrumbó, simplemente, entró en un estado de paz y felicidad. -Cariño, lo siento mucho, Jeremiah era una persona fantástica y seguro que estará en un lugar mejor. Dijo Christine, abrazando a su marido. -Tenía razón, mi padre. Dijo con gesto de sorpresa Anthony. -Bueno he de decirte una cosa. Dijo Christine preocupada. -¿Qué sucede amor? Dijo tiernamente Anthony. -Cariño, ¿tu estarías preparado para volver a ser padre de nuevo? Preguntó ella. Anthony, confuso, solo pudo asentir. -Cariño, en lo que estabas hablando con tu madre para recibir la noticia, yo recibí otra, llena de vida. Anthony, estoy embarazada de 6 semanas. Dijo Christine con expectación y duda ante la posible reacción de su marido. -¿Cómo es posible? Dijo Anthony, con voz entrecortada. -No lo sé, el doctor vino, y me informó de la gran noticia, sin más. Terminó Christine. Anthony, fue a sentarse en el sillón para asimilar la gran noticia, pero se encontró con una carta de su padre dirigida hacia él.

Anthony, con mucho interés, la leyó:

“Querido hijo, he escrito esta carta durante toda la noche, y solo quería decirte un par de cosas, ya que veo que mi hora se aproxima. Sé que lo que ha acontecido ha sido un tremendo revés para nuestra familia, pero eso nos ha dado la oportunidad de hacernos fuertes y de estar juntos ante la adversidad, He de decir, que has pasado de ser un chico débil, a un hombre fuerte y

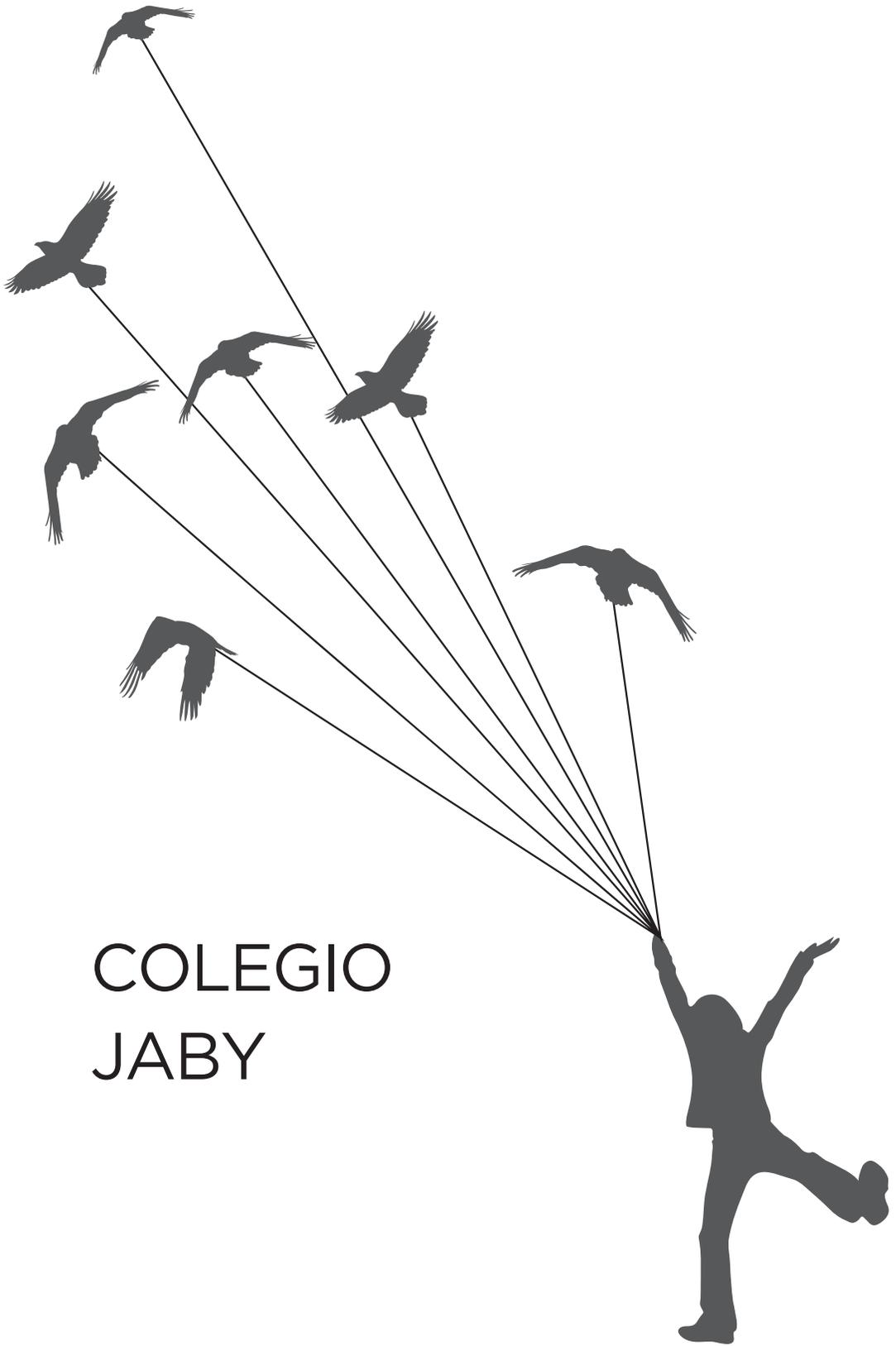
seguro de sí mismo, que rebosa vida y alegría. Me enorgullece el ver el hombre en el que te has convertido, y gracias a mi mujer, Sophia, por darme la oportunidad de creer junto a vosotros y la oportunidad de haberte educado...

Antes de despedirme, y como últimas palabras, dile a tu madre, que la amo con locura, como el primer momento en que la vi. Cuida de ella, y de tu mujer, que está embarazada, pero esto es mejor que te lo dijera ella antes que yo. ¿Cómo lo sé? Me lo contó el doctor mientras ella dormía, y que pronto despertaría, así que cuidala, a ella, a su bebe y a tu madre. Sé que eres lo bastante fuerte para hacerlo, siempre es así, UN HOMBRE FUERTE. Te quiere: Tu padre”.

Anthony, entre lágrimas, de alegría y no de tristeza, se giró a su mujer, la cual, se había quedado dormida, y la besó en la frente. Tras ello, se dirigió a la ventana y, mirando el horizonte, sonrió y con la cara llena de lágrimas reflexionó en todos los momentos buenos que su padre le regaló en vida...

Desde aquel día, Anthony, nunca volvió a ser el hombre que hasta el momento fue, tuvo con Christine una niña a la que llamaron Sophia, en honor a la madre de Anthony, que dejaría este mundo dos meses antes de la llegada de la nueva niña, y en general, a pesar de lo ocurrido en aquel accidente, fue el principio de una nueva historia, en la que Anthony y su mujer, vivirían felices, por muchos años más...

COLEGIO
JABY



LA INCREÍBLE HISTORIA DE MATEO

ÁLVARO CAMPOS SANTAFLORENTINA

3º Primaria

Mateo era un niño muy rápido y le gustaba el deporte. Su padre Carlos era policía y su madre Laura era peluquera. Su perro Nieve era muy juguetón.

Bueno empecemos su historia. En julio Mateo se fue de vacaciones a Tenerife. Allí Mateo hizo muchos amigos, uno de ellos se llamaba Carlos, como su padre. Un día después de comer se fueron del hotel a la playa, a surfear. Cuando estaban surfeando le dijo Mateo a Carlos: “¡Mira una ballena! La ballena no era de cualquier tipo era azul.

Tenía la aleta derecha rota, así que llamaron a un veterinario.

Mateo se preguntaba si estaba bien. Cuando el veterinario salió Mateo le preguntó si la ballena estaba bien y él le contestó con una sonrisa que sí. Luego dijo Carlos, su amigo, a Mateo: “¿Por qué no le pones un nombre?”

Mateo se quedó pensando... y respondió:

- “¡Ya lo tengo, la llamare Chispa!”.

VIAJE AL MUNDO EXTERIOR

ÁLVARO PÉREZ ROMERO

4º Primaria

Un día de verano a media tarde, dos hermanos llamados Jack y Alicia estaban en la casa de su pueblo Villafranca (Ávila), pensando en cómo viajar al mundo exterior.

Después de leer varios libros, encontraron la manera de hacer ese viaje, que tanto les ilusionaba. Decidieron viajar a Eris, denominado planeta enano. Prepararon una mochila con: comida, bebida, una lanza, dos brújulas, dos gafas de bucear, una cuerda y una peonza.

Se vistieron con trajes de plástico de vistosos colores, como habían leído en los libros, de tal manera que les servirían de alas, pudiendo volar a gran velocidad.

Cuando vieron el planeta, empezaron a cerrar las alas, y a perder velocidad y a descender. Cayeron en un río lleno de peces de colores. Los peces no tenían aletas, solo cola, además se asustaban al ver a los niños y daban coletazos contra el agua, haciendo mucho ruido.

Los niños con la lanza pescaron varios peces, les ataron a la cuerda y trataron de llevarlos a la orilla, donde encontraron a un extraterrestre llamado Charlie, que les ayudó a salir. Charlie, cogió de la mochila las dos gafas de bucear, una se la puso y la otra la llenó de peces que saltaban como locos ino había quien los cogiera! Unos saltaron con tanto esfuerzo que llegaron a colgarse de las orejas de Charlie. Los peces se movían, les daba el sol y brillaban. Los niños gritaban asombrados: ¡Qué guapo estás!, ¡Qué bonito!, ¡Parecen lentejuelas!, ¿Nos llevamos los peces de la cuerda para ponérselos nosotros?

Llegó la hora de irse, cogieron las brújulas y buscaron el norte donde estaba su país. A Charlie le regalaron la peonza y los peces. Se abrazaron y prometieron volver. Cantaban mientras se elevaban con sus enormes alas hasta llegar a Villafranca.

Y colorín colorado este cuento se ha acabado.

¿DÓNDE ESTÁ PAPÁ NOEL?

ADRIÁN HERRERA SÁEZ

5º Primaria

El detective Adrián, estaba en su despacho, cuando de repente sonó el teléfono.

-Detective Adrián al teléfono, dígame. Dijo

Una voz al otro lado del teléfono dijo muy nerviosa: -Han raptado a Papá Noel, esto es horrible.

-No os preocupéis. Dijo el detective Adrián. -Salgo ahora mismo para la fábrica de Papá Noel.

El detective cogió su coche ultra rápido y en uno minutos apareció en la fábrica. Su primera parada fue el despacho de Papá Noel, allí estuvo buscando pistas y encontró unas huellas muy raras. Sacó su lupa y miró detenidamente la forma de las huellas.

Éstas no parecían de persona, pero a Adrián le resultaban familiares.

El detective Adrián se acercó a su coche y sacó su ordenador portátil y después de sacar una foto de la huella, la escaneó en él. ¡Cuál fue su sorpresa, al descubrir que la huella era de reno!

En ese momento entró el duende jefe para preguntar cómo iba la investigación y el detective le contó su nuevo descubrimiento.

-No puede ser, nuestros renos están vigilados, no falta ninguno de su establo, si quieres podemos ir a verlo. Le ofreció.

Se encaminaron hacia los establos y en la puerta encontraron al duende cuidador de los renos dormido, al despertarle éste les explicó que el reno Rudolf le dijo que se quedaba cuidando él. Cuando entraron en el establo estaban todos los renos menos Rudolf. El duende

cuidador lloraba desconsoladamente, tras tranquilizarle; el detective siguió con la investigación en el establo.

Allí encontró pelos de la barba de Papá Noel, y unas huellas que se dirigían a la parte de atrás del establo. Las siguió, éstas continuaban por la nieve hasta el bosque de abetos. El bosque estaba muy oscuro, el detective Adrián sacó su súper linterna y todo el bosque se iluminó. Y allí, bajo el abeto más grande encontró una guarida, entró y allí estaba Rudolf con Papá Noel. Éste al verlos subió a Papá Noel a su lomo y salió corriendo.

-No huyas, no queremos hacerte daño. Le gritó el detective. Pero ya se había marchado.

El detective volvió a por su coche y sacó un detector de animales, metió la huella del reno y tras detectarlo salió en su búsqueda. El detective Adrián metió la velocidad máxima y en unos minutos alcanzó al reno.

-Tranquilo, sólo quiero hablar contigo y ayudarte.

El reno se paró, estaba muy avergonzado. Explicó que se había llevado a Papá Noel para descansar, que los dos estaban muy cansados de tantas navidades, que los niños cada vez pedían más juguetes y el trabajo cada vez era más duro. Le contó que Papá Noel no quería parar para que los niños tuvieran regalos pero él ya no podía con tanto peso. Por ese motivo se había llevado a Papá Noel, sin él no habría reparto de regalos.

El detective Adrián entendió el reno pero le explicó que a los niños les hacía mucha ilusión recibir los regalos de Navidad y se le ocurrió una idea. Él ayudaría a repartir los regalos con su coche súper veloz y además le pediría a los niños que conocía que pidieran menos regalos.

Rudolf aceptó lo que le había propuesto y juntos los tres volvieron a la fábrica de juguetes, quedaba mucho trabajo por hacer, pero ahora contaban con la ayuda del detective Adrián y su coche súper veloz. Estas Navidades no faltarían regalos en ningún hogar, iban a ser UNAS NAVIDADES INCREÍBLES.

CAYETANA Y FELIPE

MARÍA MARTÍNEZ OLIVERA

6º Primaria

Cayetana era preciosa, pero por dentro no lo era tanto. No era feliz, aunque no le faltaba de nada: tenía móvil, consolas, ropa e incluso le compraron un caballo en su último cumpleaños. La felicidad que sentía en el momento que le regalaban las cosas, desaparecía enseguida. Por ello, era caprichosa, incluso insoportable cuando sus padres no le daban lo que quería.

Su ángel de la guarda, porque en este cuento sale un ángel de la guarda, tenía mucho trabajo y no sabía qué hacer con Cayetana, para que fuese feliz, pero todo iba a cambiar.

Pronto se acercaba la Navidad y se ponía un mercadillo en la plaza. Era impresionante, tenía un puesto espectacular de chucherías, de tamaño extra-grande con colores y olores especiales, que sólo existen en los cuentos.

Cayetana pensó que solamente tendría que abrir la boca para conseguir que sus padres le compraran lo que ella quisiese.

Los padres de Cayetana estaban un poco distraídos, con esas cosas con las que se distraen los mayores.

Mientras tanto Felipe, que era el nombre del ángel de la guarda de Cayetana, estaba a su lado. Cayetana pedía las cosas de mala manera, exigiendo, pues o conocía las palabras “por favor”, su padre le mandó callar y cuando fue a pedirselo a su madre, algo que siempre funcionaba, le dijo que no iba a salirse con la suya. Se enfadó muchísimo, más que la última vez, se giró y vio a una niña que vendía cas-

tañas. También era preciosa. No tenía la misma ropa que Cayetana, que se preguntaba su tendría frío.

Pero de pronto, volvió a su mente la necesidad de conseguir lo que quería y se dio la vuelta dispuesta a pelearse con sus padres lo que hiciera falta.

Se llevó una gran sorpresa porque sus padres no estaban ya que seguían distraídos con esas cosas con las que se distraen los mayores y se habían pasado al siguiente puesto, pero Cayetana no los vio y lejos de sentir miedo se quedó mirando la carita de la niña que le atraía.

Si os preguntáis como puede ser esto, primero porque es un cuento y segundo porque nuestro amigo Felipe hizo un poco de las suyas, acordaros de que es un ángel.

A la niña le acompañaba otro niño un poco más mayor que tenía también algo raro, como si pasar frío y vender castañas les hiciera felices.

Pero, de pronto sintió miedo y empezó a llorar. De repente la niña se acercó y le preguntó por qué lloraba y Cayetana le contó lo que había pasado. Se presentó como Anita y el niño se llamaba Santiago y le invitaron al puesto de al lado donde estaba su familia. Y así pasó que Cayetana conoció a la familia Agudo, donde nadie se aburría, siete hermanos: Sara, Rosario, Carmen, Inés, Santiago, Anita y Miriam, que era la más pequeña. Sus padres estaban acostumbrados a hacer grandes cenas con pocas cosas.

Fue una gran experiencia porque donde faltaba comida, sobraba amor. Eran felices. No tenían de nada, pero lo compartían todo.

Le tocó dormir con Anita e Inés, no le costó dormirse, aunque estaba preocupada. Felipe, como acostumbrada, estaba a su lado en la cama, pero esta vez sonreía.

A la mañana siguiente, le despertó la voz de sus padres, ¡habrán venido a buscarla! Nunca había sido tan feliz y tampoco Felipe. Cayetana había aprendido algo muy importante, que la felicidad no se compra.

SECUESTRO EN EL PACÍFICO

ÁNGELA BURGO ESTEBAN

1º ESO

Me llamo Zenda, tengo veintidós años y vivo en Croos Street, mi historia comienza como un día cualquiera, sonó el despertador a las seis de la mañana y me preparé para ir al trabajo, por el camino me paré en el puesto donde cojo el café todas las mañanas y entre en la oficina como un día cualquiera, mi jefe nos reunió a mí a todos mis compañeros en la sala común. Empezó a hablar y dijo: “Quiero un reportaje sobre el barco que ha desaparecido en el Pacífico, ¿voluntarios?”. Era mi oportunidad de demostrar al mundo lo que era capaz de hacer, levanté la mano rápidamente, después, levantaron la mano cuatro chicos más, Larry, un chico de unos dieciochos años, pelirrojo y delgaducho; Eider, una chica de unos veinte años, morena y guapa; Brais, un chico nuevo y de unos veinticinco años y Joel, mi antiguo compañero de planta. Cuando el jefe nos miró puso una mueca de desesperación. Está bien, el avión saldrá el sábado a las siete de la mañana, ser puntuales. Todos volvieron a sus puestos de trabajo. Llamé a mis futuros compañeros de vuelo y charlamos un rato. El viernes por la noche estaba nerviosa, pensando teorías sobre lo que le podía haber pasado al barco, a las doce me acosté. Mi despertador como siempre, sonó a las seis de la mañana, desayuné, me asexé, me vestí, cogí la maleta que había dejado en la entrada la noche anterior y me fui al aeropuerto. Allí vi a Eider y a Joel, después vinieron Larry y Brais. Subimos juntos al avión y nos sentamos en los asientos que estaban unos en frente de otros. Larry y Eider contaban chistes realmente buenos que nos hacían reír minutos, Brais hacía imitacio-

nes del jefe muy graciosas y Joel contaba historias alucinantes. Allí estábamos cinco chicos que en el trabajo ni se saludaban, charlando como amigos de toda la vida. Aterrizamos e inmediatamente nos pusimos a trabajar, primero hablamos con el jefe de la empresa del barco, buscamos testigos y convencimos a la Policía local para seguirles en la investigación y nos fuimos al hotel a descansar. Al día siguiente nos reunimos todos en el restaurante para desayunar juntos, mientras desayunábamos sonó el teléfono, era el inspector Williams y tenía novedades. Cuando llegamos a la comisaría hablamos con el inspector Williams y el Capitán Edward, resultaba que uno de los pasajeros, Louis Javadd estaba en busca y captura y los agente pensaban que se podía tratar de una huida. Investigaron su expediente y si podía tener algún socio que le hubiese ayudado, se fijaron en uno llamado Randon James e investigaron que era lo último que había estado haciendo. Tres días más tarde hallaron el barco en un puerto cercano pero estaba vacío y una llamada de Randon James diciendo que liberaría a los pasajeros a cambio de que dejaran a Louis Javadd libre de cargos, los agentes que habían investigado a los dos hombres y hallaron un almacén abandonado que se nombraba en los dos expedientes. El Capitán Edward mandó a sus hombres al almacén y como suponían, allí estaban los pasajeros, Louis y Randon. Hicieron una emboscada, detuvieron a Louis y a Randon y liberaron a los pasajeros, que se encontraban todos a salvo.

Cuando mis compañeros y yo volvimos a Croos Street escribimos una noticia que fue portada en el periódico de la empresa, incluso nuestro jefe nos dio la enhorabuena.

MI CONCIENCIA

CARLOTA FERRERA BARAHONA

2º ESO

Y allí seguían sus restos. Duele recordarla. Con cada matiz, con sus ojos color cielo bañados en miel, con esa sonrisa increíblemente despampanante, con esos hoyuelos tan perfectamente marcados, ese pelo tan negro como el tizón, con un rizado casi imposible, tan brillante como largo. La imagen de su rostro jamás me hará sentir lo que sentía cuando estaba con ella. Esa sensación era la más increíble del mundo. Os lo aseguro. Cada minuto a su lado era un pequeño infinito de gloria y paz, cada tarde, día, semana o mes, se me hacía eterno y no me puedo quejar porque lo que sentía cuando estábamos juntos era... no sé... cómo si todo tuviera sentido... cómo si la vida valiera para algo. Todo empezó el 30 de abril de 1981, yo, un chico de tan sólo 17 años, volvía de Canadá con mis padres. Recuerdo que ese verano fue uno de los más duros de mi vida ya que hacía como tres meses que mi abuelo estaba ingresado y no sabían si iba a sobrevivir. Al llegar a mi casa me encontré con que había vecinos nuevos. Vinieron a presentarse y eran bastante majos. Ellos, al verme, me comentaron que tenían una hija de mi misma edad, y que si podría hacerle “un pequeño tour turístico” para que conociera el pueblo. Yo acepté claramente. Quería comprobar si su hija sería la típica niña pija y creída que no se podía hablar con ella.

Cuando ella salió me quedé insólito. Era una chica preciosa, ese pelo negro le daba un toque rural y macarra, perfecta para mí. Cuando subió al coche me dijo con una voz tierna y risueña: “Empecemos la ruta mi Capitán, yo me llamo Ashley Duncan ¿y tú?”. La vacilé un

poco diciéndole: “Yo, tu Capitán Troy Mclan, te ordeno seguir mis órdenes, comandante Duncan”. Ella comenzó a reír y os aseguro que su risa es la más bonita que he escuchado en mi vida. Estuvimos toda la tarde enseñándola cada uno de los sitios más conocidos para ir. Solíamos salir todas las tardes. La llevaba con mis amigos pero siempre acabábamos yéndonos los dos solos. Éramos inseparables, hasta que llegó ese día en el que me di cuenta de que estaba enamorado de ella. Estaba enamorado de ella en el sentido más puro de la palabra. Cuando ella reía me sentía el hombre más feliz del universo. Y no sé, cada día se me hacía más duro, más extraño, me costaba más no soltarla todo lo que sentía por ella... y me dolía porque los chicos iban y venían en su vida y sé que ninguno la quería tanto como la quería yo.

Martes, tres de diciembre de 1986. Fecha inolvidable. Es imposible no caer en un lago de lágrimas al recordarla pero seguiré. Ash, como yo la llamaba, seguía sin saber todo lo que yo llevaba en mi interior. No me había atrevido a contárselo. Pensé que el mejor momento sería en la cena de su cumpleaños, al día siguiente, y decidí esperar hasta entonces. Ash salió sobre las siete de la tarde a ver a su madre, que estaba ingresada por pulmonía, me acuerdo que salió del hospital y me llamó medio llorando diciéndome que jamás había visto así de mal a su madre, estaba destrozada, y yo me sentía fatal por ella... Sobre las nueve y media me colgó porque ya estaba casi en la entrada del pueblo... Estaba en la entrada del pueblo y... tuvo un accidente que... le quitó la vida... Cuatro de diciembre de 1986, nunca supo lo que sentía por ella... siempre va a estar en mi conciencia.

TAN SOLO UN SEGUNDO

PAULA CUMPLIDO PERALTA

3º ESO

Allí estaba ella, sentada junto al banco en que nos conocimos. Yo estaba escondido tras el arbusto para que no pudiera verme, no tenía la suficiente cara como para presentarme junto a ella. Lo habíamos dejado hacía dos meses y aunque yo aún la quería sabía que no volveríamos. La había fastidiado pero bien... Eso pensaba ella.

Dos meses antes yo salía del portal cuando me encontré con Martina, una vecina del portal. Ella me propuso ir a dar una vuelta. La vi muy mal y acepté. Me contó que había tenido una fuerte discusión con sus padres y me dijo que si subíamos a su casa ya que había comenzado a llover. Cuando estábamos arriba, llamó Alejandra, mi novia, pero el problema fue que lo cogió mi vecina mientras yo estaba en el baño. Mi vecina, Martina, le dijo que era su novia. Se lo inventó, obvio. Todo lo que había hecho había sido una trampa para hacer que Alejandra y yo rompiéramos.

Desde ese día no quiso volver a hablar conmigo, me bloqueó en todas las redes y yo sufro en silencio sin que ella lo sepa. Todos mis días son iguales de monótonos sin ella, y aquí estoy yo dolido sin saber qué hacer para volver a ver esa sonrisa que hacía que todo tuviera sentido y que a la vez me desmontaba todos los esquemas. Y daría todo por ver tan sólo un segundo más esa sonrisa, que ahora tanto anhelo.

NERVIOS

LUCÍA RODRÍGUEZ GARCÍA

4º ESO

Estaba en la *middle*, íbamos a tocar Valerie -Amy Winehouse, era la hora de subir al escenario, dijeron nuestro nombre y teníamos que ir. Me subí con mi profesor de teclado y me coloqué enfrente del instrumento. El profesor lo colocó a mi altura y me dijo algo que no recuerdo. El baterista empezó a tocar y me puse nerviosa. Tan nerviosa que no podía tocar nada, después de estar ensayándola tanto tiempo. Me quedé ahí, mirando a mis compañeros, y ellos a mí. Al terminar la canción me fui corriendo porque no quería hacer más el ridículo. Fui corriendo a nuestro profesor de lenguaje musical y le abracé. Ya no se podía hacer nada más.

COLEGIO
JUAN RAMÓN
JIMÉNEZ



EL PÁJARO Y EL HUEVO

ERIK PINEDA MALDONADO

3º Primaria

Había una vez un pájaro que no poseía el don del huevo. Como un pollo, caminaba por el suelo, aunque sabía que alguno pájaros sí volaban. Sucedió que a través de una combinación de circunstancias el huevo de un pájaro volador fue empollado por éste que no volaba.

A su debido tiempo nació el pichón todavía con la potencialidad para volar que siempre había tenido, aún desde la época en que se hallaba en el huevo. Le habló a su madre adoptiva diciendo: ¿cuándo volaré? Y el pájaro atado a la tierra dijo: “Persiste en tus intentos de volar, como los otros”. Porque no sabía cómo enseñarle al pichón a volar, ni siquiera sabía cómo arrojarlo del nido de manera que aprendiese.

Resulta curioso, en cierto modo, que el pajarillo no viera esto. El reconocimiento de su situación lo confundía debido a la gratitud que sentía hacia el pájaro que lo había empollado. Sin este servicio se dijo a sí mismo, seguramente estaría aún en el huevo. Y aún otras veces decía: “Quién puede empollarme seguramente podría enseñarme a volar”.

Debe de ser solamente una cuestión de tiempo, o propios esfuerzos sin ayuda, o de alguna gran sabiduría. Si, así es. Un día de repente seré transformado a la etapa siguiente por aquel que me ha traído hasta aquí.

EL DELFÍN PERDIDO

CANDELA BARTOLOMÉ GARCÍA

4º Primaria

Había una vez un delfín hembra que tenía un año y vivía en España. Ella se llamaba Sweet, tenía una hermana y un hermano. Su hermana era más mayor que ella y se llamaba Lila y su hermano, que acaba de nacer, se llamaba Whally.

Sweet, un día, salió de paseo con su madre y sus hermanos y se perdió. Se desorientó de tal manera que acabó en el mar de Francia. Había peces que hablaban en francés y casi no les entendía, sólo comprendía algunas palabras que le había enseñado su padre, que había nacido en Francia pero también hablaba español. En el camino se encontró una Torre Eiffel hecha de coral.

Después de tres cuartos de hora llegó a Asia. Había peces que hablaban chino y en Asia no entendía a nadie. Diez minutos más tarde encontró un edificio chino hecho de musgo. A pesar de que seguía perdida estaba disfrutando de su aventura y de ver cosas tan sorprendentes.

Siguió nadando treinta minutos. Como estaba cansada, se metió en una selva hecha de algas y coral, y allí vio un pez que se parecía a Shakira, que estaba cantando el “waka, waka”. Se dio cuenta de que había llegado a África. El pez que se parecía a Shakira le enseñó una coreografía para bailar el “waka, waka”.

Casi al llegar a casa, Sweet vio un tiburón e intentó escapar de él, pero el tiburón la cogió de la cola y dijo Sweet: -¡Suéltame tiburón!, ¡Suéltame!

El tiburón le dijo que no se llamaba Tiburón, que se llamaba Misi y que no era mala. Sweet le contó dónde vivía y Misi la acompañó a casa.

Sus padres y sus hermanos se alegraron de ver a Sweet porque estaban muy preocupados, pero se llevaron un susto muy grande al ver que Sweet estaba con un tiburón. Ella les contó que se llamaba Misi y que no era mala, que era muy buena y que gracias a ella pudo llegar a su casa. Misi les contó que sus padres habían muerto y la invitaron a vivir con ellos para agradecerles que hubiera traído de vuelta a casa a Sweet. Luego Sweet le enseñó a Misi la coreografía del “waka, waka” y tres días después hicieron una actuación delante de toda la familia.

MI MEJOR NAVIDAD

LESLIE QUITUISACA OCHOA

4º Primaria

Yo Leslie que creía mucho en Santa Claus. Peo mis primos no creían y me decían que no creyera, que era mentira, que no existía, porque no era verdad siempre intentaban desanimarme para que dejara de creer en Santa Claus.

En ese año 2011 en el día 24 de diciembre llegó Santa Claus. Mis primos que no creían lo vieron en realidad. Se quedaron sorprendidos y atónitos, además me dio lo que había pedido: una bicicleta y una muñeca. Y también les trajo regalos lo mismo que habían pedido mis primos. En ese momento siempre creyeron en Santa Claus, sabían que era alguien mágico que llevaba juguetes a todos los niños del mundo.

Mis primos dijeron que era el mejor año de todas las navidades; y a partir de entonces disfrutamos mucho de cada Navidad y me pidieron disculpas por intentarme quitar mi ilusión y la de que tenía en Santa Claus.

Y a partir de ese momento, lo celebramos siempre en familia con el pavo al horno y con un arbolito decorado con luces y el belén. Y siempre espero ansiosa la llegada de la Navidad y siempre le pido a mamá que armara el arbolito antes de tiempo y me fascina también verlo en otras casas.

¡Feliz Navidad y Próspero Año de Felicidad!

LA NAVIDAD

ALEJANDRA DIANA FRASIA

5º Primaria

Había una vez una niña llamada Laura que le encantaba la Navidad. Laura era rubia, con ojos azules, delgada y alta. La noche de Navidad estaba muy entusiasmada por los regalos, que traería Papá Noel. Laura se levantó por la noche a beber un vaso de agua, pero al oír a alguien despierto se asustó, al final vio a una persona yéndose por la chimenea.

Luego se dio cuenta de que era Papá Noel, y se olvidó una bolsa de regalos. Laura intentó construir como un trineo que volará, para poder llegar al Polo Norte, Laura estuvo recorriendo los Estados Unidos y Nueva York y claro también España.

Tardó dos días hasta que pudo llevar los regalos a Papá Noel. Sólo le faltaban 100 km hasta llegar al Polo Norte, pero justo en ese momento se quedó sin combustible y no pudo seguir más. Tardó dos días en llegar a la fábrica de Papá Noel, cuando llegó vio una puerta gigante, y decidió llamar a la puerta por si había alguien. Le abrió la puerta un pequeño duende y Lucía entró. Cuando entró en la fábrica vio un montón de juguetes y de duendes trabajando, entonces le preguntó a un duende si sabía dónde estaba Papá Noel para entregarle algo, pero entonces el duende le dijo a Laura que, Papá Noel se había ido a casa de una niña porque anoche se olvidó una bolsa de regalos. Pero luego le pidió al duende que le diera combustible de trineo, y Laura se fue a su casa, por fin entró y se encontró a Papá Noel buscando la bolsa. Laura le dijo a Papá Noel: “Aquí tiene si bolsa de regalos, Papá Noel”. Dijo; “Gracias”, pero antes de que se fuera,

Laura le contó a Papá Noel todo lo que había ocurrido. Y Papá Noel dijo, lo que has hecho es una locura, pero gracias por recorrer casi todo el mundo para traerme los regalos. ¡Gracias! Y al final... Laura se despertó y se dio cuenta de que yodo había sido un sueño.

EL TESORO

GABRIEL GALLARDO MARTÍNEZ

5º Primaria

Había una vez, un hombre mayor, que estaba tranquilo en casa con su mujer. En su casa siempre había habido un agujero. Ni el hombre ni su mujer se atrevían a meter la mano y resolver su duda. Un día, el señor fue valiente y metió la mano... ¡Había un mapa del tesoro, de su padre! En el mapa ponía que lo había colocado allí para ver si su hijo podía encontrar el tesoro. Pero claro, ni el anciano, ni su mujer estaban en condiciones de buscar un tesoro. Así que se lo pidieron a su nieto que lo buscara. El chico aceptó encantado, porque le gustaban mucho las aventuras. Después de varios días, el niño emocionado dijo a sus dos abuelos que había encontrado el tesoro. Era una pequeña caja de color negro. El anciano abrió despacio aquella caja pequeña. El señor se llevó una gran sorpresa al ver lo que había dentro... ¡Eran unas fotos de su padre! El pobre anciano estalló en lágrimas, recordando todos los momentos que había pasado junto a su padre.

Fue el mejor día de toda su vida, porque recordó lo mucho que quería a su padre.

TODOS SOMOS DIFERENTES

VERA ALEXANDRA MANDACHE

6º Primaria

Había una vez un niño llamado Justin que tenía una madre llamada Cassandra y un padre llamado Taylor. Justin tenía un perro, Rex, que era un husky. Ellos dos tenían algo muy especial: una pulsera con una foto que se abría y se hacía dos (dos fotos de ellos dos). Nunca se lo dejaba en casa y la tenía en sus pantalones.

Un día, pensaron irse una semana de vacaciones y pasárselo bien en familia. Y eso pasó.

Cuando llegaron se lo pasaron genial hasta que en el tercer día todo cambió.

Justin estaba con su padre y con Rex en la piscina, mientras que su madre estaba en el hotel. Justin se lo pasaba muy bien en la piscina hasta que, de repente oyó un ruido viniendo del mar y vio como mucha gente corría en dirección contraria. Después se levantaron unas olas muy grandes de la nada que venían hacía ellos, iera un tsunami! Justin fue corriendo hacía su padre, su padre lo cogió (aunque no lo cogió bien) y saltaron a la piscina. Mientras pasaba en tsunami, Justin se desgarró de su padre y le cogió (a Justin) las olas. Se golpeó y se rompió la pierna con una barra metálica. Su padre le estaba buscando y no sabía qué hacer: Cassandra estaba en el hotel, el agua le llegaba hasta el cuello y no encontraba a Justin. Oyó un ruido que Justin lanzó con las pocas fuerzas que tenía.

Estaba sujeto a un árbol y gritando para oírle su padre. Al fin se encontraron, pero estuvieron esperando hasta que se terminaran las olas. En ese momento, Justin se acordó de Rex, que no estaba con

él. Después de que todo esto acabase, su madre salió del hotel y se encontraron todos. Cogieron el primer vuelo y se fueron a su país. En el avión, Justin buscó en sus pantalones y encontró la pulsera de Rex. Cuando llegaron a su país, a Justin le operaron la pierna, ya no podía andar como los demás. Después, se fue a casa en silla de ruedas y sin Rex.

Al pasar los años, a Justin le cambiaron la silla de ruedas y le pusieron una pierna ortopédica. Estaba tan feliz...

Unos días después fue a una tienda de animales para comprarse un perrito y encontró uno que andaba mal con una pierna:

- Hola señor, quiero comprar este perro -dijo Justin-.

- Hola chico, ¿por qué quieres ese perro cuando todos estos son mejores? -preguntó el vendedor-.

- ¡Porque yo lo quiero! Ya sé que no tengo mucho dinero y que es 100€, pero vendré cada día para daros 1 euro -dijo Justin-.

- Mira hijo, te lo doy gratuito porque está malito -dijo el vendedor-.

- ¿Y por qué? ¿Sólo porque es diferente a los demás? -entonces Justin levantó su pantalón y le enseñó al vendedor la pierna ortopédica-. Todos somos diferentes, pero eso no significa que seamos peores que los demás.

Entonces el niño cogió el perrito con la promesa de que cada día vendría a la tienda para pagarle al señor 1€.

Este relato es para todos los niños que están en silla de ruedas, para que les motive a hacer algo bien a los demás y enseñarles que **TODOS SOMOS DIFERENTES.**

LA NOCHE DE HALLOWEEN

HUGO SAIZ JUAN

6º Primaria

Adrián es un chico con el pelo corto y moreno, inteligente y muy amable.

Adri el día de Halloween su amiga Talia le invitó a una fiesta de pijamas. Al llegar estaba Talia y Hugo. Cuando llegaron Melissa y Virginia, Hugo se escondió en el armario al venir y se asustaron.

Al estar todos se fueron a pedir truco o trato.

Cuando llegaron, empezó la fiesta de pijamas aunque algunos tuvieron que ir. Hugo, Adri y Santi se fueron a dormir antes que ellas, pero ellas se escondieron en el jardín y con palos se pusieron a dar a las barras de la habitación donde estaban durmiendo, los chicos oyeron algo y las chicas les dieron un susto.

Cuando ya pasó una hora y todos estaba durmiendo, los chicos oyeron algo, algo similar a lo de las chicas. Se fueron a ver si las chicas estaban dormidas, y si estaban dormidas. Al salir les taparon la cara y les durmieron.

Al cabo de horas se despertaron y si no me equivoco era Jeff the killer, sobre todo, Hugo casi se desmaya, Hugo tiene fama de miedoso. Adri dijo: -¿Qué pasa?, ¿quiénes sois?

Jeff: -Somos los tenebrosos del mundo, nos hemos reunido para algo.

Adri: -¿El qué? Espero que no sea malo.

Jeff: -No, es que nos han dicho que Virginia no le da miedo nada, cosa que es mentira y lo va a ver.

Adri: -Pero, ¿en serio que sois vosotros?

Voz misteriosa: -Si.

Santi: -¿Tu quién eres?

Niña del exorcista: -La niña del exorcista.

Hugo: -¡Qué gire la cabeza! ¡Qué gire la cabeza!

Niña del exorcista: -Vale. "Giro la cabeza". Ya.

Adri: -Bueno, y ¿cuál es el plan?

Jeff: -Hemos pensado en despertarla y amenazarla.

Hugo: -Me parece bien.

Volvieron a casa y entonces...

INSTITUTO
LEÓN FELIPE



UNA HISTORIA EN EL TIEMPO

JUAN DAVID CAPARROZ MÚNERA

1º ESO

No recuerdo exactamente el día ni la fecha, solamente en mis recuerdos esa que era un joven estudiante de Instituto, tendría aproximadamente catorce años. Como todos los días estaba en casa de mis abuelos ya que mis padres trabajaban, ellos no recogían a mis hermanos y a mí. Comíamos en casa de ellos y ya tras alimentar el cuerpo, alimentábamos la mente realizando las tareas que nos habían puesto los maestros, hasta la llegada de nuestros progenitores.

-¡David!, ¿a dónde estás mirando, hijo? Gire la cabeza y observé que mi abuelo estaba llamándome la atención, ya que tenía la mirada perdida.

-Perdona abuelo estaba pensando, hoy en clase de Historia hemos vista la Guerra Civil Española y pensaba en cómo pudo pasar, en cómo se pudo llegar a esos extremos. Le contesté mirándole a sus ojos, observando su cabello teñido por los años del tiempo vivido.

-Tema interesante David, un tema muy interesante, te veo algo cansado si lo deseas y para que tu mente y vista se relaje un poco, podría contarte una historia que hace tiempo me contó mi padre, sobre dos amigos y la Guerra Civil Española.

Mi abuelo era un gran narrador de historias, siempre le gustaba contarnos historias, con un mensaje final para poder transmitir su experiencia, a nosotros, futuras generaciones.

-¡Claro!, tengo un poco la mente saturada, me viene bien un descanso, y luego continuar con mis tareas, cuéntame abuelo. Le contes-

té sentándome al lado de él para poder escuchar con toda la máxima atención que requería el momento.

-Comencemos. Dijo mirándome atentamente. -Todo ocurre sobre el año 1937 en una batalla conocida como la Batalla de Guadalupe, fue el último intento del bando sublevado de tomar Madrid y sólo una semana después de su final se inició la campaña del Norte. En el bando nacionalista había un joven perteneciente a la XII compañía de acorazados, al arma de Infantería mecanizada llamado Pedro Sánchez López, tendría unos 21 años, apuesto y atractivo físicamente, sus ojos claros destacaban, su mirada dulce tranquilizaba los corazones. El 10 de marzo de 1937 se realiza un avance del bando republicano apoyado por parte del ejército italiano, sin éxito, llegada la noche comienza a llover, la lluvia encharcaba los caminos, convirtiéndoles en lodo y barro, quedando bloqueados todos los vehículos acorazados teniendo que realizar avance a pie, por medio de la infantería, Pedro era uno de los soldados que iba en la avanzadilla, el enfrentamiento comenzó por la tarde, se oían disparos de fusil, silbando en la oscura noche, explosiones de granadas de mortero que iluminaban el anochecer, gritos de jóvenes perdiendo la vida, gritando dolorosamente, intentando pedir ayuda en la búsqueda del último suspiro de salvación. Pedro se encontraba apostado tras el árbol, el miedo rondaba en su mente, en ese momento observó el movimiento de una sombra corriendo tras la noche cerrada, identifica el uniforme de un soldado republicano, las bombas caían sobre su cabeza sobrevolando el cielo, mientras el miraba aterrado los aviones, que el corazón tiñen de negro. En ese momento sin saber cómo levantó su fusil con las manos temblorosas apuntó con él a la sombra que veían moverse en la oscuridad, cerrando los ojos apretó el gatillo del arma, en ese momento una luz de bengala iluminó el rostro que mataba, la mirada del joven que perdía la vida se clavó en él, con los ojos ya vacíos de vida, en ese momento y lleno de remordimientos corrió hacia él, agachándose hacía el moribundo observó que no era un soldado enemigo, sino su amigo José. Pedro y José se criaron juntos eran los mejores amigos, siempre juntos, hasta que José tuvo que marchar a buscar trabajo y no volvió a saber de él hasta hoy, ahora se encontraba muerto a sus pies, asesinado por su mejor amigo de la infancia, en la mente de Pedro regresaron aquellos recuerdos de niñez cuando jugaba con él a soldados y a trincheras, cuando disfrutaban de la fe-

licidad obligada de la edad. No le costó reconocerlo, su mirada era la misma que la de su juventud, ambos estaban metidos en una guerra sin quererlo, ahora el juego era real y su amigo yace en tierra. El dolor corroía su corazón, ya no aguantaba más quería morir, irse con su amigo José, las lágrimas caían por sus mejillas su corazón se oscureció de dolor, estaba horrorizado, ya que nunca nos damos cuenta del gran mal que provocamos, mientras velaba el cuerpo sin vida de su amigo, a su mente le llegaba la siguiente reflexión:

“Este mundo está loco, como podemos matarnos entre nosotros por unos simples ideales, al final con nuestro mundo acabamos, deberíamos darnos cuenta lo que de verdad importa no es lo que el otro piensa, sino lo que nos aporta, la sociedad debería de aprender el concepto de respeto, amistad, y el más importante el de la unión como hermanos sin importar, ideas, religiones, razas, antes de que acabemos con nosotros mismos y con la humanidad”.

La muerte de José marcó la vida de Pedro del cual no se sabe nada se perdió en el tiempo posiblemente asesinado igual que su amigo y enterrado en una fosa común, abandonado en el susurro del viento, y ahora se encontraran los dos amigos de nuevo jugando allí donde estén como niños otra vez, allí donde no hay dolor, ni odio, ni idealismos, solo dos corazones unidos en la amistad eterna.

-¿Qué te ha parecido hijo?, bonita eh, ¿has entendido el mensaje?

No podía ni hablar, el relato contado me acababa de dejar impresionado, sin palabras, mis ojos asombrados, y un sentimiento de tristeza que llenaba mi corazón.

-Ha sido increíble abuelo, sí claro que he entendido su mensaje, la vida es preciosa respetémonos, sea quién sea, gracias abuelo, tus historias son siempre sorprendentes.

En ese momento la puerta de casa de mis abuelos se abrió, llegaban mis padres.

-Vamos chicos, vámonos para casa, que ya es tarde, dad un beso a los abuelos, venga vamos. Dijo mi madre, metiéndonos prisa como siempre,

-Abuelo, gracias por todo, solo una pregunta más ya que nunca me has hablado de él. ¿Cómo se llamaba el bisabuelo que te contó la historia? Le pregunté.

-Pedro...

EL PUEBLO MALDITO

IGNACIO BLAGODYR LEOCHKO

1º ESO

Había una vez un pueblo totalmente abandonado. Una tarde de otoño, llegó al pueblo deshabitado un viajero que se había equivocado de camino. Llamó dubitativamente a la puerta de la primera de las cabañas. Pero después de un rato nadie respondía. Él, como viajero y curioso que era, abrió la puerta de la cabaña y preguntó:

- ¿Hay alguien? Pero seguía sin responder nadie. Entró a la casa para explorarla y para comprobar si había comida o un lugar cómodo para descansar. Llegó al dormitorio que era pequeño como el de un niño. Encima de la cama estaba el diario que parecía de una niña. Estaba cansado así que se fue a dormir antes de leerlo.

Al día siguiente, que era oscuro y nublado, el viajero decidió descansar un poco más antes de emprender su viaje. Se tumbó en la cama y se puso a leer el diario. Había historias que describían cosas hermosas, pero, en las últimas páginas estaban escritas por atrocidades pensó que las historias eran falsas y frutos de la imaginación de una niña traumatizada, pero, ¿quién dijo que eran falsas?

El viajero escuchó un susurro al oído después de poco rato de haber leído el diario que le decía:

- Vente de aquí, no hay nada bueno ni de provecho. El viajero sintió escalofríos que eran como si mil hormigas le recorriesen la piel. Salió a explorar el pueblo y a su lado estaba situada una roca con un cáliz que estaba incrustado a la roca como un árbol de cien años a la tierra. Grabado en la roca ponía:

- Quién venda su alma, derramando una gota de sangre sobre el cáliz recibirá riqueza y todo lo que se podría imaginar en este mundo, pero, si no estás satisfecho no podrá recibir su alma de vuelta. El viajero, codicioso, se pinchó el dedo con una aguja y derramó diez gotas de sangre dentro del cáliz. Oyó un susurro que le dijo:

- Has derramado mucha más sangre de la que te pedían, serás castigado por ello.

Al viajero los ojos se le volvieron rojos como la sangre y vio todas esas almas volando a su alrededor sin piel, con mantas marrones desgastadas por el tiempo diciéndole que le habían avisado. La piel del viajero se desgarraba como un trapo sucio y viejo, perdió sus recuerdos, olvidando a amores, amigos y familia...

Así acabó la historia de otro viajero que se encontró con el pueblo maldito.

BAJO LA LUNA LLENA

JUAN JIMÉNEZ JIMÉNEZ

2º ESO

En un lugar donde la naturaleza brilla con luz propia y la fauna baila en armonía con la vegetación, la tribu de los Dalub-Agbuhay ha perdurado en la cordillera helada Taong durante miles de años. Como tradición, la mujer más anciana de la tribu se reúne cada noche de luna llena con los niños, que, entusiasmados, esperan cada mes lunar para oír las increíbles historias y leyendas que cuenta Abylash.

Kushalos, esperaba impaciente a Kushina, su hermana. Agitando las manos y pegando saltos no paraba de apurarla porque, según él, llegaba tarde. Una vez más, los niños de la tribu se reunían con la abuela Abylash para escuchar sus famosos relatos. Cuando se hizo el silencio, la anciana comenzó con su narración, rodeada por los muchachos. Kushalos, con los ojos brillantes, la observaba, interesado.

Hace mucho, mucho tiempo, en estas mismas tierras, vivía Asong, un valeroso héroe que ayudaba a defender la tribu. Estaba enamorado de la joven Liya, hija del chamán. Asong, embaucado por su belleza, cayó bajo el engaño de la joven y robó el talismán. El chamán, furioso por el acto de traición y rebeldía, maldijo a Asong, condenándole a vivir como un lobo bajo el influjo de la luz de la luna llena.

Kushalos, maravillado por la historia del hombre lobo, salió corriendo hacia el templo. Kushina salió tras él, enfadada. Los dos entraron al templo. Kushina trató de detener a Kushalos, pero de nada sirvió. Con el talismán sagrado en sus manos, Kushalos fue envuelto por la luz cegadora. Había sido transformado en lobo, pero no en un

lobo cualquiera: en el lobo sagrado que miles de años atrás había sido asesinado por Asong.

Kushina no estaba triste, pues sabía que cada vez que mirara la luna llena, sabría que su hermano, el lobo sagrado, estaba velando por ella.

SIN TÍTULO

CARMEN GÓMEZ PÉREZ

3º ESO

Una hermosa joven de cabellos cobrizos se encontraba posada en el suelo con un largo vestido verde, el joven que la acababa de sacar del río la contemplaba a la espera de su despertar. La joven despertó dejando ver sus ojos azul cielo y se acercó al muchacho que se encontraba fascinado por su belleza.

- ¿Qué te pasó? Dijo el joven con apenas un hilo de voz.

- A mí nada, ¿y a ti? Respondió con su dulce voz.

De repente el vestido de la joven a no estaba mojado, en cambio las ropas pobres del campesino sí.

- Yo te saqué del río. Dijo él tartamudeando.

- O no.

El joven despertó de su sueño algo confundido y vio a la muchacha frente a él, se levantó del suelo y comenzó a caminar hacia atrás.

- La mente te juega malas pasadas joven campesino.

- Bruja, sal de mi mente.

- No soy una bruja, soy un ser algo peor.

- ¿Qué eres? Preguntó él con temor-

- Un vampiro.

Rápidamente la joven calvó sus blancos colmillos en el delicado cuello del campesino.

SIN TÍTULO

ANDREEA NICOLETA CHIRAN

3º ESO

Un día, un hombre joven se detuvo en el centro de una gran ciudad y comenzó a decir a los que pasaban por ahí, que él tiene el corazón más hermoso del mundo. En poco tiempo, se reunieron alrededor de él una gran cantidad de curiosos y transeúntes. Su corazón no tenía ninguna grieta, ni un mínimo rasguño, se le veía de lejos su corazón tan luminoso y brillante.

De repente, una chica se pone en frente de la multitud y dice con voz baja, casi para sí mismo:

- Y sin embargo, su corazón no es tan hermoso como el mío.

De repente todas las miradas de las personas, inclusive la del joven, se dirigieron hacía el corazón de la chica. Miraban todos el corazón que le latía a la chica en el pecho. De hecho, latía con poca fuerza, pero estaba lleno de cicatrices y era muy apagado y triste. Tenía los lugares donde se habían arrancado pedazos de él y se habían colocado otros a cambio, pero no encajaba muy bien y se podía ver algunos bordes dentados.

La gente miraba a la chica sorprendida.

- ¿Cómo puede decir que su corazón es más bello?

El joven miró atentamente a la chica, vio en qué estado estaba y empezó a reírse.

- Probablemente sea una broma, dijo el chico. Mira tu corazón y luego mira el mío. Mi corazón es perfecto, mientras que el tuyo está lleno de cicatrices y lágrimas.

- Si, dijo ella con suavidad. Tú corazón es perfecto, pero nunca lo cambiaría son el mío. Cada cicatriz representa una persona a la cual le di mi amor, rasgué un pedazo de mi corazón y se los doy a ellos, y muchas veces me dan un pedazo del suyo, que encaja en el lugar vacío de mi corazón. Pero debido a que las piezas no están rotas al milímetro, tengo algunos bordes rugosos y ásperos por los que valoro, porque me hace recordar al amor que compartí con esas personas que desaparecieron de mi vida.

El joven permaneció en silencio durante un rato, las lágrimas bañaban sus mejillas.

El provenía de una familia rica, pues que él nunca tuvo problemas de ningún tipo y era siempre alegre y amistoso, mientras que ella era pobre y que de pequeña tuvo que trabajar mucho para cuidado de sus hermanos porque se habían quedado sin padres.

Entonces, él se acercó tímidamente hacia ella la cogió del brazo con una mano y con la otra se tocó su corazón joven, hermoso y perfecto. Cogió un pedazo de él y se lo entregó al anciano con las manos temblorosas.

La chica recibió el trozo de corazón, lo puso en su corazón y luego rompió un pedazo del suyo, despojado de heridas y cicatrices colocándolo en la herida del corazón de la chica.

Igualados, pero no perfectos. Todavía quedaron algunos bordes dentados y angulares.

El joven miró su corazón que ya no era perfecto, pero era más bello que nunca, ya que el amor del corazón de ella fluía en el suyo, ese momento notó que empezó a sentir algo por ella.

Ella era diferente a las demás chicas que conoció hasta tal momento, ahí ya nada podía detenerle, se había enamorado de alguien quien no le importase mucho el aspecto, solo su corazón.

Desde dos desconocidos con mucha diferencia social, a un amor eterno más allá de los defectos.

LA HUELLA

ALICIA GONZÁLEZ GARCÍA

4º ESO

Aún noto el aliento de aquellos que me dejaron atrás, siento su respiración, sus pasos, que se alejan despacio, sin pausa.

Me habría gustado estar allí, reducir la distancia, derrumbar los muros que me impiden el paso y quizás ser como ellos.

Realizando nuestro papel en la vida dejamos una huella, que indica que hemos estado allí. Esa marca no lleva nuestro nombre, pues alguien se ha adueñado de unos logros que no le pertenecen, alguien que no pudo dejar rastro, pero que se encontró atraído por el eclipse que no era suyo.

Cuando llegamos a este mundo, somos recompensados por un sello distintivo, se nos da la opción de marcar un antes y un después a nuestra llegada, de dejar nuestra huella en el camino. Esto es lo que algunos denominan alma, un aroma que sólo puede ser nuestro y de nadie más.

La vida son cruzadas de caminos, en cada una de las rutas encontraremos las huellas de aquellas almas que por allí pasaron antes que nosotros. Preferimos pisar aquel camino que ha sido ya visitado, en lugar de crear nuestro propio sendero, de disfrutar de la compañía de lo desconocido; nos encargamos de aceptar unas normas impuestas por otros, de no salirnos de los bordes que no nos otorgan reconocimiento, hasta que dejamos de existir, hasta que perdemos nuestra alma, nuestra esencia.

Es hora de salirse del camino, de rechazar las rutas exploradas y empezar a marcar nuestra propia senda, hasta que en ella sólo esté la esencia de nuestros sueños realizados.

OJO ESMERALDA

PAULA LÓPEZ LEÓN

4º ESO

No recordaba bien cómo había llegado hasta aquel lugar. Hizo además de levantarse del suelo que estaba lleno de hojas secas y frutos podridos. Miró a su alrededor, estaba rodeado de árboles, un bosque, pensó. Era de noche. Una noche oscura y solitaria a pesar de los animales que habitaban en las copas de los árboles y en sus refugios al ras del suelo, camuflados, o bajo tierra. Sólo iluminaba la noche la luna. Estaba en lo alto, tan brillante y tan hermosa que decoraba los arroyos.

Neil puso una mueca de fastidio, al parecer su ropa estaba llena de restos de hojas y de una sustancia pringosa que no mostró mucho interés en saber lo que era. Estaba desorientado, miraba por todas las partes, tenía alguna esperanza de recordar algún lugar. Nada. Sin darse cuenta se puso de rodillas, agachó la cabeza abatido. Se levantó rápidamente cuando se dio cuenta de que había vuelto a posarse sobre aquella mucosidad. Oisqueó los pantalones, tenía un olor muy peculiar.

A lo lejos divisó un arroyo era tan cristalina que en ella podrías distinguir a diversos peces. Oyó un ruido y se dio cuenta de que alguien o algo le observaba entre la oscuridad de los árboles. Un brillo tono esmeralda que le llamó sumamente la atención, Neil dio un paso hacia delante con intención de verle la cara.

“Te traje yo aquí”

No lo había escuchado sino que aquella voz inverosímil sonaba en su cabeza. Se apreciaba una silueta aproximándose. Su pelo era de color, un tono verde apagado, recogido en un única trenza que caía sobre su espalda. Llevaba un atuendo extravagante, y unas botas que le llegaban a la altura de las rodillas.

Neil se quedó perplejo, nunca había visto a una chica como aquella o eso creía.

“Me llamo Alu”

Volvió a sonar su voz en su cabeza. ¿Acaso es que no puede hablar con la boca?

Ella continuó.

“No te acuerdas pero tenemos que irnos”

Neil estaba hundido en sus pensamientos. ¿Irnos los dos?

- ¿Qué quieres decir con eso?

“Quiero decir que teneos que irnos para volver a estar juntos”. Sonrió levemente, mostrando sus dientes blancos y perfectos.

- ¿Y por qué crees que voy a hacer tal cosa?

“Porque lo digo yo, Neil. Te he protegido de las bestias de la noche mientras has estado inconsciente. Deberías hacerme caso y volver conmigo”

Ella me trajo aquí, eso dijo. ¿Por qué aquí? Abrió los ojos sorprendido. Estaba claro, huí de ella y me topé con un bosque, luego me tuve que dar un golpe en la cabeza.

En resumidas cuentas, si seguía con ella más tiempo podría hasta morir.

- Está bien, iré contigo. Saldremos del bosque y me libraré de ella.

La sonrisa de Alu se amplió aún más.

“¿Ves? Es lo mejor para los dos”. Corrió hacia su lado y le cogió de la mano.

Anduvieron por el bosque durante muchas horas y seguían rodeados de árboles.

¿Nos habremos perdido? Se preguntaba Neil desolado. Alu, agotada, se paró en seco. Esta vez fue Neil quien la cogió de la mano, anduvieron bastante deprisa, sin pararse. Alu le seguía. Tropezaba con las raíces de los árboles que sobresalían del suelo, hasta que cayó y se hizo daño, se había torcido un tobillo. Puede que esta fuese lo más ruin que hizo Neil en su vida. La soltó la mano y se fue corriendo. No supo más de ella. Pero un día sus miradas se encontraron. Lo último que vio fue una sonrisa y un cabello color verde apagado agitándose y unos ojos esmeraldas.

TE LO PROMETO

SUSANA BUENO VILLALBA

2º Bachillerato

Hace un día espléndido, puedo sentir la luz del sol colándose a través de la ventana. Los pájaros llevan cantando toda la mañana, me encanta escucharlos y envidio su libertad...

He esperado este día con ganas, Diego prometió pasar el día enterito conmigo, espero no tener muy mal aspecto, él siempre se arregla para verme. Estoy tan ilusionada.

Oigo ruidos en el pasillo. Son papá y mamá que hablan con Diego, siento mariposas en el estómago, siempre cumple sus promesas, es tan mono.

La puerta se abre y entra, vaya mis padres siempre entran con él... ¿qué pasa?

- "Marta". Dice. -"Por favor, lucha, vuelve conmigo". Le noto angustiado, abatido.

-"Despierta, sólo te pido eso por favor".

Noto como se sienta en la silla de al lado de la cama. Me gusta que esté cerca, aunque cada vez le noto más lejos. Va con unas bermudas, la camiseta que le regalé y unas Vans. Se quita las gafas.

- "Marta". Solloza mi nombre. -"Tus padres dicen que es difícil que te despiertes, que creen que es imposible". Aspira bruscamente. -"Creo en ti, eres fuerte. Vuelve conmigo. Me duele verte así, y me pone enfermo no saber si estás donde estás me escuchas, me sientes cuando te agarro la mano". Me coge la mano. - "O te aparto el pelo de la cara... y lo peor es que no sé si estás bien".

Odio verle así... Una cosa que no he mencionado es que estoy en coma desde hace un año.... Cuando volvía a casa vi a una niña correr detrás de la pelota, no tuve tiempo de pensar... Un coche se acercaba a gran velocidad, no conseguía frenar, entonces actué... Sólo corrí y conseguí empujarla a tiempo... Yo no salí bien parada, fui consciente del golpe, de cómo todo se desvanecía a mi alrededor... Me asusté... pensaba en Diego, en qué pensaría, si se enfadaría... Pero nunca me lo ha reprochado y cuando ha hablado del tema siempre me considera una heroína, incluso vino un día con la pequeña, se llama Ainhoa y resultó ser un encanto, no hacía más que preguntar que por qué dormía tanto, y que si era porque estaba enfadada con ella por haberme hecho daño. Diego la tranquilizó y dijo que no podía despertarme porque estaba malita, pero que si me cantaban lo mismo me despertaba. No lo hice... -“Por favor”. Dice furioso. -“¿De verdad te parece justo tenerme así?”. Lloro.

Quiero consolarlo, animarla. -“Piensan que estás sufriendo... que lo mejor es dejar que te vayas...”. Me abraza. -“Si tú te vas, yo me perderé, así que, si no quieres luchar por ti, lucha por mí. Prometo cuidar de ti. Darte esos besos que nos gustan tanto, de los que cuando me iba a soltar tú me mordías y...”

Me sienta fatal verle así, hoy iba a ser un día feliz, ya sé que tenerte aquí es lo único que necesito, pero me duele verte así. Estoy en un lugar en el que no siento dolor, solo tranquilidad. Y que sepas canalla, que aunque me vaya, mi corazón se queda contigo, porque me lo robaste desde el momento en que me besaste por primera vez, yo te di una bofetada, pero no me soltaste y nos desafiamos con la mirada, entonces fui yo la que se lanzó a besarte... Fue el beso más dulce, más perfecto... Gracias... Por no rendirte conmigo, después de todas las peleas que tuvimos, incluso antes de empezar a salir. Creo que lo hacía porque tenía miedo de los sentimientos que florecían, de esa atracción que me obliga a buscarte siempre con la mirada. Tú al principio como un bobo me hacías ponerme roja, me hacías burla.

- “¿Te acuerdas de cómo me reía de ti cuando te pillaba mirándome?”. Dice sorbiéndose la nariz. -“No es porque me mirases, es por cómo te ponías cuando te pillaba”. Sonríe. -“Te ponías roja. Siempre me pareciste hermosa cuando enrojecías, eras tan “cuqui”, y ahora, verte así, no me malinterpretes, me sigues pareciendo la cosa más

bonita, aunque me pone triste no verte sonreír... Hace mucho que no veo tu sonrisa, las fotos, me reconfortan, pero yo quiero vértela en persona, hoy, ahora, del futuro no me preocupo, pues te haré sonreír cada día nada más despertar”.

Me encantaría abrazarle, y hoy por mis narices que lo hago, ya he descansado bastante. Hoy me despierto. Entonces poco a poco empiezo a sentir su mano, suave y cálida, tal y como la recordaba, intento apretarla con todas mis fuerzas.

- “¿Marta?”. Exclama. -“¿Me oyes?”. Parece que de un momento a otro vaya a empezar a dar saltos. -“Mira te prometo que si te levantas, te besaré, con todas mis ganas. Te prometo, que viviremos juntos, y como te dije, me levantaré el primero aposta para que lo primero que vea al despertar sea la persona más maravillosa dormir, luego te haré cosquillas y conseguiré que te despiertes riendo, dándote besitos por todas partes”...

Me vuelve loca, me tiene loca, es tan... Tan él, es al que quiero, es lo que necesito, es como la sangre que siempre acude a la herida, es mío... Es mi Diego... Abro los ojos.

- “¡Hola!”. Digo con voz temblorosa. Sonrío. -“Pensé que lo primero que harías sería besarme”...

Vi que lloraba, pero eso no le detuvo a la hora de acercarse con cuidado y besarme.

- “Hola cabeza loca”. No me suelta, me abraza y no para de darme besitos. -“No sabes cuánto te quiero”.

- “¿Me perdonarás?”. Digo, el me mira extrañado, pero sonrío burlón.

- “Eso creo que te va a costar muchos besos y una vida junto a mí, los dos juntos, sin nada ni nadie que nos separe”.

- “Gracias bobo”. Digo. Me doy cuenta de que yo también lloro. -“Te prometo que conseguiré que me perdones, te lo prometo”.

Papá y mamá entran, se ponen a llorar y se consuelan mutuamente, se acercan a mí... pero entonces...

- “¿Marta?, ¿hija mía?”. Dice mi padre aterrorizado. -“¡Enfermera!”

Noto como todo se desvanece a mi alrededor, entran corriendo los médicos y mi padre saca entre sollozos a mi madre y Diego que se han puesto pálidos y no quieren dejarme. No ahora.

- “Por favor, si de verdad hay alguien ahí arriba, no me la vuelvas a arrebatarse”...

Era Diego, parecía cansado, mis padres estaban en el sofá, esperando, sus ojos estaban rojos e hinchados, seguramente de llorar y de cansancio.

- “Te lo prometí”. Digo con un hilillo de voz.

- “¿Qué?”. Dice sorprendido.

Mis padres se levantan y se acercan. Al verme, lloran y me abrazan. Al rato salen a buscar a una enfermera o médico que sea el encargado de mis cuidados.

- “Te prometí que conseguiría tu perdón”. Digo sonriendo, ahora con más fuerza. -“Así que majete, tendrás que pasar tu vida junto a mí, porque sólo te quiero a ti”. Digo tocándole la mejilla. -“Y quiero esto”. Digo y pongo la mano sobre su corazón.

- “Tonta, pero mira que eres tonta”. Me abraza y me besa con tal delicadeza que me dan ganas de llorar. -“Yo te prometo que tendrás ambas cosas. Viviré por hacerte feliz y protegerte”.

Por fin he vuelto a mi hogar, mi hogar de verdad, que es junto a Diego, al igual que yo soy su hogar. Esto nos hará más fuertes, y prometo que nunca dejaré que se me escape de las manos, él es mío y yo soy suya, siempre será así. Nuestro amor será para siempre, y nunca menguará, pues seguirá creciendo con nuestras caricias, besos, sonrisas y miradas...

Y eso es algo que te puedo prometer con seguridad.

UN ÁNGEL DE OJOS AZULES

PATRICIA TORRES ESCORIAL

2º Bachillerato

La noche cae sobre el cielo, las estrellas arropan suavemente a la luna. Patricia salía del buffet. Ese día decidió atajar por los callejones. Iba vestida con una falda de tubo negra y una camisa blanca. Su melena pelirroja lo llevaba suelto y le caía rizado por sus hombros. Era una mujer preciosa, y su belleza se resaltaba más por sus ojos azules océano con un brillo intenso. No le gustaba mucho andar por las calles tan oscuras, pero tenía mucha prisa.

Cuando tan sólo estaba a unas calles de su apartamento, las dos únicas farolas que iluminaban el camino se apagaron, dejando la poca luz que provenía de la luna llena. Se asustó, su corazón palpitaba deprisa y el temor empezaba a invadirla el cuerpo. Estaba todo a semi oscuras con un silencio perturbador. De repente se escuchó unos pasos muy cerca de ella. Se paró y miró a su alrededor, no veía nada pero podía sentirle. Un escalofrío le recorrió todo el cuerpo inmovilizándola. Su respiración era cada vez más agitada, tenía un mal presentimiento. Su mente le gritaba que saliera corriendo sin mirar atrás, pero estaba paralizada. Sintió una presencia detrás de ella, y cuando quiso moverse ya era demasiado tarde, el cañón de una pistola le presionaba la cabeza. El desconocido le dio la vuelta y la empujó contra la pared fuertemente, Soltó un quejido de dolor. Se encogía en sí misma. Era un hombre corpulento, vestía ropas viejas y sucias, tenía el pelo revuelto, Parecía una bestia.

La cogió bruscamente del brazo, y le pidió que le diera todo lo que tenía de valor. Estaba tan aterrada que no pudo moverse, y el

hombre se lo tomó como una respuesta negativa. Así que le dio un golpe en la cabeza, y la apuntó, sangraba un poco. Ella abrió los ojos desmesuradamente, sabiendo que esa noche iba a morir. No quería ver como la disparaba, no podía, así que cerró los ojos y deseó que todo aquello acabara ya. Pero ese momento no llegó. Escuchó un grito desgarrador. Volvió a abrir los ojos y no sabía cómo reaccionar ante lo que se encontraba. Vio al hombre que la estaba atacando en el suelo muerto, a su lado había un chico. Era moreno, alto, delgado, llevaba ropa negra pero en lo que más se fijó era en sus ojos azules intensos y fríos como el hielo. Desprendía un aura sobre humano. Él se dio la vuelta con intención de marcharse.

-Eh, espera por favor. Le llamo Patricia antes de que desapareciera de su vista. -Gra..., gracias...

Él se giró y la observó durante unos instantes, luego movió la cabeza negándose a sí mismo.

Se acercó a ella, su cabeza empezaba a sangrar más. Sacó un pañuelo y se lo limpió.

-Deberías mirarte esa fea herida. Dijo con una voz algo dura pero sensual. Ella asintió sin poder articular palabra. Aquel chico era desconcertante, misterioso y enigmático a la vez.

- ¿Cómo te llamas? Al ver que se iba, ella quería por lo menos saber el nombre de su salvador, de su ángel de la guarda.

- Christian. Y desapareció entre las sombras de la noche. Sintió la sangre bajando por su cara y se desmayó.

Cuando despertó, ya era de día y entraba en el hospital. Un vagabundo la encontró tirada en el suelo sangrando, y la auxilió. Ella contó a la policía que la habían atacado y que el agresor estaba muerto. La policía le contó que no había ningún muerto cuando la encontraron, solo ella con un golpe en la cabeza. Patricia creía que se iba a volver loca, ya no sabía si lo de Christian era un sueño o había sido real. Cuando salió, entre sus pertenencias había un pañuelo, en una de las esquinas tenía bordada una C. Entonces supo que en algún lugar, tenía un ángel de la guarda de ojos azules.

INSTITUTO
LUIS
DE GÓNGORA



UN BILLETE VIAJERO

SOFÍA GARCÍA CONTRERAS

1º ESO

Érase una vez...

Cierto día lluvioso de otoño caminaba yo hacia mi casa y, sin darme cuenta, pisé un papel. No era un papel cualquiera, era ni más ni menos que un billete de cinco euros. Lo guardé en el bolsillo y, al poco rato, sentí que este papelito me hablaba:

- ¡Hola! Me llaman Billeto. ¿Sabes de dónde vengo? Vengo de un gran almacén de dinero en billetes y monedas. Hace uno días acabé en un sitio llamado banco. Estaba metido en una caja muy grande, cuando un hombre, vestido de gris, me sacó de ella y me puso encima de un mostrador con ventanilla, para entregarme a una viejecita.

- ¿Y qué pasó después?

- Pues mira la viejecita me metió en un monedero y, pasadas unas horas, por un descuido de ella, me salí de aquel sitio tan reducido. Sentí pisotones, me olfateó un perrito que casi me come. Pero mi dueña tuvo la suerte de rescatarme.

- ¿Pasaste miedo?

- Sí, pero luego me tranquilicé, juntos estábamos un pintalabios, un teléfono móvil y unas moneditas. La viejecita fue andando hasta el mercadillo. Yo oía voces y gritos que hablaban de euros. Ese soy yo, me dije. Y al rato, mi dueña me cambió en un puesto por dos cebollas, un paquete de lentejas y una bandeja de fresas.

- Sigue, sigue. Le decía yo.

- Cambié de dueño, ahora en manos de un comerciante que olía a pescado. Pasé por un sitio de perfumes y colonias. Me maltrata-

ron en un puesto de aceitunas. Pasé toda una mañana de manos en mano, la verdad, estaba agobiado, porque oía hablar de formas muy diversas. Unos regateaban mi valor, otros me cambiaban por monedas.

Descansé a mediodía y por la tarde, otra vez a un montón, con mis hermanos de cinco euros, mezclado en olores, manoseado, arrugado. Conservaba, eso sí orgulloso, mi número cinco.

- Y, ¿qué pasó después? Te lo pregunto porque seguro que tienes muchas aventuras para contar. De viajero tienes un rato.

- ¡Uy!, si yo te contara, nada más te voy a narrar dos casos. El primero me pasó muy lejos de aquí, pues sabrás que los billetes que nos llaman euros podemos movernos y vivir en 27 países europeos. ¿Tú has oído hablar del Big Ben? Para subir a este reloj de Londres hay que comprar un ticket. Una chica que me llevaba en su billetero quiso pagar conmigo. Mira por dónde, aunque sea Europa, los euros no funcionábamos allí. La pobre chica se quedó sin subir a la torre.

- ¡Qué cosas tienen los ingleses!

- De otro caso fui testigo en Italia, en una ciudad muy romántica, de canales y góndolas. Se llama Venecia. A la puerta de una iglesia muy bonita que llaman de San Marcos, sentados estaban un padre y su hijita de tres años. Eran pobres y pedían limosna. Después de mi viaje a Londres, y por lo que vi en Venecia, hay mucho dinero que va y viene. Aquella tarde me dejé caer en el sombrero del desesperado hombre que pedía limosna. Mi valor de Banco Europeo solucionó una cena y un desayuno a aquella preciosa niña de ojos azules.

Con lo que me hablaba mi billete de cinco euros me emocioné. Seguramente su historia se podría multiplicar hasta que una máquina destructora triture mi querido billete de cinco euros y, tal vez, por un milagro del reciclado se pueda convertir en una hoja de papel como en la que he escrito esta historia de "Un Billete Viajero".

AGUSTÍN, EL NIÑO POBRE

MINERVA CABEZAS BRIONES

1º ESO

Había una vez en un pueblo pequeño, un niño pobre llamado Agustín, que vivía con sus padres en una humilde casita de madera a orilla de un río.

Eran tan pobres que había días en los que para cenar no tenían más que un trozo de pan duro y un vaso de leche, que su madre se encargaba de repartir para los tres.

Muchas veces se iban a dormir con hambre y casi siempre se quedaban jugando con su padre a las cartas o contando cuentos o chistes, se lo pasaban genial!

Todas las noches, antes de acostarse sus padres, le regalaban un fuerte abrazo y le decían lo mucho que le querían, que lucharían por darle lo mejor y que no le dejarían solo.

Un día, mientras Agustín caminaba por la calle, encontró un balón de fútbol precioso, y al ir a cogerlo escuchó una voz detrás de él que le dijo:

-Quítale las manos de encima, pobretón.

Era Luis, el niño más rico del pueblo, quién quitándole la pelota de un violento tirón, y apartando a Agustín de un empujón, se fue a dejarla con las otras treinta de su colección.

-Esta pelota es la número treinta y uno. Dijo con voz orgullosa el niño rico. -Y que sepas que mañana tendré otra más por mi cumpleaños, aunque tú, con lo pobre que eres seguro que no sabes lo que es un cumpleaños.

Agustín agachó la cabeza y se fue a casa. Claro que lo sabía porque ese día era su cumpleaños.

Al llegar a casa, le estaban esperando sus padres con caritas tristes y apagadas. -¿Qué os pasa? Preguntó Agustín.

-Agustín, hoy es tu cumpleaños, pero no tenemos dinero para comprarte nada. Lo único que podemos regalarte es este jersey que te he cosido, y esta tableta de chocolate que a tu padre le han regalado hoy en el trabajo. Dijo su madre.

Agustín sonrió y abrazó a sus padres y se probó el jersey, que le quedaba un poco grande, pero que, cómo él dijo, ya lo llenaría. Cogió la tableta de chocolate y la partió en tres trozos grandes, repartiéndola, con lo que esa noche cenaron pan duro con chocolate.

Para Agustín es su mejor cumpleaños, compartir su tableta de chocolate y saber que su madre le había cosido un jersey, le hacía mucha ilusión, Agustín valoraba todo el esfuerzo que sus padres hacían por él.

Al irse a la cama, les abrazó y le dijo: -Sois los mejores papás del mundo. Con teneros a mi lado, ya no necesito ningún regalo. Y se fue a dormir muy feliz.

Al día siguiente, se volvió a encontrar con Luis en la calle y, con temor a que éste le dijese alguna grosería, quiso alejarse de él, pero esta vez Luis estaba muy triste y bastante enfadado. A lo que Agustín se le acercó y le preguntó que le ocurría.

-Pues que mis papás se han olvidado de mi cumpleaños porque están todo el día trabajando. No me han regalado una pelota nueva y solamente tengo treinta y una pelotas, pero yo no quiero jugar con ninguna, yo quiero la de mi cumpleaños.

Agustín, se marchó de nuevo a su casa pensativo al ver que Luis no había recibido su regalo de cumpleaños, pero pensó que era un niño con suerte porque sus padres sí se acordaron de su cumpleaños y, a pesar de no recibir un gran regalo, estaba muy contento de saber que sus padres estaban con él y eso era lo más importante para él. ¡Saber que sus padres sí se acordaron de su cumpleaños! Le dio mucha lástima saber que Luis un niño que lo tenía todo, pero no era feliz, pues sus padres se olvidaron de su cumpleaños.

Continuó siendo feliz toda su vida, pues tenía todo lo necesario para vivir, mientras que Luis, con su carácter egoísta y ambicioso,

siempre estaba triste y enfadado, nadie quería ser su amigo por lo que llegó a caer enfermo y tuvo que guardar cama.

Agustín le ofreció ser su amigo, le daba pena ver que Luis no era feliz, a pesar de ser un niño rico, que lo tenía todo, pero no tenía lo más importante.

COLEGIO
MIGUEL
DE CERVANTES



SUS OFICIOS

CAROLINA GARCÍA GONZÁLEZ

6º Primaria

Érase una vez un niño que soñaba con ser astronauta, pero vivía en una familia de médicos. Todos querían que Alex, así se llamaba, fuera médico, era la tradición.

Alex estudió mucho para ser astronauta y dos o tres meses medicina; insistiendo mucho, sus padres le dejaron ser astronauta.

Alex hizo las pruebas y lo consiguió, después de intentarlo muchas veces, sus padres estaban orgullosos de él.

El día que se fue al espacio todos se pusieron tristes, ¡No se verían en dos años! ¡Se tardaba mucho en ir a la luna!

Cuando Alex estaba en la luna sus padres murieron en un accidente de coche.

Nadie le dijo nada hasta que volvió, cuando se enteró decidió ser médico, estudio muchísimo y trabajo en un hospital, cada vez que curaba a alguien proveniente de accidente de coche les llevaba flores a sus padres, además de una vez por semana.

Se sentía triste, por no estar con ellos, pero feliz porque pensaba que estarían orgullosos de él.

Alex se convirtió en un gran médico conocido por todos, a los 32 años se casó y tuvo un hijo y una hija, los dos querían ser médicos de mayores, como su padre, estaban fascinados por todo lo que hizo su padre ya que todos le querían mucho.

AQUEL VERANO

DAVID MARCOS RIVERA

6º Primaria

Érase una vez un chico llamado Alejandro.

Él venía de un pueblo de la región de Murcia llamado Mazarrón. Vivía en una urbanización en la que vivían varios huéspedes, uno de ellos se llamaba Alba.

En una tarde del verano de 1998, Alejandro despertó, salió de su casa y fue directo, sin saber por qué, hacia el salón donde se iban recibiendo huéspedes. En esa misma mañana vio a una chiquilla morena, de ojos marrón claro y de cabello color miel. El chiquillo se quedó un rato contemplando su bello rostro. Ya por la tarde, Alejandro, consiguió acercarse sin miedo a aquella chica cuyo nombre era Alba. Alejandro le presentó a alguno de sus amigos. La joven se quedó boquiabierta cuando vio a uno de los amigos de su nueva amistad. La pequeña Alba se enamoró de aquel niño cuyo nombre era Jesús. Alejandro, sin temor le pidió una cita pero las palabras de Alba fueron no, pues la chica estaba saliendo con Jesús. Alex descontrolado, se lanzó a su amigo y le pegó sin dignidad. Alba llorando se alejó y no quiso saber más de aquel chico armando venganza.

Alba decidida se marchó y no supo más de Alejandro. Alejandro arrepentido se lanzó a buscarla y a pedirla perdón, no sin antes disculparse de su amigo.

Alex recorrió el mundo en busca de su amor perdido, En Inglaterra buscó hasta en los buzones. Después de dar la vuelta al mundo en su busca, volvió a Murcia. Al pobre no le quedaban ganas para vivir, pero de repente sonó su móvil. Él desconcertado lo miró. Al ver

quien lo había mandado se quedó extrañado, era Alba. Le había estado siguiendo durante toda su vida, viendo lo que hacía por ella.

En el mensaje ponía: “Gírate, me verás en tu mente y en tu corazón”.

Alejandro dio media vuelta y se encontró un carta en la que ponía: “Gracias por buscarme, pero vuélvete a dar media vuelta”. El chico hizo caso y en cuanto se quiso dar cuenta sus labios y los de su amada están juntos.

A los años se casaron y tuvieron un hijo nombrado Pablo. Esta historia fue la más recordada para Alejandro.

COLEGIO
MIGUEL
HERNÁNDEZ



EL PEQUEÑO GRAN COCINERO

VÍCTOR CALDEVILLA SÁNCHEZ

4º Primaria

Érase una vez un niño llamado César que tenía once años y era muy buen chico. Vivía en una pequeña aldea con sus padres que eran agricultores y eran pobres y su abuela.

El sueño de César era poder ganar mucho dinero para poder ayudarles. A César le encantaba cocinar agracias a que ayudaba a su abuela a cocinar y hacía unas recetas estupendas.

Un día pasaba por la aldea el rey de la Comarca, Don Pelayo, con su majestuosa calesa tirada por dos caballos negros, y saludando a todos los habitantes. De repente se rompió una rueda de la calesa y como la reparación llevaría un día tuvo que pasar la noche en la posada de la aldea.

César tuvo una idea, era su oportunidad de intentar ayudar a sus padres.

-“Podría hacer el guiso de la abuela que sale tan rico, llevarlo a la Posada y cambiarlo por el que hagan allí”, pensó. Y enseguida se puso con ello pues llevaba varias horas hacer el caldo.

Sus padres se pensaron que lo estaba haciendo para la cena y no le dijeron nada cuando le vieron toda la tarde metido en la cocina.

Cuando llegó la hora, se que hasta la Posada con su olla y se coló en la cocina de la Posada.

Sin que nadie le viera pues era un chico listo, cambió un guiso por otro y se quedó escondido para ver la reacción del Rey cuando bajara a cenar.

El Rey probó el guiso, se relamió y dijo:

-¿Quién ha hecho este guiso que está tan delicioso?

-¡He sido yo, su Majestad!, respondió César.

-Está increíblemente bueno niño, pero eres muy pequeño para saber cocinar tan bien.

-Es que siempre he ayudado a mi abuela en la cocina, ella guisa muy bien y me ha enseñado, respondió César.

-Eso está muy bien muchacho. Voy a proponerte una oferta, vente conmigo a palacio a seguir aprendiendo a cocinar con los mejores cocineros de la Comarca que trabajan para mí, y así podrás ser el cocinero de palacio cuando seas mayor.

-Tendré que preguntárselo a mis padres, su Majestad. Contesto César emocionado.

-Pues vete y no pierdas tiempo, le dijo el Rey.

César se fue a casa de sus padres a contarles todo lo sucedido. Primero le regañaron por no haberles contado su plan pero luego se pusieron a llorar porque sabían que era una gran oportunidad para él, trabajar en palacio y ¡para el Rey!

-¡Así podré ayudaros y mandaros todo el dinero que gane!, les dijo César

Así que volvió a la posada y le dijo al Rey que aceptaba la oferta.

Al día siguiente César se fue en la calesa que ya está reparada, con el Rey. Fue un viaje precioso, era la primera vez que César viajaba y se iba tan lejos de su aldea y sus padres, pero también iba feliz, porque iba a hacer lo que más le gustaba, que era cocinar y encima iba a ganar dinero con ello para poder ayudar a sus padres.

Con los años César se convirtió en el mejor cocinero de la Comarca y siempre estuvo agradecido al Rey por haberle dado esa oportunidad.

VICIO CON EL MÓVIL

AINHOA HIERRO

6º Primaria

Érase una vez una niña llamada Marta que veía a todo el mundo con el móvil, como llegaba su cumpleaños se pidió uno. Llegó su cumpleaños y sus padres se lo regalaron. Marta no se lo podía creer, tenía en sus manos su móvil! En menos de diez minutos le puso la tarjeta, lo encendió, instaló muchas aplicaciones y los juegos que a ella le gustaban. Se instaló veinticuatro juegos y diecisiete aplicaciones. Una de ellas era el WhatsApp. Enseguida puso todos los contactos que tenía de amigos, familiares... en total ciento veintisiete contactos. En menos de tres horas se le acabó la batería. Se fue a la cama y por la mañana tenía que ir al colegio y su madre no la despertó, le mandó un mensaje que ponía: levántate que llegas tarde al colegio. Marta bajó para ver lo que pasaba, para ver porque su madre no había ido a su habitación a despertarla como todos los días. Cuando iba de camino al colegio se encontró con su amiga Claudia.

-Claudia, no sé lo que está pasando. Ayer mis padres me regalaron y desde entonces me están mandando un montón de mensajes en vez de decírmelo, le contó Marta.

-¿Alguna vez te lo han hecho?

-No, es la primera vez que lo oigo, respondió Claudia.

Cuando empezaron las clases Mercedes la profesora de matemáticas les explicó las fracciones a la clase. Cuando llegó el momento de mandar los deberes, cogió el móvil.

-¿Qué haces profe?, preguntaron todos.

-Mandar los deberes, respondió Mercedes.

Cuando llegaba la hora del recreo la profe mandó un mensaje en vez de que sonara la sirena.

Todos en el patio estaban hablando de eso.

-Pues yo creo que esta divertido utilizar el móvil en clase, opinó Dani.

-No, porque perdemos clase en mandar mensajitos, gritó Lidia.

-Que los profes hagan lo que quieran que para eso son profes y los niños no pueden decir lo que tienen que hacer, justifico Silvia.

-Silvia tiene razón, si quieren estar mandando mensajitos, por mi sí, pero si creen que no, hay que aceptarlo, dijo Javi.

Todos recibieron un mensaje de la conserje de que empezaba la clase de inglés. Nuria, la profe de inglés daba su clase normal, pero traducía lo que decía por el móvil. Llegó la hora de cono con la profe Pilar que en el control les decía las capitales y los países de Europa. Tenían que irse a casa y todos los niños súper contentos de utilizar el móvil en clase y entonces...

-¡Despierta hija, hay que ir al colegio! Grito la madre de Marta.

-¿En serio, todo ha sido un sueño? , suspiró -Marta.

-¿Qué ha pasado? Preguntó la madre.

-Nada, iyo quería que pasara lo del sueño!, se desanimó Marta.

Marta llegó al colegio y su profesora al mandar los deberes envió un mensaje.

-¡Bien!, gritó y saltó Marta ¡Cómo me gusta que se cumplan mis sueños!

INSTITUTO
PALAS ATENEA



PRIMERO FUERA DE CASA

NATALIA CAVERO GONZÁLEZ

1º ESO

Esther es una niña de doce años que vive en Madrid y va a ir a estudiar a Dublín (Irlanda) con un programa de intercambio.

Esther está nerviosa porque está deseando conocer a su familia de acogida.

Cuando llega allí después de un largo viaje se encuentra con ellos. A ella le causan muy buena impresión. La madre, Anneli es alta, rubia, de ojos grandes y azules. Sin embargo el padre, Tauno es todo lo contrario, es moreno de piel, con ojos marrones. Y tienen una hija, Miska es pelirroja de ojos verdes, pecosilla y de una bonita sonrisa.

Esther enseguida se hace amiga de Miska, y con ella suele ir todos los días al instituto cerca de casa. Poco a poco Esther va perfeccionando su inglés y aprendiendo costumbres.

La comida de allí está muy rica, lo que más me gusta es el Irish Stew, un rico estofado de carne de cordero con patatas, y las salchichas.

Miska está deseando que llegue el mes de marzo, porque asistirán todos juntos a la fiesta de San Patricio que es una fiesta nacional de Irlanda. Ese día la gente viste de color verde para conmemorar a su patrón.

En los cinco días que dura la fiesta Esther y su familia de acogida acuden a todos los desfiles y festejos.

Van pasando los días, se acerca el final de curso y Esther está un poco triste porque tendrá que volver a casa, pero por otro lado está deseando ver a sus padres y a su hermano Nacho.

Cuando llegó el día de la despedida, la tristeza invadió a todos porque se habían cogido mucho cariño en éste año.

Esther invita a Miska a venir a España para que repita la misma experiencia que ella y recomienda a todos los niños que viajen a aprender idiomas y culturas de otros países.

LAS DOS HERMANAS

PAULA CLEMENTE ALONSO

2º ESO

Érase una vez dos hermanas gemelas que se parecían en todo: cara, pelo, altura, peso, etc. Pero no en carácter. Marta era dulce y amable, mientras que Lucía era mala y despiadada.

Un día, una hechicera las vio pelear y decidió cambiarles los cuerpos. Un tremendo iaaaa!, surgió al verse la una a la otra. El día siguiente les fue fatal. Al siguiente día en una nota que apareció en su habitación ponía: “Cuando cooperéis como hermanas, vuestros cuerpos se cambiarán”. Ellas pensaron en el esfuerzo que tenían que hacer, pero lo intentaron. Pasaron dos meses, y ya no había ni peleas, ni regañinas, etc. Se ayudaban, eran amables una con la otra, etc. La hechicera vio esto y les mando una nota en la que ponía: “Bien, ahora que cooperáis y os ayudáis, tenéis que ir al sitio donde se encuentra la felicidad eterna”. Empezaron a pensar donde seria eso, hasta que Marta, que era la más inteligente de las dos dijo: “Quizás sea en la ermita que hay en la montaña más alta del pueblo”. Y, dicho esto, fueron a esa montaña, pero no se cambiaron los cuerpos. Lo difícil era volver a casa porque se habían perdido. Marta, al bajar de la montaña tropezó al vacío, Lucía quiso cogerla, pero se cayeron las dos y murieron. Al llegar al cielo, vieron cómo se cambiaban sus cuerpos. Ya lo entendían, habían cooperado para ser mejores hermanas y ahora estaban en la felicidad eterna.

En el cielo vivieron las dos hermanas felices para siempre, y dieron las gracias a la hechicera por haberlas ayudado a ser mejores hermanas, aunque estuvieran muertas.

UN MUNDO NUEVO

ALICIA RODRÍGUEZ ASENSIO

3º ESO

Toda mi historia comenzó al abrir los ojos y encontrarme un extraño lugar, era como un sueño, pero demasiado realista para serlo. Era una gran ciudad. Al principio pensé que podría ser mi localidad, pero no, me resultaba muy diferente.

Empecé a deambular, calle tras calle, todo aquello era más y más grande, finalmente encontré gente que parecía tener mi misma edad, parecían algo desaliñados y con apariencia extraña, pero aun así les pregunté el nombre de aquel lugar, ellos me lo dijeron, pero era tan raro que me resultó imposible recordarlo. Inmediatamente después intenté tener una conversación con aquellas personas, pero no dio resultado, ya que parecía que no entendían muy bien mi idioma.

Cuando iba a dar por finalizado nuestro dialogo, llego alguien por detrás, era una mujer esbelta y algo mayor, no tenía una apariencia tan singular como los demás y parecía estar interesada en mí. Después de un momento mirándome e inspeccionándome minuciosamente, la ciudadana gritó:

-¡Ha llegado otro! Después de aquel sobresalto, me miro otra vez y vi como ciertas personas se asomaban a través de algunas ventanas de la casa de al lado y me saludaban sonriendo. -No tienes que asustarte, solo estoy avisando a mis compañeros que eres uno de los nuestros.

Me quedé pensando un buen rato en la última frase “eres uno de los nuestros”. ¿Acaso éramos una especie diferente? ¿Desde cuándo los humanos ya no dominaban la Tierra? Después de una charla más

amplia me fue explicando que estábamos en un mundo diferente y por eso había seres que no nos entendían, eso me tranquilizo a medias ya que no sabía que hacia allí.

También me contó que mucha gente intentó descifrar el porqué de aquel lugar, pero nadie lo consiguió. Lo último que me dijo antes de irse fue que no llevara una vida normal si no quería desaparecer, pero que, aún así llegaría el día en el que lo haría.

Me llegaron multitud de preguntas a la cabeza, la principal era la de cómo no llevar una vida normal. Mientras lo pensaba vi como aquella mujer se iba desvaneciendo. Era verdad, todos íbamos a desaparecer, por lo que decidí dedicar el resto de mi vida en aquel extraño mundo a estudiar lo que pasaba allí y así lo hice.

Los días pasaban y cada vez me adaptaba más al medio, me había comprado hasta una casa que compartía con algunos amigos que conocí. Mis estudios avanzaban muy lentamente y cada vez me quedaba menos tiempo, pero, ¿Cómo saber el tiempo que me quedaba en realidad?

Cada día veía como más gente se iba, se fueron todos mis compañeros e incluso algunos vecinos que había conocido, parecía que desaparecían cuando estaban cada vez más alegres y felices.

Finalmente llegó el día en que me ocurrió lo inevitable. Notaba como mi cuerpo iba desapareciendo, no sentía dolor, no sentía nada, simplemente un leve cosquilleo, que no sabía si era de miedo o excitación, ya que me ocurrió justo tras descubrir el porqué de aquel lugar, en el momento de inmensa felicidad.

Todo aquello era un mundo después de la muerte donde la gente que no había tenido una buena vida iba a recuperar el tiempo perdido y aquellos seres extraños no eran de nuestra especie, sino personajes inventados que nos ayudaban a cumplir nuestros sueños. Por eso la mujer esbelta se desvaneció cuando me contó lo de este mundo, ella simplemente deseaba ayudar a otras personas. Mis amigos solo querían tener a alguien con quien pasar el resto de sus días. Bueno, y yo, solo quería descubrir algo nuevo, algo que sirviera a los demás. La mala noticia fue que, desgraciadamente, mi trabajo no le serviría a ningún muerto, ya que mi única copia sé que quedó en mi casa, ya deshabitada.

Solo perdí el tiempo mientras me encontraba allí.

LA 2 Y SUS DOCUMENTALES DE MADRUGADA

ALEJANDRO SANZ AMOR

3º ESO

Y allí estábamos, frente al Pozo de los Sacrificios en la ciudad de Chichén Itzá, apunto de presenciar y sufrir el nuestro. Sonaban trompas y tambores. Cuando estos cesaron de sonar, nuestro verdugo nos señaló aquel gran agujero infernal. Empezamos a caminar pero, de repente, alguien dio la orden de detener aquella ceremonia. Aquellas eran ordenes urgentes del jefe del pueblo. Todo se paró y fuimos hacia la gran pirámide de Kuk-ul-Kan donde el jefe iba a dar una importante noticia. Todo era un barullo de gente. Cuando predominó el silencio el jefe comenzó a hablar. Tras un pequeño discurso Héctor y yo suspiramos profundamente. Habían anunciado que venía un futuro próspero y feliz, con lluvias abundantes, por esto, debían preservarse los sacrificios para épocas de vacas flacas. Nos dejaron libres, no nos dijeron el porqué, pero si no nos encontraban dentro de la ciudad nos buscarían hasta encontrarnos y matarnos. Nos dirigimos al campo del juego de la pelota. Los mayas nos preguntaron que si jugábamos. Aceptamos. Acabamos agotados, aunque ganamos. Para dormir, Héctor y yo nos tuvimos que buscar las habichuelas. Fuimos llamando de puerta en puerta, nadie nos acogía, decidimos rendirnos. De repente, alguien nos chistó. Ese alguien era un hombre, aunque no era español, era también forastero.

Entramos en su casa. El hombre, llamado Sebastián nos preparó la cena. Había escuchado hablar de nosotros, sabía toda nuestra

historia desde que estábamos en aquel lugar. Los rumores se difundían muy rápido en aquel sitio. Él dijo que tenía un plan perfecto para escapar de Chichén Itzá. Le explicamos la amenaza que nos habían hecho, pero él confiaba en que no nos iban a atrapar. Sebas sacó un plano de la ciudad. El plan consistía en salir de noche, cuando no hubiese nadie en la calle.

Primero rodearíamos el Templo de Venus, luego iríamos en dirección al Observatorio, y finalmente saldríamos de la ciudad por la entrada de Templo Akab-Dzib. Los guardias estaban colocados en tres puntos estratégicos: en el paso del lago, rodeando el Akab-Dzib y en la entrada a la ciudad. Nos teníamos que deshacer de ellos, cada uno de nosotros tres distraería a una pareja de guardias. La primera pareja fue para Héctor. Lo distrajo Sebas, el más especializado, el que había maquinado el plan. Sacó una cerbatana y unos dardos envenenados. Se disponía a disparar cuando, de repente, una voz susurró por detrás. Nos giramos. Abrí los ojos. Pretendía dar un grito de horror pero la voz no me funcionaba. Nos encontrábamos en el Chac Mool, en el Templo de los Guerreros, atados. Aquella estatua era donde eran castigados los delincuentes más peligrosos y donde su corazón se exponía ante los dioses. Yo iba a ser el primero en morir. Antes de proceder a arrancarnos el corazón, nos leyeron unos versos de un libro. No entendía ni una palabra. “¿Qué idioma es ese?”—pensé. Lo reflexioné durante un momento y ahí lo entendí todo. Antes de estar en aquella situación había comprendido perfectamente a los mayas y a Sebas, que no era español como yo. Me quedé extrañado. Era la hora. Justo cuando el cuchillo iba a sajar mi pecho me desperté. Estaba sudoroso y asustado. Me encontraba en el sofá con la tele puesta. Eran las tres de la mañana, en ese momento estaban los créditos de un documental de La 2 sobre Chichén Itzá. Me levante, apague la tele y me fui a la cama. Desde ese día me propuse a mí mismo que no volvería a ver un documental a esas horas y mucho menos de sitios donde se hicieran sacrificios.

NYARAHZ-EUX

GONZALO FERNÁNDEZ ORTIZ

4º ESO

“Nyarahz-Eux. El simple hecho de oír ese nombre nos hacía estremecer de pavor y miedo. No sabía de donde procedía, ni siquiera que era exactamente y mucho menos por qué apareció. Algunos hasta tenían las sospechas de que se trataba de algo más que unas simples ruinas con formas estrafalarias, incluso que podría ser un vivo. En cierto modo aquella teoría era cierta, ¿no? Ese horrible lugar demostraría al mundo que la realidad supera la ficción “. Inscripciones antiguas 200 a.C.

Todo comenzó en un fatídico día de invierno en Vizcaya. Corría el año 1937, terrible año pues la nación se encontraba en plena guerra civil y no fue precisamente una batalla de pequeñas proporciones, pues esta involucró a todos los españoles. Kasi tuvo que tomar partido en aquella cruel guerra, convirtiéndose en miembro del ejército republicano del norte (Eusko Gudarostea). Él luchó, sobrevivió y vio morir a incontables compañeros y amigos. Esa guerra le arrebató absolutamente todo pero las escenas más repugnantes, macabras y sádicas aún estaban por llegar. En febrero de 1937 siete batallones vascos acudieron al frente de la batalla en Oviedo. De entre los cientos de soldados que fueron estaba Kasi. Durante el trayecto del viaje, se pararon a descansar en el último pueblo. En la madrugada, unos cuantos camaradas y él se despertaron oyendo unos gritos desde el exterior del campamento. Se acercaron cautelosamente, pues el enemigo podía acechar en todas partes. Solo eran unos pueblerinos discutiendo. Kasi y los demás les preguntaron el porqué de tanto jaleo.

Ellos contestaron que estaban discutiendo sobre unos extraños sucesos que habían tenido lugar en el pueblo a lo largo de esas semanas. Partes de una estructura pétreo habían caído desde el cielo como si de un meteorito se tratase. Lo describieron como una forma extraña y estrafalaria, que además constaba de una serie de pergaminos escritos en un idioma desconocido y repletos de símbolos nunca antes vistos. Solo había una pequeña inscripción legible que databa del año 200 a. C.

Los soldados no dieron la más mínima importancia a semejante historia tomando a los pobres campesinos por simples alcohólicos. Que terrible error, pero aun si les hubieran hecho caso, ¿habría cambiado algo? Somos presos de este destino aciago que a todos, como humanos que somos, nos espera. Hay que dejarles paso a ellos.

Kasi y sus compañeros continuaron el viaje y finalmente llegaron a la cruda batalla. Pero más que una batalla, era una verdadera masacre, porque los nacionalistas no eran los únicos luchando. El bando republicano estaba siendo arrasado por un ejército de encapuchados que blandían unas katanas. Eran unos excelentes guerreros y su velocidad era mayor que la del propio ojo, pues en un solo parpadeo eran capaces de alcanzarte y eliminarte de una forma exquisitamente elegante. Uno de los compañeros se dirigió a Kasi. Los altos mandos acababan de informarles de la alianza entre un grupo de sectarios y mercenarios con los fascistas, por tanto se requería de una retirada inminente. Pero el nuevo enemigo sin rostro no dejó escapar a nadie. Solo Kasi y unos pocos más lograron esconderse de tal manera que evadieron la sentenciadora mirada de esos crueles sectarios.

Al terminar la batalla, un general fascista se acercó al líder sectario para cerrar el trato, entregándole un maletín. El sectario agarró la maleta y la estampó contra el suelo. Acto seguido, alzó su espada y atravesó al general y gritó a sus súbditos que asesinasen a los demás soldados. Al cabo de unas horas, el ejército fascista fue arrasado también. Cuando cayó el último soldado, el líder sectario dijo: “con esto la Marca de Sangre está completa, Hermanos la resurrección ha comenzado”. Después de estas tétricas palabras, los sectarios se suicidaron uno por uno y fue entonces, cuando el cielo se nubló.

Unas estructuras estrafalarias y aberrantes comenzaron a alzarse en el oscuro cielo, formando un polígono de cinco puntas. De él

se abrió un gran agujero y seres de proporciones enormes comenzaron a surgir. Cada uno de ellos era aún más repulsivo que el anterior. Seres de una forma difícil de expresar, con multitud de apéndices, dientes afilados e innumerables ojos que derrochaban locura y ansias de matar. Ellos están capaces de violar las leyes físicas, de forma que levitaban sin inmutarse del efecto de la gravedad. A diferencia de los sectarios, ellos sí detectaron a Kasi y sus camaradas. Se abalanzaron sobre nuestros soldados protagonistas y empezaron una serie de torturas macabras, desde desmembramientos hasta muertes lentas en las que los jóvenes humanos se transformaban en un succulento banquete para los terribles monstruos sedientos de carne fresca. El último en terminar con esa tortura fue Kasi, quien después de conocer los horrores del universo Nyarahz-Eux descubrió que hay cosas mucho peores que la muerte, la guerra o el hambre. “Aquel día fue el final de una era y el comienzo de otra”.

MUY POCA GENTE DE LA EXISTENCIA DE LOS DUENDES DEL PAPEL

CARLOS MONZÓN RODRÍGUEZ

4º ESO

Muy poca gente sabe de la existencia de los duendes del papel, o duendes de papelería también llamados. Estos duendes no son unos duendes corrientes, no. Estos duendes están especializados en la escritura, y de todo tipo: escritura de aventuras, escritura de fantasía, poesía, etc. Su trabajo no es nada fácil, es más, es muy complicado, ya que no pueden escribir con letra de humano, sino que han de hacerlo con letra de duendecillo y, cuando acaben, llevarlo al ministerio de asuntos humanos, de ahí, lo mandan a una editorial amoldada a escribir en letra humana y, de ahí, dejarlo en una editorial humana para que alguien, casualmente, se lo encuentre. Todo esto lo hacen sin firmar una sola obra, con lo cual, quien sabe si muchas obras anónimas serán, siquiera, humanas. En este proceso anteriormente contado, los duendes invierten mucho tiempo, y estoy hablando de años, daos cuenta de que al tiempo que tardan ellos en escribir la obra hay que sumarle todo el que lleva conseguir permisos para el ministerio, hacer la obra con letra humana ... Los duendes también corren peligro al dejar las obras en la editorial humana, ya que cualquier libro nuestro, por pequeño que sea, para ellos es inmensamente gigante. Ah, y se me olvidaba comentar que, por nada del mundo pueden ser descubiertos, porque... porque...

bueno, en otra ocasión os contare este motivo, me temo que por ahora no estáis preparados.

Como bien he dicho antes, también se les llama de papelería, y no es por cualquier cosa, sino porque hay uno de cada ellos en cada papelería, supervisando desde el anonimato que todo fluya y vaya bien. Cada vez que una papelería quiebra y debe cerrar, el duende que ha estado allí muere. Al igual que cuando se quema un libro, el duende que lo tocó, o se encargó de que se vendiera, o lo escribió, todos ellos también fallecen.

Estos duendes nacen solamente por la noche, y no es nacer, no. Su forma de reproducirse no es como la humana, ellos se forman de las hojas de algún libro. Tampoco cualquier libro, el libro que los forme ha de ser el primer libro que lea un niño humano.

Estos duendes viven en las estanterías de libros. Forman pequeñas colonias, pero no intentéis buscarlos, son invisibles a la vista humana. Son aún más pequeños que las bacterias. Imaginaos la cantidad que debe haber en las bibliotecas. Los duendes más mayores son los que más han escrito, pero hay muy pocos que lleguen a edades muy avanzadas ya que, recordad, las papelerías cierran y los libros siguen quemándose. En sus creencias, un duende pasa de niño a ser adulto cuando escribe su primera obra en idioma de duendes.

Mucha gente no cree en estos duendecillos, pero si existieran, ¿no te gustaría ser uno de ellos? Simplemente, por poder leer miles de libros todos los días, y que tu vida girara en torno a la escritura. Otra mucha gente ni siquiera sabe de su existencia, si has leído este pequeño relato sobre ellos, tú ya lo sabrás, pero no se lo digas a nadie o te tomarán por loco.

Por último y para despedirme, quería informaros de que todo lo que habéis leído lo encontré en un rincón de mi oficina, estaba escrito en un papel muy extraño y la letra era muy pequeña y al autor parecía que le había costado mucho hacerla, no sé si me explico, como si no fuera humano. Por allí no había ni una sola firma del supuesto autor, por lo que era anónimo ... Quién sabe, quizá lo escribió un duende del papel o algún loco contando algo en lo que nadie cree y él sí.

NO HAY LUGAR MÁS BONITO QUE MADRID

SANDRA MORENO BAZÁN

2º Bachillerato

Cuando voy a Madrid suelo sentirme especial, parece que la capital despierta en mi deseos inigualables. Es una fuente de inspiración, una ciudad de oportunidades, un lugar donde todo lo que deseo en mi vida podrá hacerse realidad. Es una ciudad para soñadores y enamorados. Y es que no hay día que cuando piso la capital, no sienta un amor especial por recorrer sus calles, aspirar su originalidad y sentir el calor de sus abrazos en forma de fascinación, aunque mi viaje dure apenas unas horas.

Porque cuando voy por la autovía todo ese ambiente me envuelve, me atrapa y conspira a mi favor para crear el momento más perfecto del lugar. En la radio, suele sonar la mejor canción que acompañe es mágico instante y los colores del atardecer crean un ambiente único. Es un momento especial. Entonces pasamos Canillejas con el coche y un recuerdo viene a mi mente; la primera vez que cogí allí el metro, junto a mi madre directas a la ciudad, lo asustada y fascinada a la vez que estaba, la ilusión que me hacía descubrir ese maravilloso mundo subterráneo.

Y a continuación, en dirección a Madrid atravesamos la Avenida América, por una parte que siempre me hace sonreír, es una zona quizás simple, con ladrillos anaranjados y arcos de bonitas formas, y por encima un puente por donde discurre la calle Arturo Soria; y un detalle, que puede que no muchos vean, pero que los que lo hacen lo ven

como lo más especial de su día. Un grafiti en lengua inglesa, escrito con cuidado en el muro del puente, el cual nunca llego a leer perfectamente debido a la poca fuerza que tiene ya la pintura y que por muchas veces que me esfuerce siempre termino olvidando alguna parte, pero dice algo así como ‘Sigue tu propio camino, no el de otros’. Una frase que me inspira al verlo que continua su especial contribución a mi querida Madrid. Es entonces, cuando atravesamos los estudios de Televisión Española junto al tan conocido Pirulí, que inspirada por la frase anterior, siempre pienso, ‘Yo haré eso, yo trabajaré ahí, yo quiero ser alguien y llegar a ser algo que no solo todos admiren, sino que yo misma admire’, porque desde que soy muy pequeña tengo claro lo que quiero ser y con los años he madurado y he dado forma a esa pequeña ilusión que ha ido creciendo en mi durante todo este tiempo.

Madrid es una ciudad de soñadores, artistas, músicos, escritores, poetas y enamorados. Madrid es el Nueva York del continente viejo. Madrid es de esas ciudades que por muchas veces que la veas siempre tendrás una especial ilusión por seguir descubriéndola, porque te sorprende a cada paso que das y nunca, a pesar de las miles de batallas que ha protegido con su coraza, te decepciona.

Y es que la ciudad me inunda, me inspira y me ciega; porque pienso que no hay lugar más bonito que Madrid.

COLEGIO
PINOCHO



EL CAMELLO ITALIANO

NATALIA SACRISTÁN ACEÑA

3º Primaria

Erase una vez un camello italiano que tenía un problema, los demás camellos no le entendían, él quería decir buenos días! y él decía “*buongiorno*” y nadie le entendía. El camello estaba muy triste pues no tenía amigos, de repente, pasó por allí un hombre italiano. El hombre tampoco tenía amigos, entonces, el hombre le dijo si quería ser amigo suyo, pero como es italiano le dijo *¿vuoi essere mio amico?* Y el camello dijo sí, pero claro en italiano. Como ni el hombre ni el camello tenían casi amigos decidieron montar una academia de italiano. Y así nuestros dos amigos fueron felices y comieron perdices.

UN MUNDO DE FANTASÍA

MARTA SILVESTRE LÓPEZ

3º Primaria

Había una vez, una niña llamada Astrid. El día de su octavo cumpleaños pidió un deseo: quería ver algo nuevo y emocionante.

Astrid era alta, morena, delgada y le gustaba mucho leer, sobre todo libros de hadas.

Tenía su habitación llena de libros, que compraba o le regalaban.

Al día siguiente se cumplió su deseo. Fue un hada a su casa y la llevó al mundo de la fantasía. Astrid allí vio hadas, sirenas, unicornios, elfos y duendes.

Era un sitio muy bonito. Todos eran muy felices y los paisajes eran de muchos colores y había un arcoiris muy grande.

También había un malvado brujo llamado Robert que le robaba a estos seres sus poderes: las alas de las hadas, los cuernos de los unicornios, las colas de las sirenas y los gorros de los elfos.

El brujo Robert vivía en la montaña más alta del mundo de Fantasía. Tenía un castillo muy grande, y oscuro y lo rodeaba un foso muy grande. En el foso vivía un dragón que protegía el castillo para que no entrara nadie.

Las hadas, los unicornios, los elfos, los duendes y las sirenas le dijeron a Astrid que les ayudara a recuperar sus poderes.

Astrid fue al castillo del brujo, primero tuvo que pelear con el dragón para poder entrar en el castillo y luego se peleó con el brujo Robert para poder conseguir la magia de sus amigos.

Después le devolvió la magia a cada uno y prometió no contarle nada a nadie. Todos los seres estaban muy contentos porque les había ayudado.

Para darle las gracias, la dieron un medallón mágico, para poder ir a visitarlos siempre que quisiera. Solo tenía que frotarlo y decir las siguientes palabras: quiero volar a fantasía.

Astrid fue muy feliz y este sería para siempre su secreto.

LA HOJA

SANDRA DÍAZ MARTÍNEZ

4º Primaria

Un día en otoño, había un árbol amarillo en medio de la plaza lleno de hojas y hacía mucho aire, algunas hasta se caían con el viento. Después de un rato solo quedaba una hoja, se sentía triste y sola viendo a todas sus amigas en el suelo jugando y saltando.

Ella seguía agarrada a esa rama cuando apareció un pájaro y se posó en la rama al lado de la hoja y este le dijo:

-¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

-Estoy triste porque mis amigas están abajo y yo arriba.

-¿Y qué hacías con ellas para estar tan triste ahora?

-Cuando estábamos en primavera y en verano contábamos chistes, nos reíamos y lo pasábamos muy bien todas juntas, pero al llegar el otoño, empezó a hacer frío y nos fuimos separando hasta quedar yo sola.

Al pájaro le dio mucha pena y le dijo:

-¿Quieres que te baje con ellas?

La hoja se puso muy contenta y le contestó:

-¡Sí, por favor!

Entonces, el pájaro picoteó la rama y la hoja cayó al suelo con sus amigas. El pájaro vio como la hoja reía mientras él seguía su camino.

EL ABUELO

LYDIA GARRIDO DE ORO

4º Primaria

El otoño estaba próximo. Era lunes 15 de septiembre, hacía mal tiempo pero a mí me daba igual. Salí con mi bicicleta a darme una vuelta por el parque. la aparqué junto a un árbol y empecé a caminar hacia un columpio viejo y oxidado. El cielo se nubló y me empezaron a caer gotitas de agua en el gorro y en el abrigo. Hacía frío y mucho viento. Algunas de las hojas caídas de los árboles empezaron a volar a causa del viento. Yo empecé a toser y a lo lejos vi a una persona que parecía mi hermana.

Como había niebla no se la distinguía bien. Siguió caminando hacia mí, fijé la mirada en ella y entonces la reconocí. ¡Sí! Era ella.

Parecía triste, muy triste y entonces entendí porque estaba así. ¡El abuelo había muerto!

Me quedé callado y llorando. Ella me dijo que teníamos que volver a casa.

Al llegar me eché a llorar en el hombro de mi padre. Él entendía cómo me sentía. Nos contó que cuando él era pequeño tuvo una gata a la que llamó Lua.

También nos dijo que al cabo de unos días se escapó y nunca más la volvió a ver.

Después de cenar mi hermana Claudia y yo empezamos a recitar un poema:

*Estrellita, estrellita
que en el cielo eres
la que más brilla.*

*Haz que nuestro
deseo se haga realidad
por favor, por favor.*

Luego, después de recitar el poema, nos metimos en la cama y de todo corazón empecé a soñar con los recuerdos que tenía.

En mitad de la noche me desperté, me puse una sudadera, unos pantalones vaqueros y unas zapatillas de la marca “nike”.

Salí hacia la tumba de mi abuelo y cuando llegué allí entre lloros conseguí decirle algo.

Me quedé toda la noche allí y mi hermana me llevó a casa al día siguiente. Yo estaba enfermo y no dejaba de pensar en mi abuelo. Vino mi abuela y me entregó un libro en blanco. Me costó entender por qué mi abuela me dio un libro en blanco.

Ella estaba sonriendo y me explicó que era un diario en el que yo escribiría, pegaría fotos u otras cosas y dibujaría.

También me dijo:

Este diario será tuyo aunque yo muera. Las dos sonreímos y pensé que mi abuela era un rayito de esperanza en mi corazón.

Después de dos semanas me puse bueno y entendí que, aunque mi abuelo hubiese muerto, yo siempre lo tendría en mi corazón.

LAS NAVIDADES DE PINOCHO Y CAPERUCITA ROJA

MARTA LOZANO DÍAZ-MAROTO

5º Primaria

Érase una vez un niño llamado Pinocho que fue a visitar a su mejor amiga llamada Caperucita Roja.

Eran muy amigos, y como era Navidad decidieron las dos hacerse un regalo. Pero ellos no sabían nada.

Pinocho preguntó a Caperucita Roja:

-¿Vamos a ver a mi padre?

-No puedo, mañana sí puedo. -Dijo Caperucita Roja

-Vale, adiós. -Le contestó Pinocho.

Cuando Pinocho llegó a la casa de su padre Gepeto le dijo:

-Caperucita Roja no ha querido venir papá.

-No pasa nada Pinocho, habrá sido para ver a su abuela.

-Pero yo siempre voy con ella a visitar a su abuela, papá.

-Bueno hijo, habrá sido por otra buena causa.

-Vete a cenar Pinocho, que si no se te va a enfriar la cena.

-Vale, papá.

Al día siguiente Pinocho se fue a buscar a Caperucita Roja. Rosalinda, su hermana, le dio a Pinocho el regalo de Caperucita Roja. Ya estaba preparado.

Caperucita Roja se fue a buscar a Pinocho.

Su abuela Lara le dio el regalo para Pinocho.

La madre de Caperucita Roja, Eyla, le regaló una cestita para que metiese flores.

-¡Hola Pinocho!

-¡Hola!, tengo un regalo para ti.

-Y yo otro para ti.

-Toma. -Dijo Pinocho.

-Gracias, toma éste es para ti. Lo vamos a abrir a la vez... ¡Hala una capa roja!, lo que yo quería.

-Gracias ¡Hala un avión de madera!

-Nunca tenemos que dejar que nuestra amistad se acabe por una discusión. -Dijo Caperucita Roja.

-Vale.

EL LÁPIZ MÁGICO

MARÍA ISABEL SOCOL

5º Primaria

Un día Mario buscaba un lápiz en el cajón de su escritorio. Como tenía muchos lápices escogió el que más punta tenía.

Se puso a hacer los deberes y a estudiar para el examen.

El día siguiente hizo el examen de lengua y como siempre rezó para que le saliera bien y sacar buena nota.

Al día siguiente el profesor le felicitó por su buena nota, aunque él no se lo creía y pensó que el profesor le gastaba una broma.

Cuando recibió el examen se dio cuenta que realmente estaba muy bien hecho. Sin pensarlo gritó: ¡POR FIN MI PRIMER 10!

Se puso a pensar y no entendía nada. Miró fijamente el lápiz y pensó:

¿Habrás sido tú?

Tras un tiempo observándolo se dio cuenta de que llevaba una cuerda y tiró de ella. De repente el lápiz cobró vida.

Mario no entendía nada, así que se lo llevó a su madre. Cuando ella escuchó Hablar al lápiz se desmayó.

El lápiz le gritó a Mario: ¡VENGA, NO TE QUEDES AHÍ PARADO, LLAMA AL HOSPITAL!

Allí Mario se dio cuenta de que su lápiz era mágico. Cuando su madre se recuperó, Mario prometió que nunca más haría los exámenes con ese lápiz.

Se lo tuvo que contar al profesor y le repitió el examen, que por supuesto suspendió.

Así que su madre le castigó y nunca más volvió a coger ese lápiz.

LOS HOMBRES DEL DESTINO

LUCÍA AYUSO GAMERO

6º Primaria

Los Hombres del Destino eran aquellos que controlaban nuestra vida, el futuro de las personas. Podríamos llamarles nuestros creadores. Cuando nacía un niño, 105 agentes del Destino viajaban a la Tierra y se encargaban de insertarle el chip que decía si iba a ser afortunado o desafortunado, con buena suerte, o con mala suerte, como si se tratara de personajes de cuento.

Un día, el Agente 1200, Charlie, en uno de sus viajes a la Tierra, no pudo evitar sentir curiosidad por los humanos y se enamoró de una chica, a pesar de que siempre le habían dicho que eso estaba prohibido por una de sus reglas.

De ese amor nació Nicol, una niña a la que Charlie no pudo evitar poner el chip de la buena suerte, ya que era su hija. Pensó que nadie se daría cuenta de que en las listas, a Nicol le tocaba el de la mala suerte. Pero se equivocaba. Semanas más tarde, sus superiores revisaron las listas digitales en las que ponía qué chip le había sido insertado a cada niño o niña y descubrieron lo sucedido. Quebrantar esa regla estaba penado con la muerte.

Pasaron 105 años, y Nicol se convirtió en una chica de once años que había crecido sola junto a su madre, pero, aunque no se notara, siempre había sentido curiosidad por su padre. Ese día no esperó más y le preguntó a su madre qué había sido de él:

-Verás, tu padre... Vino un día a la ciudad donde vivimos y ... me enamoré de él. Estuvimos juntos todo el tiempo que él estuvo aquí,

pero luego se tuvo que ir, me dijo que volvería, pero nunca más volvió. En fin, cosas que pasan ... Termina los deberes.

Nicol decidió investigar y conocer la verdad. Se hizo de noche y fue al antiguo cuarto de su padre, cerrado siempre con llave. Estaba todo lleno de polvo y se veía todo muy sucio. Nicol encontró una foto grapada a un papel:

-Es una foto de mi padre -pensó -está con otros hombres. Este documento dice que mi padre era el Agente 1200, Charlie, y pertenece a un mundo llamado Destine World, el mundo de los Hombres del Destino. Creo que lo que hacen los Hombres del Destino es dirigir nuestro futuro, según lo que pone en el papel.

En el portal interdimensional que se abría en el cajón de Charlie, Nicol viajó a Destine World guiándose de las instrucciones que leía en el diario. Los Hombres del Destino no la habían descubierto aún. Guiada por el mapa del diario de Charlie, se acercó a La Torre de Control, donde se hallaba la máquina que dirigía los chips.

-Vale, voy a distraer a los agentes que vigilan la Torre tirando piedras, para que se alejen de la entrada. Entonces entraré y destruiré la máquina con algún palo grande que encuentre.

Empezó a tirar piedras, y los agentes miraban a todas partes desconcertados. Poco a poco se alejaron de la puerta y Nicol se coló.

Subió unas escaleras de caracol hasta llegar al laboratorio. En el diario de su padre leyó las indicaciones para encontrar el pasadizo secreto que conducía a la máquina. Anduvo rápidamente por el pasillo y le dio palos a la máquina hasta que la rompió.

Así, gracias a Nicol, los seres humanos somos libres de decidir nuestro propio destino. Pero, ¿quién sabe? A lo mejor queda aún algún Hombre del Destino suelto por ahí...

LAURA Y SU CONEJO

EDURNE FERNÁNDEZ JOYA

6º Primaria

Una niña de ocho años llamada Laura, quería una mascota, pero sus padres le decían que no se la compraban porque lo que importa no es lo que cuesta, es el dinero que supone mantenerlo. Pero eso Laura no lo entendía. Entonces la niña cogió sus ahorrillos y se compró un conejo e intentó esconderlo para que sus padres no lo vieran. Hasta que un día el conejo se hartó y empezó a llorar porque no le daban de comer.

Laura, desesperada, lo contó todo a sus padres y sus padres llevaron la mascota a un refugio y castigaron a Laura sin mascotas hasta que se fuera a vivir a su propia casa y tuviera un trabajo.

Cuando Laura cumplió veinticinco años se compró su propia casa en Barcelona y se compró un conejo al que llamó Margarita. A los dos años se casó y tuvo un hijo. Con todo el dinero que se gastaba en el hijo no tenía para mantener a Margarita y se lo llevó a sus padres, quienes tenían suficiente dinero, porque ya no tenían que cuidar de Laura. Y así el conejo vivió feliz y le hacía compañía a la madre de Laura.

COLEGIO
RAMÓN
CARANDE



ROBERTO EL ATENTO

MARCOS RUBIO CARRERA

3º Primaria

Érase una vez un niño que se llamaba Roberto, pero en el pueblo le conocían por “Roberto el muerto”. Y os preguntaréis por qué. Pues yo os lo contaré, porque cuando estaba en clase y sus profes le preguntaban, Roberto parecía muerto.

Cuando su madre le pedía ¡Roberto, ves a recoger zanahorias y patatas al huerto! Roberto ni caso, parecía muerto.

Cuando llegaba al huerto no se acordaba de qué coger y al llegar a casa su madre le decía... ¡Roberto parece que estás muerto!

Y un buen día Roberto aprendió la lección: cuando te dicen algo hay que prestar ATENCIÓN.

Desde ese día el pueblo ya no le llama “Roberto el muerto”, ahora le llaman “Roberto el ATENTO”.

REGRESO AL PASADO

HÉCTOR MINAYA RIVAS

4º Primaria

Willy estaba visitando el Museo de Arqueología de Nueva York cuando se dio cuenta de una cosa: el cristal de protección de una puerta antigua estaba roto.

Decidió entrar y al atravesar la puerta se encontró en una selva. La puerta había desaparecido y de repente vio dos dinosaurios peleándose, iestaba en la época de los dinosaurios!

Buscó un refugio, pero vio una casa árbol y decidió subir a ella. Dentro se encontró a un viejo sabio, sentado en un sillón de pieles de dinosaurio. Le preguntó que cómo podía volver a su época, es decir al siglo XXI y le contestó que tendría que encontrar el zafiro perdido en la cueva maldita.

Le dio un mapa en el que se indicaba el recorrido desde allí hasta la cueva. Cuando vio el largo camino que era, le preguntó que si podía ir en algún transporte. Le dijo que tenía un dinosaurio doméstico y se lo regaló. Empezó el camino hasta la cueva. Su dinosaurio era muy rápido: era un velociraptor.

Ya le faltaba poco, entonces llegó al puente del gran cañón. Lo cruzó a toda velocidad y cuando llegó al final vio el puente cayéndose.

Pronto llegó a la cueva y vio un tótem. En el suelo había muchas placas. Pisó una serie de ellas y el tótem se abrió. Había adivinado la contraseña. Pasó detrás del tótem y se encontró en una sala con tres caminos: uno de piedra con muchas dificultades, otro de monedas de oro y otro de perlas. Eligió el de piedra y cuando llegó al final se encontró el zafiro Cuando lo cogió se dio cuenta de que volvía a estar en el museo imenuda aventura había tenido Willy!

EL VIAJE DE LUIS

DAVID LÓPEZ VALDIVIA

5° Primaria

Érase una vez un niño llamado Luis que quería ir al espacio y descubrir planetas, pero nadie pensaba que fiera a hacerlo.

De mayor se hizo astrónomo y recaudó lo suficiente para ir al espacio.

Construyó su propia nave y planificó hacia dónde ir. Decidió ir a otro planeta. Entonces llegó el gran día de Luis, en el que subiría a la nave e iría al espacio.

Al principio hubo un par de problemas y tuvo que alojarse una semana en la Estación Espacial, pero cuando decidió irse se fue a explorar más, a pesar de los inconvenientes.

Dirigió su nave por el espacio infinito a la velocidad de la luz, esquivando meteoritos que amenazaban con golpearla y truncar su aventura. Pudo ver brillar las estrellas de la Vía Láctea y la cola de algún cometa que seguramente estaría a millones de kilómetros de allí.

Después de un mes viajando sin rumbo fijo avistó un planeta morado con atmósfera. Y allí fue donde por accidente se estrelló la nave.

Tuvo la suerte de poder huir antes, en una cápsula y aterrizar suavemente sobre la superficie.

Exploró el planeta y extrajo curiosos minerales que no se habían visto antes en la tierra. Fue así como encontró unos pequeños extraterrestres. Eran pacíficos y hablaban un extraño lenguaje. También eran grandes ingenieros. Estudiando los restos de la nave accidentada diseñaron y construyeron otra similar en unos meses.

Como recompensa, Luis les ofreció visitar nuestro planeta y los extraterrestres aceptaron muy agradecidos la invitación.

Luis regresó con ellos y su familia quedó muy sorprendida cuando les contó su viaje interestelar.

Antes de partir de nuevo a su planeta, los extraterrestres compartieron muchos secretos con Luis, que había llegado a descifrar su lenguaje⁴.

Fue así como Luis se convirtió en el mejor astrofísico de la historia.

Por cierto, Luis decidió ponerle de nombre al planeta "Utopía", porque todos pensaban que sus sueños eran imposibles de alcanzar.

LA MAGIA DE LA NAVIDAD

ADRIANA CUESTA HEVIA

6º Primaria

Érase una vez, una niña llamada Gabriela, que tenía una perrita “Duma”, era muy cariñosa, juguetona y tan blanca como la nieve.

De repente Duma y Gabriela estaban en la nieve, la perrita vio un juguete y salió a buscarlo, con la mala suerte de que Gabriela estaba dada la vuelta y cuando se giró, Duma había desaparecido.

La niña al ver que pasaban las horas y su mascota no aparecía, se puso muy nerviosa, al cabo de un rato, con ayuda de sus padres, vecinos y amigos, buscaron por sus calles, sin ningún éxito, se les echo la noche encima.

Durante muchos días, seguían con la búsqueda, colgando fotos y preguntando al vecindario, sin ningún resultado.

Gabriela tenía un amigo llamado Raúl, que ya no sabía qué hacer para sacarla una sonrisa, ya que en las fechas próximas a las navidades, la veía triste y sin disfrutar de los adornos y villancicos navideños.

El 24 de diciembre mientras que la niña patinaba empezó a nevar, de vuelta a casa se encontró a una anciana vestida de blanco, que se había caído en la nieve, corriendo fue a socorrerla, cuando ayudo a la señora esta le dijo: ¿por qué tienes esos ojitos y esa carita tan triste, en estas fechas navideñas?, esta respondió: en estas fechas hace unos años, se me escapó mi perrita, y no la he vuelto a encontrar, y desde ese momento, no he disfrutado de la navidad, se despidió de la señora que desapareció envuelta en una ola de nieve.

Gabriela fue corriendo a casa para cenar con toda su familia, de repente oyó un ruido extraño en el porche, abrió la puerta y se encontró con su perrita Duma, llevaba una nota colgada al cuello que decía:

“GRACIAS POR TÚ AYUDA”

(Firmado: el hada de la navidad)

Desde aquel momento la niña empezó a creer en LA MAGIA DE LA NAVIDAD

COLEGIO
SAN JUAN BOSCO



EL TIGRE Y LA LUNA

GABRIEL GIL BURLACU

3º Primaria

Spot era un cachorro de tigre diferente. A Spot le daba miedo el agua. Todos los tigres se reían de él.

-¡Spot, eres un cobarde!, ¡Hasta los ciervos se meten en el agua!

-Se burlaban sus compañeros.

-¡Dejadme en paz, no me gusta el agua!

Spot lloraba por las noches y se acercaba al lago, con sus patitas tocaba el agua y pensaba si algún día podría nadar con sus compañeros. De repente vio la luna y esta le dijo:

-Spot, sé que tienes miedo, pero si no lo intentas con todas tus fuerza, no lo conseguirás. ¡Confía en ti, tú puedes!

Spot cerró los ojos y se metió poco a poco, cuando abrió los ojos estaba en el agua y chapoteó muy contento. Antes de los que pensaba estaba nadando él solito. Desde el cielo la luna sonreía.

Moraleja: hay que confiar en uno mismo, aunque tengamos miedo.

LOS NIÑOS PERDIDOS

ALEJANDRA SICARDO DIEZ

4º Primaria

Había una vez dos hermanitos llamados Eva y Carlos, que vivían con sus papás muy felices en una pequeña pero muy acogedora casita por cuyas ventanas podían ver las montañas.

Los niños eran muy revoltosos y un día decidieron irse de aventura a las montañas. Así lo planearon todo y una noche, mientras los padres dormían, se vistieron con pantalones marrones, botas de montaña y el jersey más gordo que encontraron en el cajón de su armario para refugiarse del frío y salieron a las montañas en busca de su mejor aventura. Antes de salir de casa llenaron sus mochilas con una linterna, agua y chocolate para no pasar hambre.

De esta forma y muy en silencio salieron de su casa y se fueron rumbo a las montañas en una noche muy muy fría y muy oscura. Se pusieron a caminar, y caminaron, caminaron durante horas hasta que se dieron cuenta que se habían perdido. Carlos se puso a llorar repitiendo sin parar que quería volver con su papá mientras Eva buscaba la manera de volver a casa. La aventura no era tan divertida como habían pensado y estaban muertos de frío y de hambre. Entonces Eva que era una niña muy lista se dio cuenta de que habían dejado huellas de sus pies y que si las seguían llegarían de nuevo a casa. Así lo hicieron, cogió a su hermano a caballito y emprendió la vuelta pisando de nuevo las huellas que habían dejado sus diminutos piecitos. Por el camino los niños se encontraron con un conejito que les preguntó qué estaban haciendo, y Eva les respondió que estaban buscando el camino a casa.

El conejo muy amablemente y viendo que estaban muertos de frío les llevó hasta su guarida donde estaba toda su familia, pero los niños no cabían así que después de tomar un caldito calentito los niños siguieron su camino.

Siguieron su camino y esta vez se encontraron con una perrita abandonada, que les dio tanta pena que decidieron adoptarla y llevársela con ellos.

Después de andar más de dos horas, los niños por fin vieron a lo lejos su casa ... ¡qué alegría!!!! Salieron corriendo, y allí estaban esperándoles sus padres que habían estado muy preocupados por ellos. Todos se abrazaron durante más de cinco minutos hasta que los padres se dieron cuenta de la presencia de otro miembro nuevo de la familia: Un perro. Juntos decidieron que tenían que ponerle un nombre y viendo que era una chica decidieron ponerla Lucy.

Los niños rotos de cansancio por la aventura que habían vivido se acostaron y durmieron profundamente toda la noche. A la mañana siguiente mientras desayunaban todos juntos Carlos se dio cuenta de que la perrita tenía collar. Se lo contó a los padres y estos decidieron que tenían que buscar a sus verdaderos dueños que estarían muy tristes y preocupados de igual forma que lo habían estado ellos cuando se perdieron.

Los niños se pusieron muy tristes pero sabían que sus padres tenían razón, así que se pusieron manos a la obra con su segunda aventura: buscar a los dueños de Lucy.

Pegaron carteles, preguntaron por todas las casas, y así durante cinco días, hasta que un día por fin al tocar en una puerta una anciana reconoció a la perrita. Los niños conscientes de que habían perdido a su mascota se pusieron a llorar pero cuál fue su sorpresa cuando la señora les contó la triste noticia: sus dueños habían muerto en un accidente de tráfico.

Entonces decidieron quedarse con Lucy y darla todo el amor del mundo.

¡Ahh! Y por cierto, esta fue su iiiiiiiiiúltima aventura!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!

EL CABALLO DORADO

CRISTINA GONZÁLEZ DE LOPE

5º Primaria

Érase una vez un caballo al que nadie quería. Todos se reían del color de su pelaje, así que un día el pobre caballo se marchó. Una mañana, el caballo se encontró con un conejo pequeñito y con las orejas muy grandes. El conejo, al ver al caballo triste y solitario, quiso hablar con él para saber qué le había sucedido y, pasado un rato, los animales se dieron cuenta de que a ambos les ocurría el mismo problema: los demás se burlaban de ellos por su aspecto.

El conejo quiso ayudar a su nuevo amigo, así que le convenció de que lo mejor era volver a su aldea, ya que allí el amo del caballo, que era el único al que no le importaba su pelaje, sino su corazón, seguía esperándole. Cuando llegaron, el amo se alegró mucho de ver de vuelta al caballo y para ayudarle decidió llevarle a la clínica del veterinario.

Allí, el veterinario examinó al caballo y, después de lavarle y cepillarle con productos especiales, vio como el caballo brillaba con destellos dorados. ¡Su pelaje había cambiado!

El caballo quiso agradecer a su amigo el conejo el apoyo que le había dado cuando estuvo triste y nadie le quería, así que habló con su dueño para que el conejito pudiese vivir para siempre con ellos. Y así, ambos animales fueron felices.

LA ISLA ASOMBROSA

CARMEN VIDAL HERRERA

6º Primaria

Érase una vez una niña llamada Lucía. Era morena, alta y tenía unos preciosos ojos castaños. Tenía diez años. Era muy divertida y siempre ayudaba a los demás.

Un caluroso día de verano, Lucía fue con su familia a la playa. Allí vio a un pobre pecesito multicolor atrapado en una caña de pescar. Siguiendo su instinto, lo sacó para que volviera a su hogar. En ese momento, empezó a imaginar cómo sería ver dónde viven los peces. El pecesito se alejó nadando y ella lo siguió mar adentro. Sin darse cuenta de todo lo que había avanzado, Lucía siguió nadando hasta que se le acabaron las fuerzas. Fue entonces cuando paró y se dio cuenta de que estaba en medio del mar. No había nada, salvo agua y animales acuáticos. La niña agudizó su vista y vio una isla que antes parecía inexistente, en la que creía distinguir animales procedentes de todo el mundo y frutas muy variadas. Pese al cansancio, motivada por la curiosidad de ver la exótica isla, nadó con mucho esfuerzo hasta alcanzar la costa. Una vez superada la sorpresa inicial, Lucía empezó a asimilar lo sucedido. Aunque estuviera perdida a kilómetros de su familia, no pudo evitar sonreír por la gran oportunidad de disfrutar de esa isla y todas sus ventajas. Los primeros en recibirla fueron unos amistosos babuinos de pelaje dorado, que le ofrecieron bayas de aroma suave y delicioso. Después llegaron unos tigres y unos leones domesticados, que hicieron un majestuoso desfile de bienvenida. Lucía fue conociendo a todos los animales de la isla. Desde cebras y gacelas, pasando por manatíes e incluso focas, hasta pingüinos y osos polares. Lucía miraba

extasiada la serie de variopintos animales que se le iban apareciendo. Hasta había animales mitológicos, como por ejemplo, los grifos, las esfinges y los dragones. Después de conocer a los habitantes de la isla, Lucía pasó a ver las plantas. El suceso se repetía con la vegetación. Había cactus y palmeras en el mismo entorno. No cabía en sí y pensaba en la expresión que pondrían sus padres cuando se lo contara. Lucía avanzó explorando la isla y de repente la veraniega y cálida sensación que la envolvía, fue sustituida por el gélido frío invernal. Conforme iba avanzando, el clima cambiaba, como si cada parte de la isla tuviera una estación distinta. Lucía jugó un poco con los animales y después hizo senderismo por el bosque. Allí descubrió una montaña nevada y decidió escalarla. Cuando iba por la mitad, la montaña se derrumbó. Lucía se quedó inconsciente bajo el peso de las rocas. Cuando se despertó, estaba en su cama, en casa y con sus padres. Sus padres le dieron los buenos días y la animaron para ir a pasar el día en la playa. Ella comprendió que solo había sido un sueño y su imaginación había creado aquel hermoso paisaje y esa estructura hasta hacerlo casi real. Lucía se dio cuenta de que la imaginación es capaz de volar y convertir lo peor del mundo en la cosa más maravillosa que existe.

CANCIÓN DE OTOÑO

CRISTINA GUTIÉRREZ GONZÁLEZ

1º ESO

Hace frío y aun así el hielo se derrite como una lágrima que cae sin saber a sal. Tengo miedo, miedo de olvidar, de no poder reír y de no poder volar, quiero que todo vuelva a ser como antes, sin dolor, sin llantos, sin gritos, quiero escuchar silencio, para así poder escuchar la buena melodía de los pajarillos revoloteando por mi loca cabeza.

Son los valientes los que dicen que esto nunca acabará, que pase lo que pase no miréis hacia atrás pero yo quiero mirar, quiero ser un alma libre porque quiero que todos tengamos la misma oportunidad, que podamos saltar de alegría, que todos cuenten la cuenta atrás para un año nuevo. Es la palabra “pero” la que me impide seguir adelante, la que me hace más insegura poco a poco, la que me hace mirar hacia atrás, sin motivo.

Oigo disparos, disparos que impactan en mi corazón, oigo tinta desgastada, oigo lágrimas que se llevan felicidad oigo de todo excepto amor, el amor de una familia, de una amistad o de una pareja. Siempre dije que sin amor no puedes volar, y bien, yo me caí varias veces, pues me costaba mucho echar a volar sin tener a nadie que me diese viento.

Y así fue como poco a poco me fui soltando de mi rama, y yo sola aterricé en un suelo mojado de lágrimas con olor a otoño.

TREINTA AÑOS DESPUÉS

CRISTIAN DAVID VALENCIA RAMÍREZ

2º ESO

Un día cualquiera, en la confitería de mi padre, en aquel entonces yo tenía dieciséis años; de repente llegó un niño, y entró a la farmacia, desde el principio pensé ¿cómo va a poder comprar medicina ese niño pobre? Yo estaba en lo cierto, porque el niño salió corriendo de la farmacia con la medicina en sus manos, pero tuvo mala suerte, porque una señora muy mayor le cogió y le estuvo humillando e insultándole, en ese momento yo sentí mucha tristeza por él; entonces recordé lo que me dijo mi padre hace mucho tiempo. En ese momento estaba a punto de estallar y le dije a mi padre que viera como esa señora humillaba al niño pobre por robar medicina, entonces mi padre se acercó a la señora con sosiego y le preguntó al niño. ¿Para qué la necesitas? El niño asustado respondió; es para mi madre, está a punto de morir. Entonces, mi padre sacó el dinero de su bolsillo y se lo entregó a la señora de la farmacia. Yo, alucinando tras lo sucedido me acerqué y le di una barra de pan al niño. El niño tras unos segundos nos miró a mi padre y a mí y dijo; agradecido estoy, ojalá pudiera devolveros el favor, entonces salió corriendo. Treinta años después mi padre y yo seguíamos trabajando día y noche por sacar adelante la confitería, estábamos en banca rota y no podíamos alimentar a la familia, al fin y al cabo yo seguía feliz porque tenía salud; lo esencial, mi padre y mi madre después de treinta años como entenderéis ya no tenían casi energía, así que mi hermana y yo éramos la única razón por la que ellos seguían sonriendo. El día anterior al cumpleaños de mi padre, tuvo un infarto cardíaco, yo desesperado con ganas de desaparecer grité pero nadie

me escuchó, todos siguieron su vida, para mí y para muchas personas lamentablemente los segundos iban volando, entonces fue cuando un amigo de mi padre acudió rápidamente a nosotros y llamó a la ambulancia, yo aún más nervioso grité, pero de nada servían mis lágrimas, en ese instante todos los buenos recuerdos de mi padre vinieron a mi cabeza, todos los valores que él me había enseñado, los apoyos, todo se resumía en algo que yo no entendía, Unas horas después fui al hospital y ahí estaba él, inconsciente solo sin nadie acompañándolo, unos minutos después llegó una enfermera y me miro con pena, y me dijo; esto es para usted señor, yo , lleno de angustia y odio abrí el sobre que la muchacha me entregó, En el venía escrito el presupuesto de la operación de mi padre, sorprendido, me puse a llorar otra vez, eran quince mil euros lo que tenía que pagar; de dónde iba a sacar esa enorme cantidad de dinero, ¿De dónde?, Dos días después hablé con el director del hospital, y no sé porque pero su cara me sonaba mucho haberla visto antes, sin embargo ignoré ese pensamiento y seguí escuchando al director, el me dijo que en una semana me llegaría la carta del presupuesto a mi casa, y así pasó, la abrí y en ella ponía que debía cero euros y al final de la carta ponía “Esta deuda fue pagada hace treinta años”, Mi padre tenía razón Dios siempre nos da a nosotros lo que nos corresponde no lo que anhelamos, Al final cuando mi padre despertó tras su operación, le conté lo que había pasado y me dijo; hijo, “Dar es recibir”.

REENCARNACIÓN

JUAN CANO SÁNCHEZ

3º ESO

Me despierto, no sé dónde estoy. ¿Mi casa?, no... la reconocería rápidamente. Solo sé que estoy tumbado en el frío suelo. Me levanto, pero... hay algo que no me encaja, el techo está a una altura fuera de lo común, y los muebles tienen unas dimensiones poco convencionales. Decido dar un paso, pero al darlo, no muevo dos piernas, sino cuatro patas, blancas como la nieve. No veo a nadie en casa, lo único que veo es un espejo, pero no veo reflejado al niño de diecisiete años que era, sino un pequeño perro blanco. ¿Pero cómo puedo ser un perro? La cabeza me da vueltas sin parar, no recuerdo nada. Se abre la puerta, estoy asustado, no sé quién puede ser. Entra una mujer de unos cincuenta años, y aprovecho la ocasión para correr por la puerta, correr sin mirar atrás, hasta perder a la señora de vista. Me encuentro aliado de una gran carretera, donde hay un cartel con un nombre que me suena mucho en el que pone "salida a calle Segovia". Intento recordar de qué me suena, me suena demasiado, pongo todos mis esfuerzos en acordarme... y de repente me acuerdo, es mi casa. Calle Segovia, 3. Sigo el cartel hasta llegar a la calle. Hay esta mi casa, marrón. Intento entrar, pero hasta que salga alguien no lo voy a conseguir. Espero y espero, hasta que me canso, y decido arañar la puerta de aquel chalet. Abre la puerta una señora con pelo negro... ¡Mamá! Me lanzo a ella, aunque ella lo único que hace es rechazarme con una patada. Sigo sin entender nada. ¿Y mi vida? ¿Por qué soy un perro? Justo detrás de mi madre, se asoma la cabeza de un niño de unos ocho años, mi hermano Marcos, quien suplica a nuestra madre que me quede en casa, y tras

un buen rato, acepta, pero dice que hasta que me lleven al veterinario a vacunar me quedaré en el cuarto del difunto hermano de Marcos.

¿Pero qué hermano? ¿Yo? Debo ser yo, no recuerdo tener más hermanos. Una extraña sensación de miedo me recorre todo el cuerpo. Me suben en brazos por las escaleras hasta un cuarto, y me sueltan allí, cerrándome la puerta. ¡Es mi habitación! Encima de mi mesilla de noche hay muchas flores y cartas. Me subo a la cama de un salto y leo una carta, en la que da el pésame a la familia por mi muerte, pone que fallecí de un cáncer. Pero entonces ... ¿qué hago siendo un perro? ¿Me he reencarnado? Pero lo peor de todo es esa sensación de querer decírselo a tu familia, ahora tus amos, pero no puedo hablar, no puedo comunicarme de ninguna manera siendo un perro.

ME MUERO SI NO ESTÁS CONMIGO

MARTA SERRANO CASADO

4º ESO

“Me muero si no estás conmigo”, y me pasé cinco horas y veintidós minutos mirando por la ventana, creyendo que salir corriendo era después volver a saberme la forma de tus clavículas de memoria, creyendo también que en ese momento sería morfina que me recitaras cualquiera de esos versos que decías que escribían los poetas ebrios en cualquier bar de carretera.

Decías que todo lo que se iba al final acababa volviendo, y me arrancaste la piel sin saber que me la estaba dejando para hacerte feliz.

Te juro que nunca quise ser invierno, pero lo era y supongo que mejor dejar que te fueras, antes de que se te colaran tantos diciembres en las venas.

Porque éramos de llevar al amor y al odio de la mano, y de tropezarnos con el paso que hay entre los dos.

Después de todo solo quedó poder escupirte la rabia a la cara, simplemente dejé de ir a la estación porque ya no tenía sentido perder trenes si no íbamos de la mano, tampoco tenían sentido los domingos porque volvieron las típicas caras largas de los lunes, y tomarse un café a las siete no era lo mismo si no se nos quedaba frío.

Ir a ver las estrellas acabó siendo lo que realmente era, ver las estrellas, y no mirar tu mano cada vez que las señalabas.

Los versos, a su vez, dejaron de ser aquella relación atípica que tenían tus manos y mi cintura, dejé el presidio de tus ojos, y tus caricias aún seguían en mis vaqueros.

Yo seguía queriendo olvidar tus tormentas hasta tal punto que me enamoré de ellas y es que cada vez que te veía era como si no sé cuantas abejas asesinas me acribillaran el corazón ..

Lo que mora

JOSÉ LUIS ÁGUEDA LEBRÓN

1º Bachillerato

Habrían pasado ya alrededor de diez minutos desde que aparecí en esta sombría y profunda sala. Debería ser un sótano, ya que la luz no pasaba a través de ninguna ventana y tragaluz y el suelo se encontraba recubierto por una densa y pegajosa humedad que me incomodaba y agobiaba terriblemente. No recordaba absolutamente nada de lo que me había llevado a llegar a esta situación, pero realmente eso importaba poco ahora, solo ansiaba salir y recibir algo de luz, ya fuera natural o artificial. Esta oscuridad me estaba matando lentamente. Desafiaba maliciosamente mi cordura y alimentaba mi miedo conforme más trataba de tranquilizarme.

Por fin, tras quince largos y confusos minutos de haber llegado a esta “habitación”, decidí tomar la iniciativa de explorar la zona. Me levanté lo más cuidadosamente que pude, reparando en no tropezar con algún objeto que hubiese sido colocado a traición con el fin de que chocase y volviese a caer al suelo. Me costaba mucho andar, tenía las piernas dormidas y apenas lograba tenerme en pie, así que caminé lentamente hacia la pared, palpando a tientas en la penumbra para no golpearme con nada que pudiese haber en la sala. Llegué a la pared y ahí me apoyé durante un rato hasta que mis piernas pudieron volver a moverse con soltura y libertad. Fue entonces cuando comencé a caminar de un lado a otro de la sala para comprobar el ancho de esta.

La pared era fría y húmeda, cubierta por la misma sustancia viscosa y de olor fuerte que había en el suelo. Aún así, pude distinguir claramente los ladrillos de piedra que la conformaban, irregulares y

desgastados por el tiempo y la humedad, que parecía que habían sido colocados sin ningún tipo de cemento u otras sustancias, simplemente apilados, pero sin embargo, presentaban una enorme resistencia, por lo que me sería imposible derribarlos. Por fin, llegué al otro extremo de la mazmorra. Esta mediría veinte metros aproximadamente en anchura, y no presentaba aparente irregularidad que pudiese darme alguna pista de cómo salir de aquí.

De nuevo, comencé a andar, esta vez hacia el fondo de la sala, con paso lento y cauto. Resultaba extraño que, a pesar de llevar ya casi media hora, mis ojos no se hubiesen acostumbrado a la penumbra y esto siguiese dando paso al horror más profundo que había sufrido hasta ahora en toda mi vida. El temor de haberme quedado ciego y no poder volver a contemplar jamás nada de este mundo era algo que me atormentaba desde adolescente, y desgraciadamente, era lo que esta situación me daba paso a pensar. Estaba ansioso por obtener algún indicio de que en verdad era el sótano que no tenía ninguna iluminación y no que me habían arrancado los ojos y haber quedado invidente de por vida.

Pero, rápidamente, mi teoría se derrumbó de una manera tan brusca, que no pude evitar lanzar un pequeño grito de satisfacción y felicidad. A lo lejos, quizás al final de la inmensa y profunda habitación, se encontraban un par de luces que parecían indicarme el fin del tortuoso camino hacia mi libertad. Parpadeaban de vez en cuando, dando la sensación de que trataban transmitirme algún mensaje en código morse, pero eran tan claras y doradas, que eran claramente perceptibles en las apabullantes tinieblas que me rodeaban. Esto era así a pesar de la clara lejanía que había entre ambos.

Calculé el tiempo que había pasado desde que comencé andar hasta el fondo de la sala hasta que me percaté de la presencia de ambas luces. Serían cinco minutos. Probablemente los cinco minutos más interminables y caóticos de toda mi vida y, según mis cálculos, aún me quedarían otros cinco minutos más hasta llegar a la pared donde se encontraban aquellos luceros que me alumbraban. Pero estos cinco minutos serían diferentes. Ya no había nada que temer. Ni a la oscuridad, ni a la ceguera, ni al aparente secuestro, ni a nada.

Pasados dos minutos, comencé a oír leves traqueteos, como gruñidos. Estos sonidos se acrecentaban conforme avanzaba el tiempo,

a tal punto de que minuto y medio después, retumbaban en toda la estancia. Pensé que probablemente se tratasen de las cañerías, cosa normal, puesto que me encontraba en alguna especie de sótano, y eso explicaría a la perfección la humedad del ambiente y la sustancia pegajosa que cubría suelo y paredes.

En cualquier caso, seguí avanzando. Cada paso que daba me acercaba más a mi liberación. Estaba a un minuto de ponerle fin a mi pesadilla. Cada vez, las luces parpadeantes eran más intensas, los leves gruñidos de las tuberías dieron paso a auténticos rugidos, y comencé a notar una cálida brisa que golpeaba mi cara cada pocos segundos. Pero esto no importaba. Estaba cerca, tan cerca de conseguirlo ... Iba a escapar, iba a continuar con mi vida, iba a ...

Me desmoroné. Mis ilusiones se aplastaron y derrumbaron tan cruelmente que me quedé paralizado, confuso. Mi cuerpo estaba rígido, con todos los músculos tensos. No salía aire de mi boca, solo patéticos intentos de habla. Fue entonces cuando me di cuenta: los rugidos y la brisa no eran exactamente lo que pensaba. Las luces que con tanto afán había perseguido no eran luces, sino ojos.

MIL Y UNA DUDAS

ELENA LIZARAZU HERRERA

2º Bachillerato

Caminaba intentando seguir el ritmo acelerado de su padre, que parecía que a esas horas de la mañana siempre tenía prisa.

-Papá.

-Dime hijo.

-¿Por qué a la gente no le gusta estar sola?

-A mí me gusta estar solo a veces, pero todos necesitamos de otras personas para ser felices. Solo imagina con quién jugarías tú si estuvieses solo, te aburrirías.

-Y, ¿qué es la felicidad papá?

Esa pregunta le había llegado por sorpresa, si ya de por sí la pregunta era difícil de explicar a un adulto, imaginad explicarlo a un niño.

-La felicidad es -dijo mientras bebía un poco del café que llevaba en la mano derecha -es lo que tu quieras que sea. Para mí la felicidad eres tú, es tu madre. La felicidad es el amor.

-¿El amor? ¿Para qué sirve?

-Bueno, realmente no sirve para nada. Pero la gente que lo tiene disfruta mucho más la vida. Es algo maravilloso.

-¿Cómo es el amor?

-El amor es algo que te transforma, muchas veces para bien y algunas para mal. La gente enamorada puede llegar a hacer cosas que no haría cualquiera.

-Entonces el amor ¿es bueno o es malo?

-Bueno verás, el amor viene muchas veces acompañado de un poco de locura, y esta no es siempre buena, sobre todo si se convierte

en desesperación. El amor es necesario, pero eso no implica que sea siempre bueno.

-¿Y cuánto cuesta? ¿Tendré suficiente con estas monedas? -dijo sacándose del bolsillo un par de monedas de cinco céntimos. Esto hizo que el padre soltara una carcajada.

-Hijo, el amor no es algo que podamos comprar, ni aún teniendo todo el dinero del mundo. El amor es un sentimiento, son momentos y recuerdos. Es algo que se vive. -dijo el padre sabiendo que no le estaba aclarando el concepto de amor. Ni si quiera él parecía seguro de lo que estaba diciendo.

-¿Y cómo sabes que está ahí?

-Simplemente lo sabes. Cuando está ahí él te lo dice.

-Pues ya no sé si quiero pagar por él. Prefiero una nueva pelota ...

-Se hizo un silencio en el que el padre no paraba de darle vueltas a la reciente conversación. De nuevo el niño preguntó:

-¿Y cuánto vale el dinero?

-Mucho menos que el amor -dijo con firmeza el padre.

COLEGIO
SAN JUAN
EVANGELISTA



VAGANCIO Y LOS CIEN EJERCICIOS

GONZALO PELAYO HOUGHTON

3º Primaria

Érase una vez un superhéroe llamado GAFAS-MAN que vivía en una mansión súper grande en el centro de la ciudad. GAFAS-MAN tenía súper poderes: un oído finísimo con el que podía oír el llanto de un niño a kilómetros de distancia, un súper traje con capa que le permitía volar, y lo más importante, unas súper gafas con las que podía hacer los deberes en un abrir y cerrar de ojos.

Vagancio, era el niño más travieso del mundo. No prestaba atención en clase, molestaba a sus compañeros, y nunca hacía los deberes; para él era mejor jugar con la consola, ver la televisión y comer chocolate a todas horas. Después de un mes sin hacer los ejercicios que le habían mandado para casa, la profesora le dijo:

¡Vagancio! ¡Si mañana no me traes terminados los cien ejercicios que todavía no has hecho, te suspenderé!

Aquel día Vagancio salió llorando de clase, salió llorando del colegio, se fue llorando a casa y se encerró en su cuarto a llorar.

¿Qué voy a hacer ahora? Buaaaaa. ¡Me van a suspender!

GAFAS-MAN estaba en su cuarto intentando dormir la siesta, sin embargo, algo se lo impedía. De repente cayó en la cuenta: -¡Hay un niño llorando que necesita mi ayuda!.

Rápidamente se puso su súper traje, subió al tejado de su súper mansión, y echó a volar hacia el niño que estaba llorando. En tres segundos estaba entrando por la ventana de la habitación de Vagancio.

-¿Qué te pasa, pequeñín? -Preguntó GAFAS-MAN

-¡Que no he hecho nunca los deberes, y la profesora me suspenderá si no los llevo todos terminados mañana! ¡Y son cien ejercicios! ¡Bua! -Contestó Vagancio.

-¡Caramba, cien ejercicios! -dijo GAFAS-MAN- Eso son deberes. Pero no tienes de qué preocuparte. Con mis súper gafas, tus deberes estarán hechos en un santiamén.

-¡Por favor, Por favor, GAFAS-MAN, ponte ya las gafas!

-De eso nada, pequeñín. Si te hago todos los ejercicios, mañana volverás a vagar, y eso no es ayudarte. Así que te voy a proponer un trato: si prometes llevar al día desde hoy las tareas del cole, yo te prestaré mis súper gafas, que te harán todos los deberes.

-¡Te lo prometo, te lo prometo! ¡Déjame las gafas!

-¡De eso nada, pequeñín! He dicho desde hoy, así que primero tienes que hacer los últimos tres ejercicios.

Y así fue, Vagancio hizo los tres ejercicios que le correspondían y después se puso las súper gafas, cerró un instante los ojos y los volvió a abrir. Por arte de magia todos los deberes estaban terminados.

-Muchas gracias GAFAS-MAN. No te defraudaré.

-Eso espero pequeñín, porque no vendré más a ayudarte por el mismo motivo.

Y se despidieron tocándose las orejas con las dos manos, que es como saludan los súper héroes. Acto seguido GAFAS-MAN salió volando por la ventana para dormir la siesta.

Desde entonces, Vagancio hace los deberes todos los días y saca buenas notas, aunque no ha dejado de comer chocolate.

SUCESOS EN EL CASTILLO

M^a JOSÉ CASABLANCA RAMOS

4^º Primaria

Érase una vez en un reino subterráneo, una princesa llamada Clavelinda, ella vivía con sus padres, el rey y la reina Smith, a la princesa le encantaba ir a la cueva de los cristales. Sus preferidos eran los de luna, ya que como era una princesa le concedían poderes mágicos: con una sola mano hacía a las aguas elevarse y con la otra al mismo tiempo hacía a las rocas romperse en mil pedazos, con un giro de cabeza todos los cristales estallaban etc. Un día mientras estaba jugando oyó un grito que venía de la habitación de sus padres, así, que decidió entrar, cuando entró se dio un gran susto porque el armario estaba rasgado, la cama desecha, la lámpara de cristal rota y todos los cristales por el suelo, pero lo que más le preocupó fue algunas balas en la pared, algunas marcas de sangre por el suelo y restos de su ropa repartidos por la habitación, así que fue corriendo a pedir ayuda: primero pregunto a la gente del poblado, después a las doncellas, luego al mayordomo y por último le pidió consejo al consejero real y lo único que le dijo fue: “tómalo como agua pasada”, luego añadió: “y este reino no se va a quedar sin reyes así que cástate y asciende al trono”, pero la princesa replicó y se fue a sus aposentos y pensó –¿Cómo puedo hacer para ascender al trono sin casarme? –y se acordó de los cristales de luna, que también le concedían el poder de hipnotizar y en ese mismo instante llamó al mayordomo y le dijo: “de una manera o de otra si no me haces caso ite pego una torta!” en ese mismo instante el mayordomo le dijo a la princesa: “¿Qué desea su majestad?” y la princesa le contestó: “traiga al consejero real”.

En ese mismo instante el consejero apareció ante los ojos de la princesa y la princesa le recitó lo mismo que al mayordomo “de una manera o de otra si no me haces caso ite pego una torta!”, Entonces el consejero le dijo a la princesa “¿en qué puedo aconsejarla?”, la princesa le contestó: “¿Cómo puedo convencer al poblado para que acepten que yo suba al trono sin tener matrimonio?, el consejero contestó: “Suba al balcón y anúncielo como la nueva ley”. Al día siguiente, la princesa convocó a las gentes del pueblo y les dio la noticia: “A partir de hoy las princesas sin marido podrán ascender al trono real”. La gente se extrañaba pero no rechazó ante la ley, así que a la mañana siguiente fue la coronación. Asistió toda la gente del reino, hubo un montón de espectáculos y personas importantes como el rey y la reina de Finlandia que venían de la superficie terrestre. Después de una semana la princesa se dio cuenta de que faltaban algunas joyas en su joyero y convocó a su poblado para ver quien había sido, pero todo el pueblo contestó que no habían robado nada y como la princesa era fiel a su pueblo les creyó. Un día cuando la princesa entró por error en la habitación de su consejero vio una cosa que ella echaba mucho de menos ¡Sus joyas! Así que le ordenó a su mayordomo que le llevara a la sala del trono, cuando llegó con el consejero a la sala del trono le dejó enfrente de la reina y esta le dijo: “Hemos estado mucho tiempo buscando al ladrón y tú te has estado ocultando bajo la identidad del consejero, pero el ladrón eres tú, guardias! llévenselo a las mazmorras”. Y al cabo de un año sacaron al consejero de las mazmorras y prometió nunca más robar o cometer malos actos y colorín colorado este cuento se ha acabado.

LA NIEVE

CLAUDIA VELASCO GALINDO

5º Primaria

Acababa de cumplir cinco añitos. Eran las vacaciones de Navidad, iba en el coche con mi familia habíamos decidido ir a esquiar. Este año vería la nieve.

Yo estaba muy ilusionada, por primera vez iba a ver la nieve y además aprendería a esquiar. Ese día madrugamos mucho, el viaje era muy largo, nuestro destino era Andorra, o eso me dijo mi madre. Después de comer nos aproximamos a las montañas y empecé a ver como el paisaje se ponía de color blanco. También estaba nevando, más tarde entendí que la lluvia cuando hace mucho frío, se convierte en nieve, era muy bonito.

Por fin llegamos a nuestro destino, el viaje fue largo pero a mí no me lo pareció. Nada más bajar del coche, mi hermano y yo, nos apresuramos a coger una bola de nieve y tirárnosla, al cabo de un rato me dolían los dedos de las manos, así aprendí que la nieve estaba muy fría, que para jugar con ella necesitaba los guantes. Parecían unas vacaciones muy divertidas.

Esa misma tarde fuimos a por los equipos de esquiar. ¡Madre mía!, las botas pesaban mucho y al andar parecía un pato mareado. A la mañana siguiente nos dirigimos a la escuela, pero en esta escuela no había libros ni nos ponían deberes. Aprendí a esquiar, jugábamos con la nieve y después de unos días ya hacíamos carreras. En esta escuela había niños de otros países, al principio me costaba entenderme con ellos, pero con las pocas palabras que sabía de inglés y la mucha imaginación que teníamos al final nos entendíamos.

Por las noches hacían fiestas en el hotel donde volvía a jugar con mis compañeros. Los días se pasaban muy rápido y pronto llegó la hora de volver.

A la vuelta a casa y antes de volver al cole vi la primera nevada en mi ciudad, aunque me había divertido mucho en el viaje y vi la nieve por primera vez, ahora la tenía en el patio de mi casa. Esa mañana, cuando me levanté vi los tejados de mis vecinos completamente blancos, la calle y los coches tenían una gruesa manta blanca de nieve. Tuve la oportunidad de tener mi propio muñeco de nieve en mi patio.

Este fue mi primer año con la nieve, luego vinieron otros, pero yo cada vez que veo nevar me acuerdo de aquellas Navidades en la nieve, de mis primeros pasos con las botas de esquiar, de mis primeras caídas esquiando, de mi primer muñeco de nieve y de todos los amigos que hice.

Torrejón de Ardoz, enero de 2015

EL CASTILLO SOÑADO

MIRIAM GUIASOLA RODRÍGUEZ

6º Primaria

Era un sábado como otro cualquiera cuando me desperté, bajé a desayunar, me vestí y fui a llamar a mis amigos para quedar. Sus nombres eran: Raúl, Bianca, Carlos, Jess. Les llamé para que fuéramos a la cafetería del pueblo, donde siempre nos reuníamos. Era como nuestro sitio de reuniones. Allí nos encontrábamos y hablábamos de nuestras cosas. Yo quería sacar un tema en particular: El castillo encantado. Así que dije:

-Oye chicos ¿vosotros habéis oído la leyenda del castillo?

Jess dijo:

-Sí es la leyenda de que está encantado ¿no? y yo le respondí:

-Sí es esa.

Y Raúl dijo:

-Oye chicos, eso suena interesante", ¿y si vamos a explorar ese castillo y comprobamos si esa leyenda es tan cierta como dicen?

Todos estábamos muy interesados en saber si la leyenda era cierta, así que aceptamos. Quedamos en ir el domingo, pasaríamos dos noches enteras allí, así que había que hacer las maletas. Yo llegué la primera y aproveché para echar un vistazo al castillo, que más bien parecía una casa vieja. Fui a la parte trasera del castillo y me encontré con un pozo. Me daba miedo acercarme a él, pero al final me armé de valor y miré dentro del pozo. Acto seguido se oyó un quejido. Me aparté del pozo de un salto y miré a todos lados. Vi un gato negro, despeluchado y sucio, que se alejó corriendo y oí una voz femenina que me llamaba. Mire detrás mío y vi a Bianca junto a Jess. Me estaban

esperando, así que me acerqué a ellas y esperamos a los chicos, que vinieron diez minutos más tarde.

Cogimos nuestras maletas y fuimos directos a la puerta del castillo. La puerta pesaba bastante, así que tuvimos que empujar entre todos hasta que abrió y cuando lo hizo, emitió un sonido estridente y ruidoso. Miramos al interior de la vivienda, Había muebles viejos llenos de polvo. Entramos y exploramos la casa por grupos para no perdernos. Yo fui con Carlos y Bianca. Miramos la planta de arriba y la de abajo; la verdad, no había casi nada interesante. Nos instalamos en una vieja habitación que había junto a la entrada. Al llegar la noche comimos unos sándwiches que Bianca había traído y salimos a explorar la casa. Todo estaba muy tranquilo, pero de pronto, detrás nuestro, se oyó un quejido estridente que me resultaba familiar. Miramos y vimos el gato negro con el que anteriormente me había encontrado, aunque ahora tenía una pequeña cicatriz en el ojo. Después de eso nos fuimos a la cama ya que no había nada muy interesante que explorar. Al despertar decidimos ir a las catacumbas ya que como era de día, no daba tanto miedo. Fuimos con unas linternas ya que hay abajo no había luz. Cuando entramos todo estaba muy tranquilo, pero entonces oímos un grito que nos decía: -¿Eh, que hacéis aquí? ¡Largaos!

Todos nos fuimos corriendo de aquel lugar, eso daba demasiado miedo. Cuando estábamos ya a salvo de aquello que habíamos escuchado en las catacumbas.

Jess dijo: -¿Qué ha sido eso?

Bianca respondió:

-¡Eso no ha sido normal!

Yo dije

-Chicos creo que es mejor que vayamos a descansar a la habitación y luego hablamos de ello.

Todos estuvieron de acuerdo, así que fuimos a la habitación a descansar, pero al llegar la noche yo tenía demasiada curiosidad para quedarme aquí sin saber lo que habíamos oído abajo, así que cuando todos estaban durmiendo, volví a las catacumbas. Cuando llevaba ya un rato caminando me encontré con un anciano, acompañado de un gato con una cicatriz en el ojo.

El anciano estaba leyendo un libro y el gato estaba en su regazo. Me armé de valor y fui a preguntarle:

-Hola, disculpe que le moleste pero, ¿qué hace usted aquí?

Él me respondió:

-Esta es mi casa y esto es un sueño.

De pronto me desperté.

Me encontraba en mi cama. ¡Había soñado todo! La verdad, todo había sido muy raro, pero desde aquel día me propuse ir a ver si esa leyenda es tan cierta como dicen.

EL SEÑOR WALTER

LORENA GÓMEZ ALCAIDE

1º ESO

Hace muchos años en un pueblecito de pocos habitantes vivía una familia un tanto peculiar. Los padres eran enanos y sus tres hijos eran gigantes. Todos los vecinos del pueblo les querían mucho y ayudaban en todo lo que podían. Todos vivían muy felices hasta que llegó al pueblo un hombre extraño y malvado que no veía con buenos ojos a ningún miembro de la familia. Cada día, cuando los niños iban al colegio, el Señor Walter (que así se llamaba este individuo perverso) se escondía entre los árboles del camino y los asustaba. Los niños por el contrario en vez de enfadarse siempre le devolvían una sonrisa y un saludo. Cuando llegaban a su casa y se lo contaban a sus padres, estos tampoco le daban importancia, e inculcaban a sus hijos a portarse bien con todo el mundo. Un día decidió cambiar de lugar para que los niños no sospecharan, sin darse cuenta de lo que se le venía encima. Varios avisperos se escondían detrás de unos arbustos, justo en el mismo lugar donde se escondió el Señor Walter. Eso no parecían avispas, sino balas que no dejaban de chocar contra él. El Señor Walter chillaba y chillaba, pero nadie salía a socorrerle, ya que todos sabían lo mal que se portaba con los pequeños. Sin embargo los niños al percatarse de lo ocurrido en vez de ir al colegio, le ayudaron espantando a las avispas con cubos de agua. El Señor Walter inconsciente y sin movilidad fue trasladado al médico por los tres pequeños, a los cuales no les supuso ningún esfuerzo por su gran tamaño.

El médico no pudo negarse a atenderle, puesto que los niños se lo pidieron por favor. El Señor Walter sufrió muchas heridas y fiebres

muy altas, que con la ayuda de esta buena familia pudieron curarse pronto. Una vez recuperado del todo, se dio cuenta de que en esta vida existen personas muy buenas, y muy malas como él. A partir de entonces nunca más volvió a meterse con nadie, y mucho menos con esta familia, con la cual a partir de entonces estableció tal amistad que hubiera dado su vida por ella.

CARMEN

SERGIO RODRÍGUEZ RAMOS

2º ESO

¿Cómo estás? ¿En qué piensas? ¿Qué hay detrás de tus pequeños ojos marrones?

Llevo años haciéndome esas preguntas para las que nunca me has dado una respuesta.

Siempre estás ahí, sentada en tu sillón, con tu mirada medio perdida pero tu sonrisa en la boca cada vez que aparecemos por la puerta y te besamos y te abrazamos, especialmente mi hermano y yo que somos los pequeños de nuestra familia.

Hace tiempo jugaba contigo a que intentaras decir tu nombre y luego a contar hasta diez y si alguna vez lo conseguías, claro siempre con nuestra ayuda, dábamos gritos y aplaudíamos como si ésa fuera la hazaña más grande del mundo, en realidad lo era, porque nosotros sabíamos bien que para ti era un gran esfuerzo.

También recuerdo sentarme en tus rodillas y hacer como que me iba a caer y cómo tus manos actuando como un acto reflejo, impedía siempre que yo me cayera.

Nunca entendí cómo eras incapaz de hablarnos ni de comunicarte pero sí eras capaz de evitar que yo cayera al suelo desde tus rodillas.

Ahora ya no podemos jugar a esas cosas, porque yo he crecido demasiado y tú has perdido unas poquitas más de facultades, pero seguimos divirtiéndonos con tus balbuceos, con tus miradas, pero sobretudo con tu presencia. Te llamamos “Car” como forma abreviada de tu nombre y como risa por la traducción inglesa de la palabra y tú nos ríes la gracia cómo si nos la entendieras.

Eres nuestro bebé gigante, con tus enormes pañales y tu pequeño cerebro, pero lo que eres sin ninguna duda, es el pilar que sigue sosteniendo nuestra familia y el centro de unión de la misma.

Me da rabia haberte conocido un poco tarde porque me he perdido tus buenos años, cuando eras y actuabas “como una persona normal”, pero no importa, porque lo realmente importante es que te he podido conocer y compartir contigo casi todos los momentos importantes de mi vida y otros nuevos que vendrán y que yo te explicaré a mi manera y tú percibirás a la tuya.

La enfermedad te ha ido quitando poco a poco todas tus facultades pero a cambio te ha dado una infinita paz que tú de alguna manera nos transmites a nosotros.

Sólo espero que sigas aún mucho tiempo con nosotros y que nos sigas dando tu cariño y nosotros podamos cuidarte y quererte como tú mereces.

Porque eres mi abuela y siempre lo serás. Te amo

UN DESTINO QUE SEGUIR

ALBA GÓMEZ REINA

3º ESO

Muchas personas dicen no creer en el destino. Otras, en cambio, si creen en él. Dentro de este grupo de personas, unas dicen que el destino está escrito en antiguos pergaminos jamás encontrados por nadie; y otras, dicen que somos nosotros quienes construimos nuestro destino y que las decisiones que tomamos son los caminos que elegimos para llegar al final de éste.

Probablemente habrá personas que ni si quiera se hayan planteado que es o deja de ser el destino.

Este último, es el caso del protagonista de esta historia: un chico de dieciséis años que nunca se había parado a pensar en el destino. No penséis que va a ser un típico relato de aventuras o fantasía, tan solo es el relato que nos narra la historia de un chico adolescente con sueños como todo el mundo... Este chico quería ser economista, y si os parecerá aburrido que os cuente que quería ser economista, porque podía haber dicho que quería ser astronauta o bombero, pero no. Quería ser economista. El caso es que nuestro futuro economista, años después, hizo el examen para entrar a la universidad y sacó una nota perfecta para cualquier carrera, incluso la que quería hacer.

Os resumiré cómo le fue: GENIAL. Se sacó la carrera no con muchas dificultades y ya tan solo quedaban dos días para graduarse. Entonces ocurrió lo que probablemente queríais que pasara: se enamoró. La chica era perfecta, y no, no estudió para ser modelo ni para diseñadora de moda ni para nada relacionado con la palabra moda, aunque

si es cierto que era muy guapa... Estudió para veterinaria y al igual que él también se graduó.

Pero (y sé que esto a algunos no les va a gustar) a nuestro economista le dieron la oportunidad de irse a trabajar a otro país. Tenía que tomar una decisión: o irse y dejarlo todo (incluida a su familia ya su novia) o quedarse con su novia y su familia y esperar otra oferta de trabajo. Bueno pues, para no dejaros con la intriga, se quedó con su novia y su familia y sí, al cabo de un mes le ofrecieron un puesto de trabajo en su país aún mejor que el anterior. Fue ahí donde nuestro protagonista se dio cuenta de que fue el destino el que hizo que se encontrara con su novia pero que fue él el que decidió quedarse Así que pasó de ser alguien que no se había planteado nunca qué era el destino a ser alguien que forma y cree en su destino. Bueno vale, y fueron felices y comieron perdices, ¿contentos!?

¡VAYA NOCHECITA!

ADRIÁN CABELLO GALLEGO

4º ESO

La noche estaba oscura y fría, sin apenas luna ni estrellas. Cuando me iba a la cama sonó el timbre, que retumbó como un rayo en el silencio de la noche. Medio dormido me acerqué a la puerta y me asomé a la mirilla, pero no vi a nadie. ¡Algún despistado!, pensé, dirigiéndome a mi cama.

Ya empezaba a dormirme cuando el timbre volvió a golpear mis oídos. Enfadado, volví a comprobar si había alguien y me encontré con una cara arrugada y asustada al otro lado de la puerta. Me pareció que estaba viendo una película de suspense cuando me dijo: “Sé que es muy tarde pero ¿podría usar su teléfono?”. Mi gato, asustado, empezó a arañarme las piernas. Lo cogí y lo llevé al sofá y cuando volví a abrir la puerta ya no había nadie en el rellano. Habrá ido a buscar otro teléfono, pensé, y me volví somnoliento hacia mi cama.

Al pasar por delante de la cocina vi luz por debajo de la puerta. ¡Vaya, ya me he vuelto a dejar la luz encendida!, pensé. Cuando entré a apagarla casi me caigo de espaldas al encontrarme delante del teléfono a la viejecita del descansillo. ¿Pero qué hacía ahí, si yo no recuerdo haberle abierto la puerta?, me pregunté yo. Ella me miró y con una sonrisa me dijo: “Mientras acomodabas al gatito he entrado a llamar a mi familia, pero no te preocupes, ya vienen a por mí. ¿Te importaría darme un vasito de agua?”. Le serví el agua que cogió con sus manos arrugadas, y al [mal depositó el vaso en la mesa y se secó los labios con su pañuelo sin haber bebido apenas. Se dirigió a la puerta y, silenciosamente, la abrió y desapareció en el silencio de la noche. Me que-

dé completamente inmóvil y alucinado. Cuando reaccioné llamé a mi gato, que saltó del sofá y vino hacia mí. Lo abracé y lo llevé conmigo a la cama, necesitaba no sentirme solo.

Al día siguiente me levanté con un tremendo dolor de cabeza. Me dirigí a la cocina a prepararme un café bien cargado y, mientras desayunaba, encendí la tele para ver las noticias del día. Lo que vi me dejó sin respiración, estaban dando la imagen de una anciana que había muerto atropellada al cruzar una calle esa noche, a eso de las 10. ¡Era la misma anciana que había llamado a mi puerta pasadas las 12 de la noche! Tembloroso, derramé el café que me estaba bebiendo y cuando me incliné a recogerlo vi en la mesa un pañuelo manchado de sangre que no me pertenecía ...

COLEGIO
SEIS
DE DICIEMBRE



LA HISTORIA DE MI ADOPCIÓN

YANGTSE LAGUNA GÓMEZ

3º Primaria

Me llamo Yangtse y esta es mi historia.

Nací en Guapgdong (China) y estuve hasta los seis meses en una casita de bienestar social, donde me alimentaron y cuidaron muy bien. Tenía una cuidadora y vivía con más niñas, pero aquí, en España, vivían mis papás que estaban muy tristes porque no tenían niños.

Un día decidieron que ya no querían estar tristes y decidieron empezar una adopción que duró tres años y medio en los que lucharon contra viento y marea, pero al final lo consiguieron. Una mañana de verano recibieron una bonita noticia: en un mes podríamos ir a pro ti. El viaje dice mi mamá que fue como su parto: duró 17 horas de vuelo. Pero por fin llegó el día 27 de agosto, el día en que nos encontraríamos. Me cogieron en sus brazos con mucho amor y desde entonces soy la niña más alegre y feliz del mundo gracias a mis papás Susana y Carlos.

Os quiero.

LA MÁQUINA DEL TIEMPO

PABLO VILA RUEDA

4º Primaria

Érase una vez unos hermanos superdotados que se llamaban Rayan y Jodie. Rayan era un chico de diez años y Jodie era una chica de ocho años.

Eran unas vacaciones aburridas y decidieron hacer una máquina del tiempo para poder viajar al futuro y al pasado.

Tardaron bastante en hacer la máquina del tiempo, pero se divirtieron porque fueron al futuro y al pasado.

Primero fueron a la edad de los dinosaurios, se quedaron alucinados.

Jodie dijo:

-¡Qué pasada, cómo molan!

A Rayan le encantaban los dinosaurios, se quedó sin palabras.

Al poco tiempo habían visto y oído pasos de un dinosaurio gigantesco, se asomaron y vieron un Tiranosaurus Rex! Se escondieron, pero eso no sirvió de nada porque el Tiranosaurus Rex les había visto y salieron corriendo hacia un diplodocus para esconderse detrás de él. Esperaron hasta que fuera y cuando se fue el Rex fueron a ver un triceratops, que era el dinosaurio que más le gustaba. Hicieron fotos a los dinosaurios que vieron y volvieron a su casa.

Luego fueron a la Prehistoria; les encantó. Cómo molan los animales -dijeron los dos.

Cuando fueron a la prehistoria encontraron muchas cuevas de los terrícolas que vivían allí. Encontraron a una familia que les explicó los animales que había, pero no entendieron nada porque no sabían su

idioma. También les explicaron más o menos los dibujos que hacían en las cuevas y se despidieron de la familia terrícola.

Después fueron a la edad media; les gustó bastante. Aparecieron en un castillo gigante. Rayan y Jodie querían conocer a los niños de esa época. Encontraron unos niños que estaban jugando con espadas de madera y caballos pequeños, como si fueran guerras.

Los padres de esos niños estaban entrenando para las guerras y un padre de un niño con los que estaban jugando les enseñó las armas que tenía para las guerras. Había espadas, arcos, ballestas, lanzas, etc. A Rayan le encantaban las armas. Les enseñó el entrenamiento que hacían para las guerras. Se despidieron y se fueron.

Finalmente fueron al futuro y les gustó muchísimo porque vieron coches voladores, zapatillas voladoras, etc. Pero lo que más les gustó fue cuando se pusieron las zapatillas: además de ser voladoras eran climatizadas e impermeables. Conocieron a unos niños que tenían bicicletas voladoras. A Jodie y a Rayan les encantaron, se divirtieron mucho, pero lo malo es que tenían que volver. Entonces se despidieron y volvieron a su casa y cuando tenían ratos libres iban a las épocas que habían ido en las vacaciones.

¡¿DONDE ESTÁ GASPAR!?

DANIEL GÓMEZ BRANDARIZ

5º Primaria

No tenía mucho tiempo y él lo sabía. Gaspar se disponía a prepararse para la cabalgata, cuando... su bola mágica sonó, él se acercó lentamente y la miró; apareció la imagen de una niña pequeña, sin familia conocida, había dejado de creer en la magia de la navidad.

No tenía demasiado tiempo, pero lo tenía que hacer, cogió su camello y recorrió Asia, Europa, Australia... hasta que por fin la encontró. Vivía en un orfanato de un pequeño pueblo, de una ciudad desconocida, de un país muy lejano. Cuando por fin la encontró, entró en el orfanato la dejó un regalo y la recogió en su camello para llevársela a la cabalgata volando.

Mientras tanto, todos estaban preocupados por si Gaspar no aparecía para la cabalgata. ¿Dónde estará Gaspar?, ¿dónde estará?, ¿vendrá a tiempo? Se escuchaba por todos lados, pero él sabía que podría llegar a tiempo. Cuando la cabalgata fue a empezar y todos estaban muy nerviosos, de pronto, apareció, Gaspar con la niña y la subió en su enorme carroza, llena de luces y colores, y todos aplaudieron. La niña muy contenta siguió creyendo en la magia por siempre.

Después del día de reyes, los tres reyes magos se reunieron a pensar qué podrían hacer para que todas las personas siguieran creyendo en la magia de la navidad. Le dieron muchas vueltas, una de las ideas era ir todos los días por las calles en camello, otra invitar cada año a un grupo de niños a la cabalgata, otra dejarse ver por las casas el día de reyes y muchas más; pero tras días y días de pensar se decidieron por la segunda: invitar a un grupo de niños a la cabalgata. Y eso hicieron durante años y años.

Y nunca más, nadie dejó de creer en la magia de la navidad.

CAMBIANDO LA HISTORIA

ANA GONZÁLEZ SÁNCHEZ

6º Primaria

En un colegio de Madrid, los niños de sexto de primaria jugaban todos los días a liebre, un juego del escondite por todo el colegio. La mejor escondiéndose era Ángela, una niña de 6º B; nunca la pillaban. Cada día pensaba en un lugar distinto para esconderse. Un día Ángela se fue a esconder al baño y de camino vio al final del pasillo una puerta roja; no la había visto antes, ¿qué podía haber ahí?

A Ángela le picaba la curiosidad por saber qué podría haber allí dentro, cuando se dirigía a la puerta, en ese mismo instante, tocó el timbre para volver a clase.

Al día siguiente a Ángela se le ocurrió esconderse detrás de aquella puerta roja. Cuando llegó al pasillo la puerta estaba abierta, no se veía nada, solo una sala oscura. Ángela entró en la sala, pasó un minuto y la sala se empezó a tambalear, ¿sería un terremoto?

Ángela abrió la puerta y vio una especie de edificio, quizá una bóveda. Vio un hombre pintando el techo y las paredes; se quedó pensando unos segundos y cayó en la cuenta ¿era Miguel Ángel pintando la Capilla Sixtina! Ángela se acercó a él y le preguntó qué iba a pintar y él le contestó que le habían pedido que pintara la Capilla, pero no sabía qué pintar. Ángela se acordó de que el tema pasado dio el Renacimiento y que Miguel Ángel fue uno de los pintores más importantes de esa época. Ángela le propuso pintar escenas de Adán y Eva, en ese momento Miguel Ángel abrazó a Ángela y le dio mil gracias.

Ángela volvió a la puerta roja para intentar volver al patio del colegio. Abrió la puerta y se metió dentro; la sala empezó a tamba-

learse como antes, y cuando paró abrió la puerta y no se lo imaginaba, era una especie de barco, con un montón de personas, era gigante, ese extraño barco tenía a los lados a otros dos barcos un poco más pequeños. Intentó averiguar dónde estaba. Ángela cayó en la cuenta, estaba en la Santa María, uno de los navíos que fue a la expedición de Cristóbal Colón a Las Américas.

Ángela se metió en una sala antes de que alguien la viera. En esa sala estaba un hombre sentado en una silla, y una mesa con mapas, brújulas y reglas. Era Cristóbal. Ángela se sentó en otra silla. Cristóbal le contó que quería ir a Asia, pero como no encontraba tierra iba a volver a España. Ángela le convenció diciéndole que seguro que encontraba tierra y que su vida se llenaría de fama y riquezas. Cristóbal hizo caso a Ángela y no se echó atrás. Ángela se metió en la sala con la puerta roja. Esta vez cuando abrió la puerta para salir estaba en el patio del colegio, como si no hubiera pasado nada.

COLEGIO
SEVERO OCHOA



EL MUNDO DE LAS OPERACIONES FELICES

MARIO CASTRO ORTIGOSA

5º Primaria

Érase un vez un mundo en el que todos sus habitantes eran operaciones. En una pradera cercana a la ciudad, jugaban todos los días la suma, la resta y la multiplicación. Jugaban al pilla-pilla, al escondite, a subirse a un árbol que había allí... Se lo pasaban muy bien y eran muy buenos amigos.

Un día, inesperadamente, llegó la división. Desde ese día todo cambió: ella era muy lisa, muy ingeniosa, alegre y amable. Desde ese día, también cambió la resta: siempre iba a jugar allí con sus amigas, pero cada día con menos interés; hasta que un día dejó de ir. Las demás, al ser invierno, pensaron que se habría resfriado. Muchos días después, las operaciones extrañadas fueron a verla a su casa. La visita de sus amigas sorprendió y alegró mucho a la resta. Le preguntaron que por qué ya no iba nunca a la pradera a jugar con ellas. La resta contó que desde que había llegado la división al grupo se sentía un poco triste... Les explicó que como la suma y la multiplicación eran parte de la prueba de la división, ella se sentía diferente, como si no pintara nada en ese grupo. Como que sobraba.

La multiplicación, la suma y la división se quedaron perplejas al oír las razones de su amiga, pero enseguida se pusieron a animarla. No podía admitir que la resta se quedara sin jugar o divertirse. Así es que la suma le dijo que no podía estar sin ella, porque era su operación contraria... La división le dijo que sin ella no sería nada... Que al dividir

cada número del cociente había que restar el resultado al dividendo... Y la multiplicación le pidió que no pensara esas cosas y que las cuatro juntas formaban un gran equipo.

Tanto se animó que decidió volver cada tarde a jugar con ellas y para ella, en su mente, lo que le dijeron sus amigas era sinónimo de que la necesitaban de verdad.

Dedicatoria:

A todas las personas de mundo que les haya pasado el mismo problema que a nuestra amiga la resta: hablad con vuestros amigos para solucionar entre todos cualquier problema y no penséis cosas raras que os puedan separar...

ESTRELLA FUGAZ

LAURA FERRERO LÓPEZ

6º Primaria

Quedan pocos días para la Navidad y me pregunto: ¿qué es la Navidad?

Días de fiesta, alegría, paz y felicidad, donde los dueños y las ilusiones se pueden hacer realidad; pero no todas las personas lo pueden lograr, por todo lo que vivimos en esta sociedad.

Con la magia de la Navidad me convierto en una estrella fugaz y recorro todo el mundo. Con mi felicidad todo lo puedo cambiar:

Entro en hogares donde no tienen pan y les doy comida para que puedan celebrar su Navidad.

Me cruzo con los corruptos y les digo que dejen de robar, que ayuden a las familias que tienen que abandonar su hogar por no tener dinero para pagar.

Con un rayo de luz a los maltratadores y violadores un mensaje les puedo enviar: que pidan ayuda para ellos y no hagan sufrir ni hacer daño a los demás.

En mi largo recorrido por el mundo desaparecen el racismo, las agresiones, los pederastas, etc. Entre todos nosotros convivimos con un respeto, que es lo principal.

Cambio las lágrimas de los niños pobres por una sonrisa de felicidad porque deja de vivir en la pobreza en que están. Los veo en colegios, tienen comida, tienen ropa, tienen juguetes, tienen una vida mucho mejor y con dignidad, porque esta sociedad a todos los niños no les da esta oportunidad.

En el final de mi viaje todo se hace realidad y os deseo una ¡FELIZ NAVIDAD!

COLEGIO
UNO DE MAYO



EL NIÑO MAGO

IVÁN SÁNCHEZ GONZÁLEZ

3º Primaria

Érase un niño al que le gustaba mucho la magia y hacía trucos a sus compañeros. Pero como no sabía muy bien, porque se le veía el truco, todos se reían de él y se ponía muy triste.

Un día se lo contó a sus padres. Entonces su padre, para ayudarle, le apuntó a una academia de magia para que aprendiera más. Varios meses después ya salió de la academia sabiendo mucho más, pero todavía se acordaba de quién se reía de él.

Entonces fue e hizo trucos tan difíciles que dejó a todos con la boca abierta.

Sus amigos le aplaudieron mucho y le animaron para que se apuntara a un concurso de magia.

Ya no estuvo triste nunca más.

EL SUEÑO DE LA LOTERÍA

ALEJANDRO TRILLO PUENTE

4º Primaria

Había un chico llamado Andy al que le encantaba la Navidad. Una cosa que le encantaba de las navidades era la lotería. Para él era como un regalo de la vida, pero el problema era que nunca le había tocado.

Entonces se le ocurrió qué número comprar, el cincuenta y ocho mil cuarenta y dos. Era su número de la suerte, su número favorito. Incluía una combinación de números pares e impares, con el número de serie: dieciocho. Así que se le ocurrió comprarlo.

Bajó a la administración de lotería y había todo tipo de números menos el 58.042. Fue administración por administración por toda Andalucía, pero no encontró nada. Así que se le ocurrió ir a Toledo a comprarlo y allí lo encontró.

Andy llegó a casa y se fue a la cama, guardó el número y se durmió.

Mientras Andy dormía, una chica llamada Daniela, que estaba obsesionada con Andy, le robó el número.

Andy se despertó, desayunó y se lavó los dientes. En ese momento se dio cuenta de que el lote no estaba. Pensó quién lo pudo robar. Entonces se le ocurrió alguien: Daniela.

Andy fue a casa de Daniela, llamó a la puerta y dijo:

-Hola, Daniela ¿me has quitado el número de lotería? -preguntó Andy.

-Puede... -exclamó Daniela.

-Si lo tienes dámelo.

-¡No! Pero te lo puedo dar con una condición -exclamó.

-Vale -dijo Andy.

-Tienes que buscarme un chico que se parezca a ti -dijo Daniela.

-Como quieras... -suspiró Andy

Andy tenía un primo que se parecía a él. Así que el primo y Daniela quedaron para cenar. La cita fue muy bien, por eso le dio la lotería a Andy.

Llegó el día del sorteo, eran las once y cuarto y en ese momento salió el 58.042 premiado con cuatro millones de euros.

UN SUEÑO CUMPLIDO

GISELA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ

5º Primaria

Sara era una niña de nueve años, muy guapa y buena, pero siempre iba vestida con ropa vieja. Vivía en un orfanato porque con un año se quedó huérfana y sin familia. En el orfanato vivían muchos niños y las monjitas no tenían suficiente dinero, se tenían que apañar con la ayuda de la gente que les donaba: ropa, comida, medicinas, etc., pero toda la ayuda era poca.

Según se acercaba la navidad, Sara soñaba con unas navidades en familia, como ocurría en las películas que les ponían las monjitas.

En frente del orfanato había una casa grande y con una gran familia, Sara siempre miraba por la ventana con gran envidia a los niños que vivían en la casa.

Cuando llegó la navidad la señora de la casa adorno con un gran árbol el jardín y se dio cuenta que una niña la observaba desde la ventana del orfanato, la niña tenía lágrimas en los ojos, de repente salió de la casa un niño, tenía diez años y se llamaba Juan, miró a su madre y la dijo:

-¿Mamá, qué te pasa que estás triste?

-La madre le dijo: estoy pensando en la niña del orfanato, no para de mirarnos y de llorar, me da mucha pena.

Juan saludó con la mano a Sara y ella le sonrió, luego salieron los hermanos de Juan; Alicia, Claudia, Nayra y el mayor Rodrigo, todos la miraron y empezaron a hacer un muñeco de nieve, porque el jardín estaba nevado. Sara dejó de llorar y empezó a reír cuando jugando se empezaron a tirar bolas de nieve unos a otros.

La mamá de Juan seguía mirando a Sara con tristeza y pensó en adoptar a Sara, habló con las monjitas y como la conocían la dijeron que sí, ella quiso llevársela en ese momento y Sara se alegró mucho.

Según se acercaban a la casa, Juan con sus hermanos corrieron a saludar a Sara y rápidamente la agarraron de la mano para jugar con ella, se tiraban bolas de nieve, corrían y reían.

Por la noche cenaron todos juntos, abrieron regalos, cantaron villancicos, y a Sara le dieron el mejor regalo, una gran familia. ¡Su sueño se había cumplido!

EL CUENTO JAMÁS CONTADO

ASIER ARAMBURU CORBACHO

6º Primaria

Érase una vez un niño muy exigente, siempre le decía a su padre que le contase un cuento, pero que no fuese repetido. Una vez se quedó sin cuentos, así que se inventó este:

Había una vez un villano muy bueno y querido. El tenía una novia llamada Ana María. Una vez, un superhéroe llamado Superman, secuestró a Ana María y el villano quiso recuperarla.

Tiempo después llegaron noticias de que Superman había sido visto en una cueva a las afueras del país charlando con Mario Bross. Pero papá, si los superhéroes son buenos, ¿no? -No siempre hijo -contestó el padre, -bueno ahora sigo.

El villano se fue en avión hasta París y tal como esperaba encontró la cueva, se sacó una linterna y la encendió. La cueva estaba muy húmeda y no había nadie, pero había marcas de que alguien había estado allí. Pero, ¿qué habría pasado? Se sentó en una piedra y pronto vio que se bajaba y se abría una puerta,.

-Hmmm interesante, -pensó.

El lugar era bastante grande y estaba vacío, pero de pronto escuchó algo y se acercó a una pared. Escuchó los gritos de una mujer...

- ¿Y qué pasó? -preguntó su hijo.

-Espera un momento...

El villano se cayó por una trampa y el ruido asustó a los héroes que encarcelaron al villano. El villano se intentó liberar pero en vano, ya que la jaula era de hierro grueso. Mientras tanto en la aldea la gente rezaba por que el villano recuperase a su novia y regresase sano y sal-

vo. Pasaron las horas que se convirtieron en días, de vez en cuando el villano mandaba notas a su novia.

-¡Jooo! Se está poniendo aburrido -dijo el niño.

-Paciencia -dijo el padre.

En una ocasión el villano se acercó a un guardia y le robó las llaves. Este se dio cuenta de que el prisionero se fugaba.

El villano fue a la celda en busca de su novia, pero estaba vacía. Superman había huido con su novia hasta el "Palacio de las Sombras". El villano fue hasta allí y se encontró con un ejército entero de soldados de piedra, detrás había un altar...

-Zzzzz -escuchó el padre del niño.

Al día siguiente el hijo esperó impaciente a la noche. Ya de noche el niño pidió a su padre que siguiese el cuento. El padre continuó: Era de noche y el villano no entendía nada. ¿Por qué el altar? ¿Por qué el ejército de piedra? Todas sus preguntas se aclararon. Encontró un papel colgado de una rama que decía: "Para que el ejército vuelva a la vida la sangre de una dama de corazón puro deberá ser derramada en el gran altar el día trece de enero".

-¿Que día es hoy? ¡Hoy es once de enero! Vale, tengo un plan.

El día trece de enero por la mañana el villano se infiltró en el castillo y con una barra de metal liberó a la dama, pero sonó la alarma. Los dos salieron corriendo, pero estaban acorralados. Entonces el villano gritó ¡ahora! El volcán entró en erupción y la lava quemó a todos los héroes.

Y colorín colorado este retorcido cuento se ha acabado.

El niño quedó impresionado.

COLEGIO
VICENTE
ALEIXANDRE



LA INVASIÓN EXTRATERRESTRE

VÍCTOR CASTRO ÁLVAREZ

3º Primaria

Pedro se encontraba en su casa de Alemania, se fue a dormir pero no pudo, de repente, notó cómo se movían las persianas.

Cuando se despertó se encontró en una nave ovni, donde los extraterrestres le hicieron preguntas sobre lo que sabía de lo fértil que era la Tierra, porque si les gustaba lo que había, iniciarían la invasión definitiva por un hogar ya que contaminaron el suyo por error.

Cogió unas espadas láser!, rompió la nave y los mandó a su planeta natal. Los marcianos cogieron otra nave y absorbieron la Tierra. El niño se sintió mal, pero recordó que la última vez pareció un héroe y cuando se dio cuenta, ya sabía sacar algo nuevo, lo usó y ganó la batalla sin despeinarse.

Los marcianos se enfadaron y reunieron al ejército entero, volvieron y atacaron a toda Alemania y Pedro empezó a luchar, pero no pudo con ellos porque eran demasiados.

De repente se oyó un golpe, se había caído de la cama, se dio cuenta de que todo era un sueño.

CINCO NOCHES FREDDY'S

JUAN MANUEL BAQUERO MORERA

5º Primaria

Un día yo estaba mirando el periódico, cuando vi un trabajo que me interesó: "Se necesita vigilante". La idea no era mala, todo lo que había que hacer era vigilar de 12 a 6 de mañana una pizzería.

En el trabajo ...

¡Hola!

¡Hola, hola! Bueno, yo soy tu jefe y vas a estar aquí cinco días trabajando, te cuento ... Aquí hay animatrónicos que se mueven por la noche. Sus nombres son Bonnie, Chica Foxy y Freddy. Tienes el conducto a la derecha, por ahí entran y el pasillo del centro. ¡Buena suerte!

Genial. No era un trabajo normal, era un trabajo paranormal, bueno ... A la 1 de la mañana se movió Chica y la busqué por todas las cámaras. Estaba en el conducto, me asusté y luego pensé y conseguí evadirla de Milagro. Me quedaba 50% de batería. A las 4 de la mañana me quedaba 10% , empecé a preocuparme, 9, 8, 7, iba bajando la batería y mis nervios me estaban consumiendo, 6, 5, 4, ya no había nada que hacer, 3, 2, 1, 0%. Se apagó todo y de repente una caja musical empezó a sonar, apenas se iba la luz, terminó la melodía y quedó todo a oscuras, de repente Freddy aparece y me tira de la silla, mordiéndome y yo asustado. 6 de la mañana, sonó mi reloj y todo acabó, pero aún me quedan 4 noches más.

MI HERMANITA Y YO

DIEGO BELLÓN MATÉ

6º Primaria

Cuando estaba muy solo llegó a mi vida, ella, mi hermanita Inés. El día que llegó me pilló desprevenido, pero cuando oí a mi abuela supe que ya estaba allí. En cuanto llegué a casa la vi muy contento y ella me sonrió, con una sonrisa que era de oreja a oreja. Puede que pueda cogerla, pero con verla o meterla en mi cama me siento como si la tuviera en brazos. Ella hace mi vida más feliz cuando vuelvo del colegio, aún llorando durante las noches. Ella puede que empiece a hablar pronto, porque ya dice “ma”, “pa” y casi puede decir mi nombre, lo máximo que dice es iego. Ella es mi cosita bella y cuando llora, me ve y se alegra. Puede que ella tardara 9 meses, pero lo que importa es que ya está a mi lado.

COLEGIO
LA ZARZUELA



EL ARCO IRIS

LUCÍA CANO RUIPÉREZ

4º Primaria

Un día los colores fueron juntos a tomar el té.

De repente Azul se volvió y dijo: -Turquesa y yo somos los mejores, porque tenemos el color del mar y del cielo.

Celoso, Rojo, dijo con tono desafiante: -Yo soy mejor, que quemo a Verde que es un color muy feo.

Y siguió Amarillo: -Pues yo tengo el color del sol, que os calienta a todos.

Y así todos se empezaron a pelear.

Días después, se convocó un concurso para ver cuál era el color más bonito y todos participaron. Cuando llegó el juez los inspeccionó y finalmente dijo: -Jajaja, todos sois bonitos pero...

Entonces Violeta lo interrumpió: -¿Pero quién gana?

-Tranquila ... todos ganaréis si os juntáis -dijo el juez.

Los colores se juntaron a regañadientes y formaron el arco iris y así descubrieron que eran bonitos solos, pero juntos ... iiiiMUCHO MÁS!!!!

VACACIONES SIN PLAYA

MARTA DE LORENZO SÁNCHEZ

4ºPrimaria

Un día de verano, mamá sentó a María y Juan y les dijo: “Este año no podemos ir a la playa. Tenemos muchos gastos y, por eso, papá, vosotros y yo no podemos ir de vacaciones”. Los niños se pusieron muy tristes y dijeron: “¿Pero de verdad que no vamos a ir?”. Su madre contestó: “No, pero de verdad que nos encantaría ir”.

María miró a su hermano con cara de tristeza y su madre les dijo: “No os disgustéis, pensad en todas las cosas que podéis hacer por aquí”. Entonces ellos decidieron escribir y dibujar en un folio con pinturas de colores todas las cosas que podrían hacer: montar en bici, ir de excursión, ir al pantano, ir al bosque, ir a la piscina, ir al cine de verano, jugar con mis padres, hacer pasteles, etc.

Después de ver todo lo que podían hacer se dieron cuenta de que no era tan aburrido y reunieron a sus padres para decirles que creían que no iba a ser tan mal verano. Sus padres les agradecieron ser tan buenos y les prometieron que cuando llegaran las vacaciones estarían siempre juntos, que era lo más importante. No les hacía falta nada más.

LAS MÁGICAS AVENTURAS DE HELIN

FAIRUZ EL MAKHFADI

5º Primaria

Érase una vez una niña llamada Helin. Tenía nueve años. Era rubia y con unos ojos azules como el mar. Además, era respetuosa, amable y educada. Un día, al llegar del colegio, Helin fue directa a su cuarto. Allí mismo se encontró a su padre y éste le dijo “¡Sorpresa! Te he escrito un cuento”. La niña alegre le dio un fuerte abrazo.

Cuando llegó la noche, Helin empezó a leer el libro y se encontró con un acertijo. Cuando lo pronunció apareció una luz muy brillante y se quedó inconsciente. Al despertar se dio cuenta que estaba vestida como una princesa y se preguntó qué había pasado. Un oso le guió hasta el palacio real. De camino al mismo, todo el mundo le hacía la reverencia. Una vez en el palacio, vio que había una foto suya colgada en una sala. Se puso de los nervios y le preguntó a losa quién era en este mundo. El oso le respondió “tú eres la princesa del mundo de los juguetes”

El animal le contó la historia de una malvada bruja que quería conquistar este reino con sus poderes. Se llamaba Alama. Vivía en el oscuro bosque y nadie había podido llegar nunca a ese lugar. Quería destruir el reino de la felicidad. Todos los habitantes estaban muy asustados. Helin muy intrigada le preguntó cómo podían luchar contra ella para que desapareciera del planeta.

El oso le comentó que para enfrentarse a la bruja, necesitaba la energía de un hada. Entonces Helin fue en busca de ésta para luchar

contra la bruja y así salvar al reino de los juguetes. Tras varias noches sin dormir, pasando miedo, encontraron al hada. Esta les dio la energía que necesitaban.

Al poco tiempo, el reino de los juguetes empezó a cambiar. Ya no había luz, los juguetes no reían ni salían de sus casas. Ya no eran felices. Helin decidió esconderse en un lugar secreto de palacio. Una semana más tarde, apareció la malvada bruja y Helin, de repente, salió de su escondite para enfrentarse a ella. Le volcó encima la energía que le había dado el hada. La bruja se convirtió en polvo y desapareció.

Así Helin salvó el mundo de los juguetes y todos ellos la proclamaron reina.

